UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS
DE HIDALGO

FACULTAD DE LETRAS

Maestría en Estudios del Discurso

# La poesía de Ángel Campero Calderón (1922-1953)

TESIS
para obtener el título de

Maestro en Estudios del Discurso

presenta
Alfredo Carrera López

Asesor
Dr. Raúl Eduardo González Hernández

Morelia, Mich., agosto de 2019

**Índice**

Introducción ……..…….. 5
1. Ángel Campero Calderón…….……8
1.1 Ángel Campero Calderón y el Liceo Michoacano…….….……8
1.2 Muy breve contexto de la literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX ……..17
1.3 Estado de la literatura michoacana, primera mitad del siglo XX ……..…….22
1.3.1 Ángel Campero Calderón en la literatura michoacana…….32
1.3.1.1. Proclamación de la reina Carmen L. de Morelia……..38
1.3.1.2 Sainetes y *sketchs*……..…….39
2. Temas y formas en la poesía de Ángel Campero Calderón……..44
2.1 Formas en la poesía de Ángel Campero Calderón…….…….45
2. 2 Temas…….…….46
2.2.1 Temas clásicos…….…….49
2.2.2 Mujeres de Morelia y mujeres emblemáticas……..…….53
2.2.3 Morelia y la hacienda de Itzícuaro……..…….57
2.2.4 Ángel Campero Calderón y familia…….……60
2.2.5. Temas religiosos…….…….……62
2.2.6. Miscelánea …….…….……63
2.3 Seudónimos o acertijos para resolver una obra..…….……65
3. Obra poética de Ángel Campero Calderón …….….81
3.1 Criterios de edición y anotación…….……82
3.2 Obra poética…….…….…….……82
3.2.1 Índice temático …….…….……..83
3.2.2 Poemas por tema y década …….…….……85
Conclusiones…….87
Bibliografía ……..89

Apéndices
Colección de adivinanzas para entretenimiento de la juventud
Una aventura aérea
Catalina Sforcia
Imelda Lambertazzi

Proclamación de su majestad Carmen I. de la casa Larrauri, reina de Morelia
El jardín de la voluptuosidad
Tardes de misiones
Plegaria
La sicología del poeta
Mi dama
Pavlowa
Quiero vivir…
Profesión de fe
Itzícuaro de fiesta
Los rayos ultravioleta
El billete de Lotería (verso)
El billete de Lotería (prosa)

Resumen: Ángel Campero Calderón (1893-1966) fue un escritor prolífico, originario y vecino de la ciudad de Morelia, que escribió crónica de viaje, poemas, novela corta, ensayo, artículos, pequeñas obras dramáticas, chistes y adivinanzas. El presente trabajo de tesis aborda su poesía y algunos textos en verso. Se compone de tres capítulos: Ángel Campero Calderón, temas y formas en su poesía y obra poética. Su poesía aborda diversos temas como lo son Morelia, Mujeres emblemáticas de México y el mundo, la religión católica, su familia y temas diversos de su época.

Abstract: Ángel Campero Calderón (1893-1966) was a prolific writer, native and neighbor of the city of Morelia, who wrote travel chronicles, poems, short novels, essays, articles, small plays, jokes and riddles. This thesis work addresses his poetry and some texts in verse. It consists of three chapters: Ángel Campero Calderón, themes and forms in his poetry and poetic work. His poetry addresses various topics such as Morelia, Emblematic Women of Mexico and the world, the Catholic religion, his family and various themes of his time.

Palabras clave: Poesía, Ángel Campero Calderón, literatura michoacana, Morelia, religión católica

## Introducción

La historia de la literatura de Michoacán, como la historia de la literatura de México, es un trabajo en construcción permanente, una búsqueda con miras a ser cada día más objetiva y específica. Hasta el día de hoy, entusiastas escritores e investigadores revisan archivos, libros, publicaciones periódicas, suplementos de periódicos y otros registros, para ampliar el mapa de los escritores y las obras estudiadas, para revisar las omisiones o adiciones que se han dado, por descuido o a capricho, para registrar qué sucedió en la literatura, y cómo. Es una labor que se realiza desde distintas formas de pensar, de entender y de leer los textos, aunque al final prevalezca la búsqueda por comprender lo mejor posible cómo se ha desarrollado la actividad literaria en nuestra entidad. Así como cada día crece la creación de obras, con la publicación de cualquier cantidad de textos en diversos formatos, se realizan nuevos estudios sobre un cuento, un poema, un libro o un autor.

Los textos producidos por un escritor pueden mantenerse invisibles, aunque sean verdaderos tesoros de la literatura universal, lo que sucede pocas veces; tales fueron los casos de Fernando Pessoa y Franz Kafka. Es mucho más común que la publicación de tantos textos y publicaciones periódicas —ahora, en el universo digital— haga complicado observar el fenómeno literario que sucede en un espacio geográfico, o dé pie a confusiones sobre la manera en que la literatura se comportó. Las formas en que los escritores tienen contacto con sus lectores, a través de los libros generalmente, no se ha dado de forma idéntica, y por lo tanto la manera en que escriben, toman decisiones y se acercan al mundo editorial de forma pública dista de una época a otra, de un espacio geográfico a otro. Hay diferencias entre cómo se comportan los escritores frente al campo editorial el día de hoy, y cómo lo hacían hace cien años. De ese mismo modo, los lectores son muy diferentes en sus hábitos, posibilidades y preferencias.

Ángel Campero Calderón (1893-1966) escribió obras de distintos géneros literarios, sin decantarse o preferir uno en particular; sin embargo, el que abarca un periodo mucho más largo de escritura en su vida es la poesía; también es el único que no compiló en un

volumen, y probablemente es el que tiene un registro mayor de temas abordados. Su circunstancia geográfica lo ubican a la mitad entre los dos principales polos en el país, entre la capital y los municipios lejanos al centro de los estados; además de que llevó consigo los estigmas de hacendado, notario y católico durante la primera parte del siglo XX.

El antecedente directo al presente trabajo es la tesis de licenciatura que defendí en el año 2015, y que es, quizás, la única referencia asequible que existe acerca del autor, porque el archivo de sus textos no es de acceso público, y hasta ahora no existen investigaciones que lo incluyan, o trabajos que revisen a profundidad a los escritores michoacanos de inicio del siglo XX a través de las publicaciones periódicas de la época, en las que se podría ubicar.

El objetivo principal del presente trabajo es presentar la poesía de Campero Calderón, considerando los poemas inéditos, los poemas publicados y los poemas en los que ocultó su identidad, pero de los que hay certeza de que es él el autor. Se presentan sesenta y tres poemas, con una propuesta de lectura por temas y un apartado sobre el uso de diferentes firmas que usó el autor. El objetivo es presentar la obra para ponerla al alcance de investigadores e interesados en la literatura michoacana, en una edición acompañada de un estudio que muestre quién era el autor y cuál fue su itinerario fundamental en el género poético.

Además del corpus poético, se incluye al final del trabajo un anexo con diversos textos que son una muestra, una breve aproximación a otras formas a las que Campero Calderón se acercó en su quehacer, como son las adivinanzas en verso, el teatro —mencionado en uno de los apartados— y algunos textos en prosa, la mayoría referidos a temas que están presentes en ciertos poemas, como el referido a la piloto mexicana Flora Conde.

Espero que con posterioridad pueda llevar a cabo la publicación de la poesía del autor en forma de libro, un volumen que podrá aparecer de manera independiente, o bien, acompañado de la crónica de viajes que realizó, así como de otros textos, lo que facilitará el acercamiento a la vasta obra que el autor escribió. Considero que dichas ediciones a la

postre permitirán clarificar poco a poco su lugar en la literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX, tarea para la que espero que el presente trabajo sea una contribución de importancia.

## 1. Ángel Campero Calderón

### 1.1 Ángel Campero Calderón y el Liceo Michoacano[1]

Ángel Julián Rafael de la Luz Campero Calderón Villaseñor nació el día 9 de enero de 1893, en Morelia; hijo de don Ángel Rafael de la Luz Campero Calderón, propietario rural y comerciante, y de la profesora Trinidad Villaseñor. Tuvo una hermana mayor, Ángela de la Luz, que murió a los pocos días de nacida, y un hermano menor, Juan. Desde los tres años asistió al Asilo Guadalupano de monjas, y continuó sus estudios en el Instituto de Ciencias que fundó el arzobispo Atenógenes Silva. Terminó la primaria; en el mismo instituto tomó, contrario a su voluntad, cursos de agricultura y otros oficios, con calificaciones insatisfactorias, por dedicar su tiempo a la lectura. Se acercó a la literatura desde niño: leyó a Salgari, a Víctor Hugo, a Emilio Zola, entre otros autores. Más grande, leería a Manuel Gutiérrez Nájera. Aunque de mala gana, su padre aceptó que estudiara en el Colegio de San Nicolás, al que ingresó en 1909, meses después de la muerte de su padre. La impresión de Ángel Campero Calderón sobre la educación pública que proporcionaba el estado resultaría contraria a lo que su padre hubiera esperado; incluso, es sorpresiva desde su posición como católico en ese momento histórico:

> Contra lo que el público se imaginaba, era el colegio en aquella época un lugar de disciplina muy severa, en el que la educación y la reverencia a los superiores se llevaba hasta el extremo de ponerse de pie cuando pasaban a saludarlos con una inclinación de cabeza. Su régimen laico, tan sabiamente establecido en la Constitución de la República, se observaba estrictamente, sin tocarse los puntos de religión, con lo cual se dejaba a cada quien creer lo que se le daba la gana (Campero Calderón, 1940: 6).

---

[1] Es necesario apuntar que el presente apartado se desprende, en gran parte, de mi tesis de licenciatura "Ángel Campero Calderón y el Liceo Michoacano"; a su vez, que los datos que se presentan son tomados en su mayoría de una autobiografía titulada "La película de mi vida", en formato media carta, escrita a máquina, de la que se habrán hecho varias copias; otros datos complementarios han sido recogidos en entrevistas a la familia de Ángel Campero Calderón, y, los menos, de algunos libros de la bibliografía básica.

En 1915 inició los estudios profesionales en la Escuela de Jurisprudencia, pero el gobernador del estado ordenó cerrar la escuela. Al cambiar de gobernador, ese mismo año, la primera disposición del nuevo mandatario fue la reapertura de la Escuela de Leyes.

El 9 de noviembre de 1918 sustentó el examen para obtener el título de abogado, que aprobó por unanimidad. Ello, a pesar de estar la ciudad a oscuras a causa de la revolución que dominaba en los campos, al mando de Inés Chávez García, y de que la epidemia de influenza española, que provocó hasta cien muertes diarias, estaba extendida por la ciudad. Por la noche, Ángel ofreció un baile, que se iluminó con unos aparatos de petróleo, a falta de luz; entre los concurrentes se encontraba el gobernador, Ing. Pascual Ortiz Rubio.

Ángel Campero Calderón fundó, el 4 de julio de 1915, junto a otras personas, a iniciativa suya y de Gabriel Herrejón Patiño, la sociedad científico-literaria Liceo Michoacano, con el propósito de fomentar y darle difusión a la cultura.

En el año de 1925, Campero Calderón terminó de catalogar la biblioteca de su familia en Morelia, que tenía un total de 1922 libros. El registro respeta sólo los temas de, que son los siguientes: religión, 475 volúmenes; literatura, 487; jurisprudencia, 201; ciencias exactas, 118; historia, 209; geografía, 77; ciencias naturales, 33; agricultura, 27; medicina, 31; idiomas, 26; filosofía, 18; revistas, 73; bellas artes, 27, y varios, 110. Menciona que tiene 15 libros más en Itzícuaro, además de 59 volúmenes de música para pianola y 65 de música para fonógrafo.

En el año de 1916, Ángel Campero se involucró también en la fundación del Club de Ajedrecistas Andrés Clemente Vázquez, que se estableció en el Casino de la Ciudad. La partida inaugural se dio entre Juan Campero Calderón y Luis Sámano, con el triunfo del primero. El club existió pocos meses, y desapareció, debido a la situación económica.

Ángel realizó un cuadro sinóptico de las genealogías de las casas reinantes en el renacimiento italiano, en el que trataba de probar su entroncamiento con las familias de patricios del antiguo Imperio Romano, trabajo que no se había realizado ni aun en Italia, y que le valió ser admitido como socio honorario en la Sociedad Académica de Historia

Internacional de París, en la que, a su paso por la Ciudad Luz, en el año 1922, impartiría una conferencia. El documento original no se conserva, pero sí una fotografía del acto. Ahí muestra, como lo indica, la genealogía de las familias de las casas reinantes en el renacimiento italiano, y expone la descendencia de diez familias que varían entre los siglos X y XIX, y que son: Güelfa o de Este, Farnecio, Gonraga, Colonna, Médicis, Visconti, Sforcia, Carrara y Borgia. Por otro lado, cabe señalar que Campero aprendió inglés y francés de forma autodidacta.

En ninguno de sus textos se detiene mucho a explicar la situación política del país, ni del estado ni de la ciudad. Da la impresión de que vive la revolución mexicana como si el país estuviera en calma, con algunas revueltas aisladas. La estabilidad en general permea su relato sólo cuando él se involucra en algún acontecimiento; la visión cambia —sin embargo, no drásticamente— sólo cuando los eventos involucran a la religión. Hay una sola línea en que menciona que la población se mantenía en un constante estado de zozobra, pero se refiere a los cortes de ferrocarriles, de la luz y el agua por parte de villistas o carrancistas.

El 3 de julio de 1922, Ángel salió de Morelia a la ciudad de México, para hacer un recorrido por algunos países de Europa, visitando Cuba y Nueva York; regresaría en enero de 1923. Como resultado de dicho viaje, a su vuelta a Morelia escribió una crónica, titulada justamente "Viajes", con sus impresiones generales, así como una segunda versión que leería en conferencias a los miembros del Liceo Michoacano.

Escribió cuento, poesía, teatro, crónica, biografía, artículos de interés, novela, chistes y adivinanzas. Publicó algunos poemas, artículos y otros textos en prosa, algunos firmados con seudónimo. Se llevaron a escena sus pequeñas obras *El billete de lotería* y *Los rayos ultravioleta*, en teatro-carpas de Morelia. Hizo ediciones en máquina de escribir y empastadas, con tirajes que no superaban los veinte ejemplares, para un reducido grupo de amigos (libros que, por cierto, incluyen su fotografía). En ese tipo de ediciones realizó una docena de títulos, de los cuales se conservan: *Ocios panatenaicos* (1924), *Homenaje artístico* (1919), *Anales del Liceo Michoacano* (1922), *Viajes* (1923), *Una noche de luna en*

*Pompeya* (1925), *Ecos de la guerra santa* (1926), *Morelia subterránea* (1929) y *Biografías de la Familia Campero Calderón* (1942), así como un volumen de obras de teatro, y poemas, cuentos, artículos, series de chistes y adivinanzas, y varias versiones de su autobiografía en hojas sueltas escritas a máquina y manuscritas.

Respecto a la escritura de Ángel Campero, cabrá mencionar que ya en junio de 1919 había realizado una primera recopilación de textos, "Homenaje artístico", de 78 páginas, que incluye su tesis para obtener el grado de licenciado en derecho, titulada "El porvenir del Estado", de 14 páginas, así como otros textos cortos en prosa dedicados a diferentes personas. En 1920 escribió "Anales del Liceo Michoacano", de 130 páginas, que comprende las actividades realizadas por esa sociedad de 1915 a 1920. En 1923 culminó el libro "Viajes", que es la crónica del viaje mencionado, y que tuvo lugar de julio de 1922 a enero de 1923. En 1924 hizo otra recopilación de textos en prosa que tituló "Ocios panatenaicos", de 382 páginas.

Escribió también breves obras de teatro: el 27 de noviembre de 1932, en el Teatro Salón Eva, al costado norte del templo de San Francisco, se estrenó *El billete de lotería*, en una función a beneficio y en despedida del actor Ricardo O. Henry, y el 13 y 14 de junio de 1935, en la carpa Pachanga Show se presentó lo que denomina Campero como un *sckech*, titulado *Los rayos ultravioleta*, en beneficio de Lupita Crespo. En ambas presentaciones se le hizo pasar al escenario y recibió el aplauso de los asistentes.

Ángel Campero vivió en carne propia la persecución religiosa ocurrida entre los años de 1926 y 1929, durante la Guerra Cristera. Así lo relataría en sus notas, fechadas el día 17 de febrero de 1926 —que consigna como la fecha de inicio de la segunda persecución religiosa— y el 17 de abril del mismo año, cuando se suspendió el culto, que se reanudaría el 15 de mayo. El 20 de julio repartió 1070 impresos de propaganda religiosa en los ranchos de Itzícuaro, Capula y Cuitzeo. El 1 de agosto de 1926 se consideraron delito los actos de culto, las iglesias se entregarían a los católicos; a Campero Calderón se le entregó Catedral, aunque no tuvo ninguna responsabilidad, los responsables serían clérigos.

Sobre ese momento histórico escribió un cuento largo titulado "Morelia subterránea", que firmó con el seudónimo *Un Fanático*, en el que cuenta cómo algunos católicos junto a un sacerdote se refugian en antiguas catacumbas de la ciudad, mientras la persecución religiosa se desarrolla; el autor anexa al texto el mapa de un túnel por el que los protagonistas habrían llegado al lugar donde vivieron, en el centro de la ciudad de Morelia. El cuento largo se extiende en detalles explicando cómo era posible aquello: catacumbas hechas con anterioridad, en tiempos de la Colonia; menciona los túneles que conectarían algunas iglesias, como catedral y San José. Menciona a un solo sacerdote que les hacía compañía, y al final de la historia aparece un ángel o un ser luminoso.

El autor señala que durante esa época el culto público se continuó practicando en parajes ocultos y subterráneos, comulgando por sus propias manos, y siendo los mismos católicos quienes transportaban escondidas las "sagradas formas", evitando que los sacerdotes fueran descubiertos y asesinados. Incluso, tiene registro de las misas clandestinas que se celebraban, en qué casa y con qué cantidad de personas, que al principio rebasaban las cien, pero que fueron disminuyendo hasta las veinte.

El 15 de junio de 1928 se realizó una misa en casa de don Ramón Santoyo, adonde llegó la policía para detener a más de treinta mujeres por más de tres horas; se encontraba entre ellas Trinidad Villaseñor, madre de Ángel Campero; el sacerdote logró huir. A pesar de lo que acontecía en el país en ese momento, las actividades religiosas de civiles continuaron desarrollándose: el 28 de diciembre de 1926, Ángel Campero Calderón recuperó el puesto de hermano mayor de la Vela Perpetua del Sagrario Metropolitano, que le había sido quitado a su padre dieciocho años atrás por intrigas de un tercero; ganó el cargo por mayoría, con 22 votos a favor y seis en contra. En 1929, se restableció el culto público por la presión del embajador estadunidense en México, cuando ya no estaba en el poder Plutarco Elías Calles.

El día 24 de mayo de 1929, Ángel Campero Calderón contrae matrimonio con Adela Calderón, de forma civil y religiosa. Posteriormente, hacen un viaje de bodas por México, Puebla y Veracruz. En México compraron los muebles para la casa donde vivirían.

El 20 de octubre de ese mismo año, Ángel y Adela viajan en un aeroplano descubierto sobre el valle de Morelia; el recorrido duró diez minutos, y el viaje costó diez pesos.

El 8 de abril de 1931, a las 7:30 am, nació la primera hija de Ángel Campero Calderón, María de la Luz, y el 17 de octubre de 1934 nació la segunda hija, María Eugenia.

De enero de 1934 a junio del mismo año, Ángel trabajó en el despacho del Lic. Rafael Magaña Cancino. Dejó el despacho para atender asuntos de su esposa y propios, aunque sin especificar cuáles.

El 2 de febrero de 1936, Juan Campero, el hermano de Ángel, es comisionado por el gobierno del Estado para hacer los planos de los distritos de Zamora, Uruapan, Apatzingán y Coalcomán. El 29 de mayo de 1937 Juan muere en la ciudad de México, a la edad de cuarenta años; su cuerpo fue embalsamado y remitido a Morelia. Ángel escribiría después algunas notas biográficas sobre su hermano, quien lo había acompañado durante su viaje por países de Europa, por Cuba y Estados Unidos, pero al que sin embargo sólo menciona en un par de ocasiones en la crónica del viaje.

El último dato que registró Ángel Campero en sus "Biografías de la Familia Campero Calderón" fue la muerte de su madre. Al morir su hermano Juan, anotó las fechas de muerte, velación, entierro y bendición del sepulcro; en contraste, de su madre únicamente anota la fecha de muerte y el motivo. El 16 de junio de 1942 murió la profesora Trinidad Villaseñor viuda de Calderón, madre de Ángel Campero, a la edad de 74 años.

El día 3 de mayo 1938 se publicó el acuerdo por el cual el gobernador del Estado nombró al Lic. Ángel Campero Calderón para desempeñar el cargo de notario público en su ciudad natal; el 11 de junio rindió protesta.

Ángel Campero Calderón murió en 1966, en Morelia.

**El Liceo Michoacano**

Ángel Campero Calderón, junto a Gabriel Herrejón Patiño, fue iniciador y miembro fundador del Liceo Michoacano, en Morelia. Ángel reconoce como antecedentes de lo que sería el Liceo y de las actividades que realizaría, en un primer momento, a la Compañía Jesuita, que en el año de 1598, con motivo de la llegada del ilustrísimo señor obispo fray Domingo de Ulloa, realizó el primer certamen literario en esta ciudad, que se prolongó durante tres días, con la presentación de trabajos en prosa y en verso.[2] En un segundo momento, señala la primera sociedad literaria de la que se tenía conocimiento en la ciudad;[3] fundada el 20 de abril de 1850, con el nombre de La Muy Ilustre Junta Académica de Literatura, Moral y Política, por don Benito Barros, don Matías F. Olmos, don Ángel Campero Calderón (padre de Ángel Campero Calderón) y don José F. Villagómez, quienes a su vez asumieron los cargos de presidente, secretario, pro-secretario (*sic*) y archivero, respectivamente; Villagómez quedó como socio, y posteriormente el número de miembros se elevó a diez.

A finales del siglo XIX, en torno a la figura de Donato Arenas, se reunió un grupo de artistas y bohemios, como Fidel Silva, quienes formaron la sociedad "León XIII", que en un primer momento se estableció en una celda del convento de San Agustín, de donde tuvo que emigrar. La sociedad editó las publicaciones periódicas *Correo Michoacano*, *Bien Social* y *Actualidad*, además de organizar los juegos florales de 1903. Campero hace remembranza de otros periódicos literarios que tuvieron importancia, como *Myosotis*, que contaba con más de un centenar de colaboradores, y *Flor de Loto*.

Cuando la sociedad literaria "Justo Sierra" estaba por desaparecer, en 1915, Ángel Campero Calderón decidió iniciar, junto con Gabriel Herrejón Patiño, una sociedad

---

[2] El dato preciso lo recoge Ángel Campero Calderón y cita la siguiente fuente: José Guadalupe Romero, *Estadística de Michoacán* (1862: 14).

[3] Alicia Perales Ojeda, en *Las asociaciones literarias mexicanas*, marca como la primera la Academia Literaria, en 1845 (2000: 266).

científico-literaria que tuviera la organización, presencia y participación que no se lograba en las que existían y habían existido. Campero Calderón criticaba el desorden y la falta de recursos económicos que, a su juicio, provocaban la desaparición de aquellas. Herrejón Patiño y Campero Calderón desde el inicio proponían, y ese espíritu fue el que estuvo presente, que todas las actividades fueran independientes de las influencias religiosas y políticas, para dedicarse únicamente al arte. Después de llegar a estos y otros acuerdos, convocaron a una reunión en la casa de Ángel Campero Calderón (Portal Hidalgo 1219), para que el 4 de julio de 1915 se fundara el Liceo Michoacano, esto con la presencia de Gabriel Herrerón Patiño, Ricardo Suárez Escalante, Alfredo Maillefert, Felipe Torres, Mariano Anzorena, Manuel Hurtado, Salvador Treviño, José Laris, José Barriga Zavala, Octavio Alemán, Enrique Delgado, Luis González, Ignacio Martínez, Rafael Sámano, Gabino Fraga, Gonzalo Maqueda, Juan Campero y Ángel Campero Calderón. El Liceo se creó como una sociedad científico-literaria, por jóvenes que no rebasaban entonces los treinta años, al grito de "Ciencia y arte". El plan a desarrollar, descrito en los estatutos, era amplio:

> Presentación de trabajos literarios y científicos; celebración de veladas y tertulias; exploraciones geográficas y arqueológicas; formación de colecciones; biblioteca y pinacoteca; edición de periódicos y revistas; intercambio cultural con los centros semejantes de Europa y América, mediante socios corresponsales en todo el mundo (Campero, 1920: 11).

A pesar de que no se logró todo lo deseado, el Liceo Michoacano sí marcó un precedente aglutinando entre sus socios a la mayoría de las personas interesadas en la

cultura y el conocimiento científico de Morelia: al final sumaban 127 indexados,[4] entre los que destacan algunos socios honorarios y afectivos, como Amado Nervo, Manuel M. Ponce, Julio Jiménez Rueda y Alfredo Maillefert.

Se establecieron estatutos que, en un principio, fueron divididos en capítulos, con un total de 66 artículos, mismos que en 1918, por resultar vastos en demasía y en momentos complicados para fines prácticos, se redujeron a sólo diez, conocidos por los socios como "El Decálogo". El Liceo Michoacano existió, funcionando de manera cotidiana, de 1915 a 1920, después Ángel Campero hizo esfuerzos por mantener reuniones que emularan la asociación.

**La revista *Minerva***

El Liceo Michoacano publicó la revista *Minerva*, que fue su órgano de difusión, e incluyó textos tanto de los socios como de autores que no pertenecían a la sociedad. Estaba marcada su publicación como mensual, pero su edición fue eventual, de agosto de 1916 a marzo de 1918. Todos los socios recibían un ejemplar e, igualmente, había suscriptores. Aparecieron ocho números y un ejemplar más, con el mismo título, pero en un formato más sencillo, y sin consignar número, sino marcado como "extra". Su formato era tamaño carta; tenía entre veinte y cuarenta páginas, y se incluían textos, fotos y pinturas de los socios. Existe un

---

[4] *Socios efectivos:* Octavio Alemán, Luís Álvarez, Mariano de Anzorena, Severa Aróstegui, José Barriga Zavala, José Camarena, Lic. Ángel Campero Calderón, Ing. Juan Campero Calderón, Salvador Campero Calderón, Fernando Campero Calderón, Profr. Salvador Calderón, Dr. Enrique Castillo, Salvador Cerrato, Jesús Cortés, Liborio Crespo, Lic. Enrique Delgado, Juan Díaz Vázquez, José Echeverría, Luis Enrique Erro, Ing. Antonio Farfán Ríos, Manuel Fernández, Dr. Rafael Ferreira, Lic. Gabino Fraga, Cáliz Abel García, Isaac García, Profr. Salvador Guerrero Monje, Rafael Guerrero Vizcaya, Juan B. Guido, Lic. Agustín Gómez Campos, Agustín González, Lic. Luis González Habarés, Lic. Gabriel Herrejón Patiño, Juventino Herrera, Ing. Augusto Hinojosa, Lic. Manuel Hurtado, Lic. Pascual Irigoyen, Profr. José Isla, Lic. José Laris, Gilberto López, Encarnación López, José López, Alfredo Maillefert, Lic. Rafael Magaña Cancino, Benjamín Magaña, Eduardo Magaña, Gonzalo Magaña, Antonio Martínez Báez, Ignacio Martínez, Lic. Francisco Montaño, Luis Mora Tovar, Lic. Guilebaldo Murillo, Rubén C. Navarro, Jesús Núñez y Domínguez, Lic. Manuel Ochoa, Salvador Ortiz Vidales, Efrén Pardo, Salvador Ponce, Francisco Rodríguez Caballero, Antonio Rodríguez Gil, Eugenio Romero, Profr. Francisco Romero, Rubén Romero, Rafael Romero, Alfonso Rivera, Rafael Sámano, Baldomero Sánchez, Juan Sánchez Borja, Isidoro Santoyo, Lic. Fidel Silva, Profr. Emiliano Siurob, José Sobreyra Ortiz, Salvador Solórzano Malo, Jesús Soria, Lic. Ricardo Suárez Escalante, Rafael Tena, Felipe Torres, Antonio Torres Sáenz, Rafael Treviño, Salvador Treviño, Luis de la Vega, Lic. Jesús Villegas, Dr. Florentino Villalón, Leopoldo Zincunegui Tercero, Lic. Esperanza Velásquez Bringas.

volumen con la mayoría de los ejemplares en la Hemeroteca de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que Ángel Campero Calderón obsequió a Jesús Romero Flores.[5] Su contenido es variado: se publicaron poemas, cuentos, breves ensayos de diversos temas filosóficos y científicos, e igualmente había notas sobre las actividades que se realizaban en el seno del Liceo Michoacano.

## 1.2 Muy breve contexto de la literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX

> No hay pueblo, por corto que sea, que
> no tenga su poeta, su médico y su loco.
>
> MARIANO AZUELA

La historia de la literatura mexicana de los siglos XIX y XX —como sucede, de alguna manera, prácticamente hasta nuestros días— es un registro que enumera obras de autores avecindados en la capital del país, o de libros y textos publicados ahí. En la búsqueda de revertir ese fenómeno, en trabajos más recientes se incluyen autores que vivieron fuera del centro, se ha ampliado esa lista a otras latitudes del país, pero hace falta un trabajo extenso y colaborativo entre instituciones para tener un mapa completo, que supere la creencia de que la capital del país es lo único destacado.[6] Los esfuerzos en los estados de la república

---

[5] En la primera página, se puede leer la dedicatoria, escrito a mano: "Al señor profesor don Jesús Romero Flores, como un recuerdo de un grupo de jóvenes que un día quisieron ser románticos. Morelia, marzo 31 de 1958. Ángel Campero Calderón".

[6] Hay algunos esfuerzos, como la *Enciclopedia de la Literatura en México* (elem.mx), que coordinan la Fundación para las Letras Mexicanas y la Secretaría de Cultura de la Federación. También existe el Catálogo Bibliográfico de la Literatura en México (41 escritores michoacanos) y el Sistema de Información Cultural SIC, de la Secretaría de Cultura, también (5 escritores michoacanos). En Michoacán existía el Observatorio Cultural de Michoacán (2013-2017) de la Secretaría de Cultura del estado de Michoacán (Secum) y todavía se puede consultar el Registro de Escritores, que financió el departamento de Literatura de la Secum; aunque incluye autores que ni siquiera han publicado un libro. Otro esfuerzo fue el *Diccionario de Autores Michoacanos*, con una inversión millonaria, que tenía una versión en línea con un costo anual de 350 mil pesos; incluso la "revisión final" costó 150 mil pesos, pero al día de hoy sólo existe en físico, y es prácticamente imposible de conseguir.

por mostrar a sus autores es evidente al revisar el trabajo en ediciones locales, realizadas desde las instituciones públicas mayormente, como, por poner un ejemplo, el libro *Horizontes literarios en Aguascalientes, escritores de los siglos XX y XX* (2005), publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes y que se acota a presentar a quince autores; hay diversos esfuerzos en otros estados por acercarse al caso de la capital por su importancia y cantidad de población, como lo son Jalisco y Nuevo León.

Carlos Guzmán Moncada, en el prólogo del libro *Las voces del espejo: reflexiones literarias jaliscienses del siglo XIX*, explica lo que sucedió respecto al siglo XIX:

> Debemos al centralismo cultural, así como a la reducción del fenómeno literario a una simple enumeración de autores y obras, en que la interpretación social e historiada de la literatura mexicana no sea sino el recuento de lo escrito, publicado, leído y criticado en la capital del país (2000: 14).

La literatura mexicana[7] está ceñida a un círculo que podría resultar pequeño, el que forman los autores que vivían en la ciudad de México o en sus inmediaciones, que tenían la posibilidad de trasladarse a ella o de visitarla regularmente para participar en sus actividades y establecer relaciones sociales con los *capitalinos*. El contexto en que sucedía para inicios del siglo XX es diametralmente distinto al del día de hoy, México tenía 15 millones de habitantes para 1920, y sólo veinte por ciento de ellos sabía leer, de los que habría que seleccionar a los que pudieran ser lectores o interesados en los libros que se escribían en el país y no en literatura de Francia u otras regiones. De ese modo, los que vivían fuera, los *provincianos*, los escritores del *interior del país*, no aparecen en los registros de los que no consideran a autores que podrían resultar lejanos; esos escritores *olvidados*, y algunas veces recuperados de *provincia* por exotismo o exploraciones al interior del país, en muchas ocasiones son vistos como si fueran ciudadanos de países lejanos, como podría ser el caso de Chetumal o Rosarito.

---

[7] Podría usarse también el adjetivo *nacional*, sin embargo, no es de mi interés discutir sobre la denominación, sino referirme a las obras o autores que se presentan como representantes de la literatura de México en libros o artículos sobre su historia.

Un fenómeno parecido sucedía en los estados, que al día de hoy persiste, aunque no de idéntica manera: la capital del estado y algunas ciudades han sido los polos desde donde se han desarrollado la mayoría de los proyectos que obtienen atención, y, con mayor posibilidad, la relevancia para ser considerados en la historia de la literatura nacional; es todavía extraño encontrar en esos estudios ciudades que no sean las principales de cada estado. Los escritores del interior del país que no vivieron en las capitales de sus estados fueron —y en algunos casos todavía lo son— los olvidados de los olvidados; así: sus libros, sus publicaciones periódicas, sus textos aparecidos en publicaciones locales o incluso estatales no tienen resonancia en la capital del estado, menos en la del país; sin contar que la mayoría fueron publicados por imprentas pequeñas, o por sellos editoriales prácticamente desconocidos, algunas sin un registro ni una distribución regional o nacional. No hay que perder de vista que los autores a quienes se considera nacionales lo son porque se presume que se les ha leído en todos los estados, o en una gran parte del territorio nacional, que por ello habían perdido su carácter local, para llegar a ser representantes naturales frente a autores de otros países.

Lo que en muchas ocasiones se denomina como la literatura mexicana resulta un conjunto de obras que se han destacado, no siempre por motivos literarios, sino, en ocasiones, por otros, como pueden ser el lugar de nacimiento o de residencia del autor, la editorial que publica el libro, el interés de algunos críticos y de la prensa nacional sobre la obra, la distribución de los ejemplares, la vida personal del autor, factores que, entre otros, pueden colocarlo en esa lista sin que los motivos sean propiamente literarios.

Ahora, cuando más libros se publican, e incluso aparecen listas de los mejores libros publicados en el país durante el año, sin poder justificar ello con datos medibles, como lo podrían ser la cantidad de reseñas escritas, el tiraje o la cantidad de ejemplares vendidos. Algo análogo sucede por regiones o estados, donde algunos escritores conforman esa literatura regional, son insertados en la lista de obras y autores que son visibles; algunas veces parece un capricho el presentar una literatura robusta, sin importar si las obras que se incluyen tienen los méritos suficientes, o incluso si los autores tuvieron participación o

influencia en la región o el estado; este esquema resulta bastante útil para solicitar recursos públicos de alguna dependencia de gobierno interesada en apoyar ese tipo de proyectos.

Para el siglo XX, de acuerdo con Jorge Ortega (2013), la *provincia* tiene una presencia en la literatura nacional, marcada por libros de importancia, como: *Poemas rústicos* (1902) de Manuel José Othón (San Luis Potosí, 1858-1906), diputado federal en 1900; *Lascas* (1901) de Salvador Díaz Mirón (Veracruz, 1853-1928), diputado federal en 1884; *Maquetas* (1908, libro ganador de los primeros juegos florales de Lagos de Moreno junto a Mariano Azuela) de Francisco González León (Lagos de Moreno 1862-1946); la obra en general de Amado Nervo (Tepic, 1870-Montevideo, 1919), poeta que llegó a Ciudad de México en 1894; entre otros autores, de los que basta revisar un poco de sus biografías para dudar de esa presencia de los escritores del interior del país en la vida literaria nacional desde sus lugares de residencia original. Son autores nacidos en provincia, pero radicados en la capital del país, con sus excepciones, como puede ser Francisco González de León. En el caso de Salvador Díaz Mirón y Amado Nervo, son autores que estaban presentes en las publicaciones periódicas, y que llegarían a ser personajes públicos populares en su tiempo, y hasta el día de hoy son leídos y sus obras continúan publicándose.

Es una tarea imposible resumir en unas líneas la historia de literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX. Los primeros años del siglo pasado en el país resultan cambiantes: son parteaguas, junto a los últimos lustros de Porfirio Díaz en el poder, cuando se concluye el último tramo de vías del ferrocarril en el país, de Campeche a Mérida. En cierta manera, el centralismo cultural se empieza a desdibujar, o se diluye más allá de las fronteras nacionales, entre algunas ciudades del extranjero y la ciudad de México, con figuras indiscutibles, como Alfonso Reyes, Amado Nervo, Juan José Tablada, Enrique González Martínez y Jaime Torres Bodet. Los momentos que marcan las etapas conocidas son: el último número, en 1911, de la *Revista Moderna de México,* sucesora de la *Revista Moderna*, abocada a la política, la ciencia y la literatura; el final de una de las publicaciones más longevas durante el periodo porfirista también será para muchos el fin del modernismo

(o la modernidad) en México, aunque los que difieren sugieren ese fin hasta 1921, cuando el país llega a estar en cierta calma después del conflicto armado.

Otro momento cumbre está marcado por la presencia del Ateneo de la Juventud Mexicana, después sólo Ateneo de México, activo entre 1909 y 1914, que llegó a tener cerca de los cien miembros, entre los que destacan Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Julio Torri y José Vasconcelos. El Estridentismo, por su parte, es quizás el único movimiento de vanguardia de características nacionales, nacido al aparecer su manifiesto, en 1921, en la ciudad de Puebla, que se mantuvo activo durante seis años y que fue un movimiento multidisciplinar; los principales representantes en la literatura fueron Manuel Maples Arce, Germán Liszt Arzubide y Arqueles Vela. Finalmente, puede ubicarse la aparición de la revista *Contemporáneos*, en 1928, entre cuyos colaboradores destacan Carlos Pellicer, José Gorostiza, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo.

De manera más reciente, entre las nuevas propuestas de literatura mexicana o de literaturas regionales, hay que considerar factores diversos, que también influyen en su conformación, como la llamada *cuota de género* (que obliga a buscar cierta paridad entre hombres y mujeres; en recientes antologías, la cuota de género también tiene que ver con que si los incluidos son heterosexuales u homosexuales), la constante deuda que se tiene con algunos estados olvidados (por lo tanto, las antologías, las más abundantes, incluyen por lo menos a un autor de cada estado), con los autores de lenguas originarias (la representación de los pueblos indígenas), además de la consideración de los muy diversos puntos de vista sobre los premios, las becas y los reconocimientos. Así pues, existen hoy por hoy demasiados elementos a tomar en cuenta antes de empezar a revisar los textos, publicados o no, y su valor dentro de su época.

Sería difícil dejar de lado el hecho de que no existe una historia de la literatura mexicana definitiva, aunque las nuevas herramientas electrónicas, como las *wikis*, podrían ser el espacio más adecuado para el trabajo colaborativo, como ya sucede con la *Enciclopedia de la Literatura en México* (elem.mx), pero que no ha tenido una respuesta

alta. Sin embargo, no deja de ser un referente del que seguramente en un futuro cercano habrá trabajos de investigación sobre su utilidad y pertinencia.

### 1.3 Estado de la literatura michoacana, primera mitad del siglo XX

La literatura en Michoacán mantiene algunas similitudes con el fenómeno descrito a nivel nacional: un centralismo ejercido por la capital respecto a los otros municipios del estado. El contexto se hace aún más pequeño, y los municipios más grandes, como podrían ser Zamora, Lázaro Cárdenas y Uruapan, se convierten también en pequeñas capitales de su región. En Michoacán, basta con descubrir la dificultad que tiene nombrar un escritor por cada uno de los municipios del estado, sin importar la época en que hayan vivido.[8]

En Morelia se localizan los principales centros culturales del estado, incluyendo la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y sus diversos recintos, lo que nos podría sugerir que aquí existe una vida cultural más activa que en el resto del estado. Por otro lado, y sobre todo en los años recientes, destacan algunos espacios propicios para el desarrollo de las bellas artes que no se han creado o establecido en la capital: las Misiones Culturales en los años veinte; las escuelas normales, como la Normal Rural Vasco de Quiroga (1922, inicialmente fundada en Tacámbaro, hoy en Tiripetío); El Colegio de Michoacán (1979) y el Centro Regional de las Artes (2006), establecidos en Zamora; el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (1950) —conocido como Crefal, por sus siglas originales: Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina— y el Centro Dramático de Michoacán (2006), con sede en Pátzcuaro; además de las casas de cultura y bibliotecas públicas en la

[8] La propuesta podría ser desproporcionada considerando otros estados con cinco o quinientos municipios; incluso, considerando los 2457 municipios que tiene el país, pero es una de las maneras más coordinadas en las que se podría abordar. La ventaja que existiría es que la conformación de un municipio corresponde con ciertas características básicas, como la cantidad de habitantes. Otro factor es la creación reciente de municipios, y sus distintos cambios: por ejemplo, Michoacán para el año 1921 tenía 84 municipios; habría entonces otros elementos a considerar.

mayoría de los municipios que, en conjunto con los teatros, podrían considerarse como los centros culturales más conocidos. El recuento de esos espacios sólo es un pequeño mapa para contextualizar, aunque sea someramente, la situación; más allá de la presencia de esta infraestructura, sería casi imposible definir factores determinantes para que un escritor sea o no sea conocido, leído y publicado.[9]

La historia de la literatura en Michoacán también padece de esos males innecesarios que menciona Carlos Guzmán Moncada (2000): la miopía centralista y el astigmatismo regional, tomando en un primer nivel a la capital del país como el centro, y, después, en segundo nivel, a la capital del estado. Los acercamientos a la literatura del estado podrían resultar poco rigurosos, limitados desde el punto de vista metodológico, o sin la distancia necesaria para discernir cuáles son los acontecimientos y las manifestaciones de trascendencia, para definirlos en términos de su literatura. Del mismo modo, existe el riesgo de que la historia de la literatura nacional y la historia de la literatura de Michoacán parezcan realidades paralelas que no se tocan, lo que podría conducir para no dimensionar la obra de los escritores.

Son varios los rasgos que evidencian una falta de rigor en la formación de la historia de la literatura en Michoacán; no afirmo que sean subjetivas las antologías, que finalmente siempre lo son, pero de otro modo, y los libros que se han realizado, pero sí creo que existen rasgos evidentes que restan valor a esos esfuerzos; por lo menos, puedo mencionar tres características: la inclusión de los mismos antologadores en la lista que proponen como autores (sucede entre escritores nicolaitas, poetas, narradores emergentes); la auto-publicación de libros propios u antologías, con o sin recursos públicos, evitando someter el trabajo a un consejo editorial o consultor (la posibilidad de ser al mismo tiempo líder de proyecto, autor, editor, impresor, distribuidor y presentador de su propio trabajo), y la no inclusión de escritores por pertenecer a un *grupo contrario*, o por diferencias personales,

[9] Un ejemplo podría ser la Facultad de Letras de la UMSNH: a 17 años de su creación, se han escrito apenas cinco tesis sobre la obra de escritores de Michoacán. Durante las gestiones para su creación, uno de los argumentos era engrosar la literatura michoacana, entre otros motivos que la consideraban.

algo fácil de evidenciar cuando se elimina a algún autor que cumple con los criterios propuestos en principio por el editor.

Hay otros elementos que se podrían revisar para dimensionar ese fenómeno por el que se hace a un lado a todos, como el aserto de que Ramón Martínez Ocaranza es "uno de los poetas más importantes de la lengua española" (Aguilera, 2007: 8), y algunas menciones al vuelo, como las de Luis González y González, en su libro *La vuelta a Michoacán en 500 libros*, al referirse a la literatura en la entidad como las "mil novelas publicadas por nuestra gente", y al mencionar a los veinte poetas más sobresalientes del siglo XX, para agregar al final del párrafo un remate que parece liberar de responsabilidad al autor: "y cien o doscientos poetas más" (1994: 21).

Con el objetivo de comprender la etapa en que se ubica, por lo menos temporalmente, a Ángel Campero Calderón (1893-1969), seleccioné una primera lista de 35 autores que podrían conformar un canon ampliado de la literatura michoacana de los nacidos a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Realicé la selección considerando a los que aparecen de manera repetida en libros o artículos que hacen referencia a la literatura michoacana, como el *Diccionario de Autores Michoacanos*, y que poseen características básicas que pudieran ser correspondientes entre ellos, pero sobre todo, que fueran mencionados como autores michoacanos,[10] nacidos entre 1880 y 1935, que hayan fallecido ya, aunque no en fecha reciente:

1. Cayetano Andrade (Moroleón 1880-México 1962)
2. Francisco José Múgica (Tingüindín 1884-México 1954)
3. Jesús Romero Flores (La Piedad 1885-Ciudad de México 1987)
4. Alfredo Maillefert (Taretan 1889-México 1941)
5. José Rubén Romero (Cotija de la Paz 1890-México 1952)
6. José Torres Orozco (Morelia 1890-Morelia 1925)
7. Rubén C. Navarro (Tangancícuaro 1894-Caborca 1958)

[10] El término *autor* tiene una definición amplia, pues en esta se podría considerar incluso a quienes escriben instructivos o recetas de cocina. No es mi intención ofrecer una definición entre autor y escritor, sólo considero el término *autor* en primer momento para incluir a los personajes que se reconocen de ese modo.

8. Ignacio Chávez (Zirándaro 1897-México 1981)
9. Samuel Ramos Magaña (Zitácuaro 1897-México 1959)
10. Salvador Calvillo (Morelia 1901-México 1992)
11. Lucas Ortiz Benítez (Taretan 1904-Morelia 1985)
12. María Zambrano (Málaga 1904-Madrid 1991)
13. Sara Malfavón (Zamora 1905-1986)
14. Gabriel Méndez Plancarte (Zamora 1905-México 1949)
15. Melesio Aguilar Ferreira (Morelia 1906-Morelia 1977)
16. José Palomares Quiroz (Morelia 1906-México 1954)
17. Francisco Alday (Querétaro 1908-Morelia 1964)
18. Pablo Gustavo Macías Guillén (Coeneo 1908-México 1985)
19. Carmen Báez (Morelia 1909-Morelia 1999)
20. Alfonso Méndez Plancarte (Zamora 1909-México 1955)
21. Jesús Sansón Flores (Morelia 1909-Guadalajara 1966)
22. Concha Urquiza (Morelia 1910-Ensenada 1945)
23. Jesús R. Guerrero (Numarán 1911-1979)
24. Marco Antonio Milán (Morelia 1913-Cancún 1999)
25. Manuel Ponce Zavala (Tanhuato 1913-México 1994)
26. Alejandro Avilés (Guasave 1915-Morelia 2005)
27. Ramón Martínez Ocaranza (Jiquilpan 1915-Morelia 1982)
28. Porfirio Martínez Peñaloza (Morelia 1916-México 1992)
29. Tomas Rico Cano (Uruapan 1916-Uruapan 1993)
30. Raúl Arreola Cortés (Chihuahua 1917-Morelia 2000)
31. José Ceballos Maldonado (Puruándiro 1919-Uruapan 1995)
32. Francisco Elizalde García (Zamora 1923-2014)
33. Xavier Vargas Pardo (Tingüindín 1923-Guadalajara 1985)
34. Luis González y González (San José de Gracia 1925-2003)
35. Carlos Eduardo Turón (Uruapan 1935-Uruapan 1992)

Aunque no es una lista exhaustiva, esta podría todavía reducirse tomando en consideración, por ejemplo, las posibilidades de consultar su obra en alguna biblioteca. Me parece importante revisar con cuidado el caso de cada uno de ellos, entender si los factores

que los han alejado o puesto en la lista de la literatura mexicana, o michoacana, corresponden a otros que no sean literarios, o, en el caso contrario, si la atención que han generado dentro del estado se debe únicamente a su obra literaria, o si son otros los motivos para ello, como su inclinación política su poder económico o su influencia pública, entre otros.

La lista inicial de treinta y cinco autores podría prescindir de los autores que, aunque han tenido una transcendencia importante en la vida cultural de nuestro país o incluso de otros países, como Luis González y González, no son autores de géneros literarios, o bien, que sus libros no están vinculados a la *literatura michoacana*, sino a otras áreas, como la historia, la filosofía, la caricatura política. Por lo tanto, he procurado ceñirme a lo que se entiende como *literatura*: ensayo, novela, cuento, poesía o teatro. Un motivo más para prescindir de algunos de ellos es que no existan motivos suficientes para considerarlos en la *literatura michoacana*, como es el caso de María Zambrano, Premio Príncipe de Asturias y Premio Cervantes, además de que el Premio Michoacán para libro de ensayo lleva su nombre.[11] Zambrano radicó en Morelia menos de un año, no nació ni murió en Michoacán; en su correspondencia se puede apreciar cierto disgusto por haber tenido que radicar en esta ciudad por necesidad, por no poder encontrar revistas y libros, por la huelga de profesores, e incluso, por un telegrama que le hicieron llegar a Cuba para acabar con su contrato inexistente; publicó en Morelia la primera edición del libro *Filosofía y poesía* (1939), cuyas circunstancias de publicación cuenta en el prólogo de la edición de 1987.

Considero entonces a los autores por los libros publicados en vida (en editoriales con distribución nacional), por las ediciones posteriores que se han realizado de su obra, los artículos e incluso algunas tesis sobre ellos, así como por la simple repetición de sus nombres para designar espacios públicos, premios literarios o encuentros de escritores. Por

[11] Los Premios Michoacán se convocaron por última vez en 2016; tuvieron nueve emisiones y, aunque las autoridades han evitado dar una respuesta al respecto, anunciaron que en 2019 no se realizará la Feria Estatal del Libro (lo que establece la Ley Estatal del Libro y la Lectura), por lo que resulta casi evidente que no convocarán nuevamente a los Premios Michoacán.

lo anterior, podría considerar a los siguientes escritores: Alfredo Maillefert (Taretan 1889-México 1941), José Rubén Romero (Cotija de la Paz 1890-México 1952), Gabriel Méndez Plancarte (Zamora 1905-México 1949), Francisco Alday (Querétaro 1908-Morelia 1964), Carmen Báez (Morelia 1909-Morelia 1999), Alfonso Méndez Plancarte (Zamora 1909-México 1955), Concha Urquiza (Morelia 1910-Ensenada 1945), Manuel Ponce (Tanhuato 1913-México 1994), Ramón Martínez Ocaranza (Jiquilpan 1915-Morelia 1982), José Ceballos Maldonado (Puruándiro 1919-Uruapan 1995), Xavier Vargas Pardo (Tingüindín 1923-Guadalajara 1985) y Carlos Eduardo Turón (Uruapan 1935-1992). De ellos, la mayoría son poetas, pero son los que menos atención han recibido fuera de Michoacán, a excepción de Manuel Ponce y Concha Urquiza.

En Michoacán se han realizado varios esfuerzos por registrar la actividad de los poetas; muestra de ello en especial son las diversas antologías que se han publicado. La narrativa no es la protagonista de los estudios literarios, quizá porque no han necesitado los autores de ese género apunte y registro local para que se les observe; ejemplos de ello son Alfredo Maillefert, José Ceballos Maldonado, Xavier Vargas Pardo, Carmen Báez y José Rubén Romero

Del grupo de poetas, de manera reciente, han recibido mayor atención Ramón Martínez Ocaranza y Carlos Eduardo Turón; del primero, la Secretaría de Cultura del estado de Michoacán publicó *Poesía reunida 1941-1968* (2009) y *Poesía reunida 1969-1982* (2010); además, se celebraron algunos homenajes y mesas públicas por el primer centenario de su nacimiento; la Facultad de Letras designó su auditorio con su nombre; aunque su obra sufre un constante conflicto entre lo que deciden sus deudos desde la Fundación Cultural Ramón Martínez Ocaranza, A.C., el interés de divulgar su obra por los poetas locales y la búsqueda de rasgos filosóficos, de respuestas a preguntas sobre el ser, en estudios realizados desde la Facultad de Filosofía. Además, se han realizado otros dos libros: una antología *Nosotros somos yo* (1995), que preparó José Antonio Alvarado, el primer número de lo que sería la colección Biblioteca del Universitario de la UMSNH, y

*Patología del ser* (2014), que reeditó la editorial MalPaís (Ciudad de México) en su colección *Archivo Negro de la Poesía Mexicana*.

En contraste, de Carlos Eduardo Turón, nombre con el que se ha designado el Premio Michoacán para libro de poesía, aparecerá la reedición del libro *La libertad tiene otro nombre* (Premio Xavier Villaurrutia, 1979), en la misma colección de editorial MalPaís; la Secum, en coedición con la UNAM publicó una reedición de *Quehaceres del amante* (1989). Caso aparte es el de Francisco Alday, nacido en Querétaro, pero radicado en Morelia desde muy joven, de quien la última edición de su obra en Michoacán data de 1993, realizada en una coedición de 300 ejemplares por la editorial Jus y el Seminario de Morelia, con prólogo de Alejandro Avilés. Sin embargo, en 1987 el Gobierno de Querétaro publicó el volumen *Antología poética*, en su colección Autores de Querétaro.

Manuel Ponce Zavala y Concha Urquiza, considerados como dos de los poetas católicos más sobresalientes en nuestro país, son los poetas michoacanos que más atención han recibido a nivel nacional; por ejemplo, por parte de críticos como Gabriel Zaid y Marco Antonio Campos. Concha Urquiza vivió por periodos en Morelia, pero la mayor parte de su obra la escribió en San Luis Potosí; publicó sus poemas en medios nacionales, y la publicación póstuma de su obra se dio en la ciudad de México, en la colección Bajo el Signo de Ábside, de la revista de los hermanos zamoranos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte; la primera tesis que se escribió sobre ella fue realizada 21 años después de su muerte, por María Teresa Estrada Sámano, en 1966. Manuel Ponce fue sacerdote, vivió en Morelia, y es considerado un poeta católico de vanguardia; editó la revista *Trento*, que existió durante veinticinco años; publicó catorce libros de poesía. En 1969 se trasladó a ciudad de México, y en 1976 fue elegido miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

Finalmente, los hermanos Méndez Plancarte, ambos sacerdotes, nacidos en Zamora, y con una trayectoria fundamentalmente académica, son quizá los más destacados y citados autores michoacanos del siglo XX. Viajaron al extranjero y a su regreso se afincaron en la ciudad de México, donde editaron la revista *Ábside* y la colección Bajo el Signo de Ábside.

Habrá que anotar que los hermanos salieron de Michoacán, pero que en su labor de estudio y difusión de la literatura no se desligaron del estado; su trabajo tuvo una resonancia nacional, y considero que en mucho tuvo que ver para su consagración el hecho de que vivieran en la capital del país. *Ábside* publicó a gran cantidad de autores; es un referente obligatorio en la historia de la literatura mexicana del siglo XX.

La distancia que existe con los poetas vivos está en el modo en que han cambiado las formas de divulgar la literatura: los suplementos literarios de los periódicos han desaparecido en su mayoría, las revistas literarias han migrado a versiones electrónica sin mucho éxito, y son los premios, quizá, la forma más fácil de acercar a los lectores a la obra de un poeta.

Los autores de narrativa también son diversos; destaca en los años recientes la valoración de Xavier Vargas Pardo, de quien toma su nombre el Premio Michoacán para libro de cuentos. Vargas Pardo nació en Michoacán, estudió artes visuales, se dedicó a la publicidad y a pintar en Jalisco y en el extranjero; su único libro conocido, *Céfero* (1961), lo publicó el Fondo de Cultura Económica, en la prestigiosa colección Letras Mexicanas.

Alfredo Maillefert, de ascendencia francesa, publicó dos libros de prosa, textos breves que podrían considerarse relatos o estampas del estado, una novela, *Velero romántico*, y un libro sobre sus lecturas. A inicios de 1922 se estableció en la ciudad de México, y estrechó una relación de amistad con Agustín Yáñez, una figura fundamental en la literatura mexicana, que escribió un par de páginas sobre su trabajo.

Hay dos autores que han recibido poca atención de manera posterior a su muerte, pero que escribieron una obra sólida. José Ceballos Maldonado, de quien se han publicado dos libros de cuentos y cuatro novelas, y de manera reciente se publicó un volumen sobre él con notas, artículos y epístolas, *José Ceballos Maldonado: presente, ayer y hoy* (Secum, 2016), tiene especial atención en estudios, artículos y tesis sobre la literatura gay en México, por su novela *Después de todo* (1969). Sobre dicha novela, Víctor Federico Torres menciona que, en el libro *México en su novela*, "John S. Brushwood escribe sobre ella: 'una de las mejores novelas de los últimos tiempos'" (Torres, 2010: 91).

Por su parte, Carmen Báez, que nació en Morelia y que pronto se mudó a ciudad de México, publicó un libro de cuentos y uno de poesía; el Colectivo Artístico Morelia A.C. realizó un concurso de cuento titulado con el nombre de la escritora durante trece años. De ella existe poquísima información.

José Rubén Romero, el autor michoacano de mayor presencia nacional, nació en Cotija de la Paz; su juventud estuvo divida entre la ciudad de México y Michoacán, en donde a corta edad realizó la revista *Iris*, en la cual publicó sus primeros poemas. Vivió en el estado hasta 1919, cuando su residencia se dividió entre la ciudad de México y el extranjero. *Apuntes de un lugareño*, la primera novela que publicó, la dictó a una mecanógrafa en España y se publicó en 1932. Sus historias se desarrollan en Michoacán, evocan sus años de juventud y a personajes como Pito Pérez, a quien dedicaría una novela de la que se han hecho varias adaptaciones cinematográficas.

El canon de la poesía mexicana (entendiendo *canon* como las consideraciones del conjunto de prensa nacional, crítica, investigaciones y editoriales de distribución nacional) apenas incluye algunos nombres de michoacanos, como la colección de Juan Domingo Argüelles, *Antología general de la poesía mexicana*; pocos de los escritores michoacanos aparecen en la historia de la literatura de México. Me parece que hay un proceso que está más allá de los escritores y de lo que podríamos llamar literatura regional —para el caso, literatura estatal—, y es una apropiación de su obra que los acerca a los lugares de los que se han ido o, como los hermanos Méndez Plancarte, Alfredo Maillefert y José Rubén Romero, que escriben sobre sus lugares de origen.

El afán por encontrar en autores que pertenezcan a la región o que por lo menos compartan el lugar de nacimiento podría responder a una necesidad por construir una tradición literaria, o para llenar espacios que podrían parecer vacíos, pero el proceso tiene muchas más aristas. Un ejemplo de ello es Alfonso Reyes, quien escribió la mayor parte de su obra fuera del país, pero que es muy significativa para la literatura nacional, por diferentes motivos, como lo son sus temas y las causas que *lo obligaron* a vivir en otros países. Del mismo modo, sería posible hacer un símil con algunos de los escritores que

consideramos en la literatura michoacana y parecen lejanos al revisar sus biografías, pero que un proceso de lectura atenta de su obra los convierte en michoacanos, a pesar de lo que ellos hayan decidido o de lo que la vida les haya impuesto. Son incluidos en la tradición literaria también por las lecturas que realizan los escritores contemporáneos o posteriores a ellos; muchas veces, sin enterarse de que son incluidos en las historias de alguna literatura regional.

La dificultad de incluir a un autor sí y a otro no dentro de la literatura michoacana implica de inicio entender el proceso o la influencia que tienen dentro de las otras obras. Hay varios autores que valdría la pena revisar un poco más: José Rubén Romero, aunque nacido en Cotija de la Paz, emigró a la ciudad de México y escribió su obra más conocida fuera del estado, pero siempre sobre este lugar. ¿Es entonces Romero un escritor que incida en la literatura michoacana? Las respuestas son múltiples, pero considerando que su obra, quizá, no se publicó preminentemente en Michoacán, y tomando en consideración las dificultades naturales para adquirir o consultar sus libros, habría una distancia con los autores radicados en el estado natal; pero hoy en día sería imposible encontrar una historia de la literatura de Michoacán que no incluya *La vida inútil de Pito Pérez.*

El criterio principal, de entrada, podría ser el hecho de que un autor radique un tiempo considerable en el estado de Michoacán, o que nazca ahí; de no ser el caso, entonces, que mantenga un diálogo con los escritores que vivan en el estado, que los libros que publique se puedan adquirir o consultar sin dificultades. Casos como el de María Zambrano no hacen más que despertar dudas por algunos esfuerzos de colocar a la filósofa española en la tradición de la literatura michoacana —inclusive, titulando el Premio Estatal de libro de ensayo con su nombre—, aun cuando resulte raro encontrarla, incluso, considerada dentro de la literatura mexicana, más allá de su amistad con personajes como Octavio Paz.

El único poeta vivo de Michoacán con mayor presencia nacional es, quizá, Homero Aridjis, el primer director del Instituto Michoacano de Cultura (hoy Secum), pero quien, igual que los autores de mayor importancia en el pasado reciente, no vive en el estado. La

literatura michoacana, como cualquiera en el mundo, es un conjunto que toma *prestados* autores que no radican necesariamente en el espacio geográfico, pero que han encontrado puntos de encuentro con su lugar de origen; lo que han olvidado algunos es especificar cuáles son esas características que encuentran en ciertos escritores para tenerlos en sus literaturas. Es una tarea pendiente la de explicar los motivos para colocar a ciertos autores dentro de la literatura michoacana, no por un afán exhaustivo de mostrar que existe un trabajo por hacer, sino por comprender el estado literario actual.

El valor subjetivo de la literatura provoca en entusiastas la necesidad de planear ediciones y reediciones que enriquezcan el panorama sin cuestionarse sobre su constitución, ven en ellas la luz sin revisar cuáles son los motivos para tal fenómeno; se preguntan ¿cómo es posible que tal libro no se pueda conseguir?, ¿cómo es posible que no se haya hecho la revisión de la obra de tal autor?; *el cementerio está lleno de buenas intenciones*, las bodegas de las universidades y las secretarías o institutos de cultura están llenas de libros que las personas no leen o que ni siquiera desean recibir como donación. Si las editoriales privadas tienen que detenerse, porque el publicar un libro que a nadie le interesa representa pérdidas económicas, en las instituciones públicas cualquier libro significa una obra en favor de la cultura. En los últimos años, en Michoacán, por lo menos, no crecerá ese número ante la falta de libros de literatura editados por la universidad pública o la secretaría encargada de la cultura.

### 1.3.1 Ángel Campero Calderón en la literatura michoacana

Como he anticipado arriba, la historia de la literatura michoacana de la primera mitad del siglo XX ha estado asociada de manera repetida a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, seguramente porque esta institución agrupa a una gran cantidad de jóvenes inquietos que son, en la mayoría de los casos, los principales impulsores de movimientos, publicaciones, asociaciones y presentaciones artísticas; ello sucede a nivel

preparatoria y profesional. Al terminar sus estudios, algunos mudaron su residencia a otro estado, volvieron a sus ciudades de origen o se convirtieron en profesores de la misma universidad, manteniendo a la par una producción creativa o de impulsores de nuevos autores; la mayoría de los que escriben en su juventud dejan de hacerlo pronto, por la falta de tiempo para esas suertes. Quizá el principal motivo para considerar a la universidad como eje de la labor literaria en el estado sea la confluencia que no se puede evitar, el espacio común que permite que las agrupaciones persistan por la pertenencia a la institución, ese espacio que los concentra.

Durante el siglo XX hubo, sin embargo, otras formas en que se agruparon y reconocieron los escritores: por ejemplo, el grupo de colaboradores constantes de diversos suplementos culturales de periódicos, publicados bajo la dirección de algún escritor; los grupos que impulsaban revistas de creación literaria, y los talleres literarios, que han desarrollado su labor bajo la coordinación de alguna persona interesada en la literatura, o de un escritor.[12] Aunque, como lo he señalado, en Michoacán se ha tenido la costumbre de asociar mayormente a los creadores artísticos y a los escritores con la Universidad Michoacana, por lo menos en el siglo XX. La universidad ha funcionado, en buena medida, como un centro aglutinador, lo que ha sido también una característica común para muchos escritores; a partir de esa premisa, se ha dado pie a la formación de libros que dan cuenta de ello. Sobre la primera mitad del siglo pasado, existen dos colecciones que se podrían señalar en especial por su amplitud: la *Antología de escritores nicolaitas*, volumen de ochocientas páginas, y *Deber de plenitud*, de cuatrocientas páginas.

Cayetano Andrade recopiló y preparó, por encargo de la asociación Vanguardia Nicolaita, la *Antología de escritores nicolaitas* (1941), en celebración por el IV centenario del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. Agrupó 94 autores, entre los que se encuentran personajes como Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, y se extiende hasta Carmen Báez (1909); entre los autores se incluye el mismo

---

[12] Al hablar de literatura michoacana reciente, se menciona de manera constante el taller literario que coordinó Tomás Rico Cano, el suplemento *Acento* y el Colectivo Artístico Morelia, A.C., sólo por mencionar tres expresiones que se podrían revisar.

antologador, con seis poemas; cabe señalar aquí que Andrade fue miembro numerario del Liceo Michoacano.

En la breve introducción de veintidós páginas de la antología, hace referencia a la asociación científico-literaria, le concede un párrafo, refiriéndose a ella, al concurso que realizaron por el tercer aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, y a tres de sus miembros, como un "núcleo literario donde se congregaron escritores de valía, como Salvador Ortiz Vidales, Alfredo Maillefert y Ángel Campero Calderón". A los primeros dos los incluye, y al último no; sólo hace la referida mención, si bien el volumen es bastante amplio, y sin duda habría podido dar cabida a algunos poemas del autor. Uno de los motivos para explicar esta ausencia podría ser el de los pocos textos que publicó Campero Calderón, o la falta de libros publicados cuando ya tenía casi cincuenta años, a diferencia de Alfredo Maillefert, quien, como el mismo Cayetano Andrade, vivía en la Ciudad de México. En la introducción, el antologador menciona, como criterio de inclusión, que: "Se trata de autores consagrados por la crítica literaria, que han producido una obra digna de ser conocida" (Andrade, 1941: 13). Los textos incluidos varían, así, de manera significativa, y los géneros comprendidos son bastante diversos; además, existe una variación clara en cuanto a la extensión de los textos; sobre la diversidad temática y de forma, podría mencionar el caso de José María Morelos y Pavón, de quien se incluyen el discurso pronunciado en el Congreso de Chilpancingo, y el oficio que dirige a Rayón.

*Deber de plenitud. La Universidad Michoacana y la Ciudad de Morelia 1917-2017* (2018) es un libro de publicación bastante reciente, publicado por el Ayuntamiento de Morelia; lo coordinaron Gerardo Sánchez Díaz, Rafael Calderón y el regidor del ayuntamiento, Osvaldo Ruiz Ramírez. Es una edición conmemorativa por los 100 años de la Universidad Michoacana y su relación con la ciudad de Morelia. Está dividido en tres partes, que incluye en la primera las *Tesis filosóficas* de José María Morelos —quien no pertenece a ese periodo histórico. En el primer apartado de la segunda parte, "Autobiografías generacionales de las revistas y la cultura universitaria", inicia el recorrido a partir de 1934, lo que parece implicar que antes de ese año no existió revista o grupo

alguno vinculado a la universidad que tuviera alguna importancia o eco. El criterio está, al preparar la edición en celebración por el primer centenario, en incluir a los que ingresaron a la universidad cuando ya estuvo constituida, aunque sabemos que la institución se formó con las escuelas que ya existían —que sea José María Morelos el autor que coincide en ambos libros es de llamar la atención, sobre todo en *Deber de plenitud*, que, en sentido estricto, no se presenta como una antología. El Liceo Michoacano —y, por lo tanto, Campero Calderón—queda, así, relegado; aparentemente, la exclusión obedece a que la fundación del Liceo se había dado en 1915, y ello no se explica del todo, pues varios de sus miembros estudiaban en las escuelas que conformaron la universidad, en 1917, como la de Jurisprudencia, en la que estudió y a finales de 1918 se tituló Ángel Campero.

Ubicar a Ángel Campero Calderón en la literatura michoacana podría resultar frustrante, porque los textos que publicó en medios impresos fueron pocos o los firmó con seudónimos. Publicó algo de su producción literaria: especialmente poemas de extensión breve —la mayoría, con menos de quince versos—, artículos de interés general —como el relativo al uso del cemento en la agricultura y otros sobre la geografía del estado de Michoacán— y breves biografías, como la de Alfredo Maillefert. Escribió tres muy breves obras dramáticas (de entre cinco y ocho páginas), que se llevaron a escena; además, distribuyó la reproducción de un poema para la coronación de la reina de Morelia, con motivo de los festejos del mes de septiembre de 1923, que en una de sus biografías menciona como su primer poema. De la mayoría de esos textos se conservan las versiones mecanografiadas, y de algunos sólo se conoce la versión publicada en periódicos o revistas. No hay completa certeza de que haya mecanografiado todos los textos —aunque en su crónica de viaje achaca, en una nota al pie, los errores anteriores de la misma al mecanógrafo.

Ángel Campero Calderón exploró distintos canales para dar a conocer su producción literaria, pero en pocas ocasiones procuró que esta tuviera una distribución importante o mayor; quizás el mayor esfuerzo porque sucediera eso se dio al enviar sus poemas al periódico para la columna “Agustín Lara dice a sus admiradoras y amigos”, en la

que aparecieron algunos poemas seleccionados por el compositor. Se conservan, asimismo, algunos libros que él formó, mecanografiados y encuadernados; en algunos de ellos hay un registro de las copias que existen —el tiraje más amplio es de veinte ejemplares—, e incluso a qué personas se las entregó. Las obras dramáticas son dos sainetes y un *scketch*, que fueron representados en las carpas-teatro de Morelia. La crónica de viaje es un libro de ocho capítulos, del que existe una segunda versión preparada para su lectura en forma de conferencias para el Liceo y la Legión Minerviana.[13]

Los poemas en archivo de Campero Calderón están, en su mayoría, escritos en máquina de escribir; no se conoce si existían versiones manuscritas anteriores. Tres son manuscritos; de seis poemas sólo existe la versión publicada en alguna revista o suplemento; de 29 existe la versión mecanografiada y su versión publicada —que coinciden, pues seguramente son la misma versión la que se mantiene en archivo que la enviada al medio impreso—, y de un poema, "Proclamación de la reina Carmen I de Morelia", existen una versión realizada en una tarjeta para el día de la coronación, en imprenta, una versión manuscrita y una mecanografiada. Los textos en prosa de Campero Calderón casi todos se encuentran mecanografiados; de la novela breve *Morelia subterránea* sí existe una versión manuscrita a lápiz, y su versión mecanografiada, con un mapa de los antiguos túneles de la ciudad.

Mientras el Liceo Michoacano existió de manera activa, en el periodo de 1915 a 1920, agrupando a una cantidad importante de miembros, se realizaron sesiones los días domingo, en las que se leían textos, y se realizaron algunos eventos abiertos al público, en los que sucedía lo mismo. Ese fue el primer contacto con la publicación, la presentación de textos y la crítica que tuvo Campero Calderón. No hay registro de algún comentario sobre sus escritos, pero en una de sus autobiografías menciona que él no publicó para no someterse a la crítica incoherente del gran público. Algunos de los poemas que publicó fueron firmados con seudónimo, como sucede, asimismo, con algunos de los que se

[13] La legión era un grupo al interior del Liceo Michoacano.

encuentran mecanografiados —es probable que, como lo he señalado, fueran copias del original enviado.

Su participación en el Liceo Michoacano fue activa y protagónica. Fungió como presidente y estuvo en las presentaciones públicas de la asociación; en algunas, tocando alguna pieza en el piano. En *Los anales del Liceo Michoacano* está registrada la visita de tres publicaciones, *Chiapas Nuevo*, *El Karkis* y la revista *Alma* de Celaya, haciendo notar que en esta última Campero Calderón publicó algunos poemas de los que no existe copia en el archivo familiar; acaso porque el mismo Campero decidiera no conservarlos o incluso desconocerlos.

Durante el periodo comprendido entre los años 1919 y 1929, escribió casi el total de su obra en prosa;[14] esta etapa guarda relación con la época de su vida en que estuvo al frente de la hacienda Itzícuaro, cuando tuvo la posibilidad de disponer de tiempo con mayor facilidad, al delegar las labores diarias y sólo asistir al campo para supervisar. En el año de 1934 se dio el gran reparto de tierras, que implicó que la hacienda, finalmente, después de años de luchar con los vecinos, le fuera expropiada a la familia Campero. En 1937, murió su hermano Juan, y año siguiente Ángel fue nombrado notario público en la ciudad de Morelia; después de ese momento no existe registro de textos que haya publicado, aunque sí escribió todavía algunos poemas y su autobiografía más extensa. La muerte de su madre, la profesora Trinidad Villaseñor, acaecida en 1942, es la última fecha que Ángel registró en su obra "Biografías de la familia Campero Calderón". En el año de 1952, su hija María de la Luz tuvo a su primera hija, y al año siguiente su hija Eugenia tuvo a su primer hijo. Las fechas podrían ser significativas, al cotejarlas con los años en que están fechados sus textos, e, incluso, podrían explicar su poca participación pública en la vida literaria después del Liceo Michoacano. Ángel Campero publicó el último poema en 1938, y el que aparentemente es el último poema que escribió está fechado en 1953, año en que nació su segundo nieto.

---

[14] Sus obras están reseñadas en mi tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas por la UMSNH, "Ángel Campero Calderón y el Liceo Michoacano" (2015: 60-64).

#### 1.3.1.1. Proclamación de la reina Carmen L. de Morelia

En el año de 1920 Ángel Campero fue candidato a diputado por el Congreso local, por invitación de Lorenzo Larrauri, personaje al que se refiere con respeto y estima; pero después del asesinato de Venustiano Carranza, antes de las elecciones de ese año, se disolvió el partido político por el que eran postulados. Tres años después, con el país en una mayor calma, el periódico *Excélsior* emitió una convocatoria para nombrar reinas por las fiestas patrias en las distintas ciudades de la República. Ángel Campero, junto a su hermano y dos personas más, propusieron a Carmen Larrauri, sobrina de Lorenzo Larrauri. La Junta Patriótica de Morelia no reconoció en principio la elección, bajo el argumento de que se encontraban en un régimen revolucionario, por lo que nombrar a alguien como reina no era admisible. Finalmente, un representante del periódico se hizo presente, y con el apoyo de la población reconocieron a la reina como parte de la celebración.

Ángel Campero Calderón fue designado gran chambelán; hubo una coronación solemne en el Teatro Ocampo, de manos del gobernador del estado, Sidronio Sánchez Pineda, ex compañero de Campero Calderón en el Colegio. El chambelán acompañó a la reina en el baile, así como a las corridas de toros, combates de flores y demás celebraciones que tuvieron lugar.

Para el día de la coronación, el 23 de septiembre de 1923, Campero Calderón imprimió el poema "Proclamación de la reina Carmen L. de Morelia", que está fechado el día 5 de septiembre. En la autobiografía asegura que ese fue el primer poema que pudo escribir, aunque existen al menos dos del año anterior, pero que no publicó; es probable que además lo haya confundido con un poema posterior, el soneto "Proclamación de su majestad la reina Lupita", publicado en 1933, y firmado con seudónimo. Campero refiere que su primer poema fue un soneto, que no lo es en realidad, a diferencia de los dos sonetos de 1922, uno incluso firmado con su ubicación: "Estación Ferrara, en Italia".

### 1.3.1.2 Sainetes y *sketchs*

Las tres breves obras dramáticas que escribió Campero Calderón, en apego a la naturaleza del género, fueron escritas con el fin de ser representadas, es decir, de pronunciarse en voz alta, de memoria. Una de ellas es el sainete *Billete de lotería*: la historia de dos pretendientes de una joven de nombre Leticia, que se presentan ante el padre de ella para exponer las razones por las cuales se consideran dignos para que les conceda la mano de su hija en matrimonio. El primero menciona sus posesiones y pone en evidencia su posición social, y el segundo hace referencia al amor y las aventuras en el mundo, pues no tiene bienes materiales. El desenlace es sencillo: le conceden la mano al primero, mientras el segundo compra un boleto de lotería que resulta ganador; detiene la ceremonia civil para presentarse como el futuro cónyuge, y el padre se opone hasta saber de la suerte que ha tenido. La primera versión, a la manera clásica, está escrita en verso, pero la versión que se representó públicamente fue adaptada por Campero Calderón, en prosa. La musicalidad de los versos y su métrica, presentes en la primera versión (A), se pierden por completo en la segunda (B), que, aunque presenta variación en el orden de las intervenciones, es mucho más rica en la información específica. Incluso, desde la presentación del título, es más sucinta la primera que la segunda versión.

> **[A:]** Sainete en un acto y en verso, escrito por el Lic. Ángel Campero Calderón, del Liceo Michoacano.

> **[B:]** Sainete en un acto y en Prosa, escrito por el Lic. Ángel Campero Calderón, del Liceo Michoacano, estrenado con gran éxito en el Teatro-Salón "Eva" con motivo del Beneficio del Artista Ricardo O. Henry, la noche del día veintisiete de noviembre de mil novecientos treinta y uno.

El primer diálogo de don Justo, el padre de Leticia, es una presentación en la que cuestiona a los dos hombres que se presentan ante él; la diferencia son doce palabras entre la primera y la segunda; la versión A es una presentación mucho más suscita; del mismo modo, marca mucho más la distancia con los dos pretendientes: el personaje se muestra como una voz más ecuánime. Se podría decir que la poesía era el género predilecto de Campero Calderón; no hay alguna nota que explique la razón de la adaptación a prosa. Incluso, la puntuación es mucho más precisa en la versión A. Al revisar ambas, se distingue que la extensión de la versión A es más breve: ocho páginas, frente a las diez de la versión B. Muestro a continuación los fragmentos referidos de ambas versiones:

**Versión A:**

DON JUSTO: Bienvenidos seáis, señores,
aunque con misión ingrata,
pues presiento que se trata
de la hija de mis amores;
mas la educación me manda
trataros correctamente,
para ver cuál pretendiente
satisface a mi demanda.
Hablad, pues, sin reticencias,
pues va por medio la dicha
de ese emporio de excelencias.
Y aunque ya tengo formado
mi juicio particular,
espero oíros hablar,
por si fuere equivocado:
responded sucintamente
a esta pregunta, ¡don León!,
¿qué ofrecéis solemnemente
a mi hija del corazón?

**Versión B:**

DON JUSTO: Pues bien, mis distinguidos señores, tras de los saludos de ordenanza y haciendo uso de la franqueza que me caracteriza, les manifiesto que me son ustedes altamente antipáticos, por la ingrata misión que se tienen impuesta de arrebatarme a Leticia; mas como por otra parte es esto irremediable y soy persona educada los trataré a ustedes correctamente y tan sólo me limitaré a investigar cuál de los dos es el que me ofrece mayores seguridades en lo tocante a su posición social, a fin de preferirlo para [que] haga su felicidad.

Por su parte, el sketch *Los rayos ultravioleta* fue escrito en 1936, aunque no está firmado, como la mayoría de los textos de Ángel Campero, sino que en su introducción se menciona que fue escrito en "verso por un antiguo miembro del Liceo Michoacano". La estructura poética es análoga a la de *El billete de lotería*, con versos de ocho sílabas, y con presencia de rima mayormente consonante:

PACIENTE: Doctor, después de desearle
salud y vida perene,
he venido a importunarle
por lo que a mí me conviene,
pues aunque estoy de apariencia
muy robusta y bien formada,
sin embargo, la experiencia
me demuestra estar lacrada,
y como sé que usted tiene
el poder de hacer primores,
yo quiero, si me conviene,
que me calme mis dolores.

DOCTOR: En efecto, soy potencia
en mi noble profesión;
yo curo toda dolencia,
de la cabeza al talón:
lo delgado lo hago gordo
y la gordura adelgazo;
hago oír al que está sordo
y enderezo el espinazo.
Yo repongo el esqueleto,

y aunque alguno me critica;
al que está ciego, le meto
en el ojo una canica.
Pero, ante todo, interesa
saber lo que le sucede,
para reponer la pieza
en la parte que le duele.

La publicación de obra es indispensable para el reconocimiento de autores, aunque en la historia de la literatura no ha sido necesario ni que se trate de una obra vasta ni que esta se publique necesariamente en forma de libro; ejemplos hay muchos. Considerando lo anterior, sería difícil ubicar, a estas alturas, a Ángel Campero Calderón en la literatura michoacana; hará falta que vean la luz, además de su poesía, la crónica de viajes y los breves textos narrativos y dramáticos, agrupados en por lo menos un par de libros más, aún no preparados, de los inéditos "Morelia subterránea" y "Una noche de luna en Pompeya". Quizá después de ello sería natural ubicarlo al lado de otros autores de su época con los que convivió y que conocieron sus textos en el Liceo Michoacano, como Alfredo Maillefert y Salvador Ortiz Vidales.

Sin embargo, aun a pesar de que la obra de Ángel Campero se vaya conociendo apenas, a cuentagotas, de manera póstuma, tanto por su participación en la vida literaria de su época, que se daría sobre todo por su presencia en el Liceo Michoacano —donde leyó sus crónicas de viaje a manera de conferencias—, como por la aparición de sus textos en diversas publicaciones, me atrevo a decir que estos hechos serían suficientes como para tomarlo en cuenta en el panorama de la literatura michoacana de su tiempo. Acaso, factores como el que no fuera un personaje polémico, su cercanía con la religión católica y la escasa promoción que realizó para la publicación y difusión de su obra han incidido en que a la fecha ocupe un sitio marginal. Creo que el hecho de que estudios como el presente posibiliten la difusión de sus textos incidirá en que Ángel Campero pueda ir ocupando el lugar que justamente le corresponde en la historia de la literatura michoacana, tanto por la

calidad y amplitud de su trabajo, como por las tareas de difusión cultural que se echó a cuestas, al margen de la cultura oficial, en un periodo convulso de la historia mexicana.

## 2. Temas y formas en la poesía de Ángel Campero Calderón

Poesía (1922-1953)

La poesía que dejó escrita Ángel Campero Calderón no fue ordenada por él bajo algún criterio evidente, aunque en muchos de los poemas registró la fecha en que fueron escritos o publicados. El caso de la prosa es muy diferente: los textos breves que aparecen en los dos volúmenes encuadernados, *Ocios panatenaicos* y *Homenaje artístico*, están ordenados cronológicamente, por la fecha de escritura. En los poemas que se conservan no existe alguna marca o propuesta para leerlos, a excepción de dos trípticos. Hay certeza de que algunos de sus textos en prosa los dictó, mientras que dejó otros manuscritos, en lápiz o en tinta; no hay elementos para saber si hizo lo mismo con los poemas. Los textos en prosa, como es el caso de *Viajes*, fueron encuadernados por instrucciones del autor, y en la mayoría de los casos hizo varias copias, que repartió a personas cercanas a él. La poesía que escribió representa la parte menos abundante de su obra y nunca la compiló ni la incluyó en alguno de los otros volúmenes; por lo menos, no existe un volumen que los congregue. Él mismo asegura en su autobiografía que apenas aprendió a escribir algunos versos, lo que sugiere veladamente que le concedía un grado de dificultad mayor a la poesía, o que simplemente no daba valor a sus propios acercamientos al género; a pesar de ello, a lo largo de su vida no abandonó la escritura de poemas.

A partir del mismo archivo que realizó el propio Campero Calderón, en el que recopila los recortes de textos publicados, se puede comprobar la publicación de 33 de los 63 localizados y reunidos en el presente estudio. No de todos, pero de la mayoría existe el registro sobre la fecha y la publicación (revista o periódico) en que aparecieron, por lo que se puede tener la seguridad de que se trata de medios impresos de circulación local o nacional; algunos de los poemas están firmados con seudónimos.

Los textos firmados con seudónimo mantienen las mismas características que nos permiten identificarlos como poemas de la autoría de Campero Calderón, pues fueron marcados de manera similar a los que tienen su nombre, con un lápiz rojo; además, existe

en algunos casos la versión mecanografiada, lo que permite saber sin duda cuáles son de su pluma. Al final de uno de los poemas publicados con seudónimo, "A una turista", se adjunta una nota de la redacción de la publicación dirigida al autor, aunque no podría ser definitiva, podría sugerir que en el periódico conocían su identidad, o que habrían recibido más poemas en el mismo envío: "N. de la R: que espere el autor el -Campanazo- de 'Kanta-Klaro'";[15] sin conocer el contexto del mensaje, resulta imposible comprender a qué se refiere. Para el momento en que ese poema apareció (1938), Campero Calderón ya era notario público, y es probable que lo conociera algún miembro del consejo de redacción, o el mismo director del periódico.

Las razones para no incluir su nombre en las publicaciones —y conservarlos junto a los textos que sí lo llevan— no parecen muy claras o evidentes, y de ese mismo modo es difícil saber si la totalidad de los poemas firmados con seudónimo se publicaron, o si existe otro motivo para que tengan esa característica. Queda la posibilidad de que el autor hubiera eliminado algunos poemas y conservado copia sólo de los que estuviera más satisfecho; sin embargo, en el archivo hay dos poemas en los que aparentemente se consigna el nombre de otros autores: uno, de Juan Campero Calderón, su hermano, y otro, del señor Ángel Campero Calderón (padre); ambos textos podrían ser considerados, sin embargo, como de la autoría de Ángel Campero Calderón —porque no distan del conjunto—, y podrían colocarse en uno de los apartados sin que rompan la armonía del compendio. Así, la existencia de estos poemas atribuidos al padre y al hermano del autor no permite tener la seguridad de que sean ellos los autores, o bien, si Ángel les adjudicó la autoría por alguna razón desconocida.

## 2.1 Formas en la poesía de Ángel Campero Calderón

Los poemas de Ángel Campero Calderón son en su mayoría sonetos (30), redondillas o poemas constituidos por serventesios —cuartetos de versos endecasílabos de rima cruzada.

---

[15] *Kanta Klaro* es Antonio P. González, quien, junto a J. Figueroa Domenech, realizó el libro *La revolución y sus héroes* (1911).

Los poemas están escritos en verso, con métrica y rima cuidadas. Los sonetos escritos por Campero Calderón mantienen idéntica forma, versos de once sílabas, rima clásica (ABBA ABBA CDC DCD) y sólo un par presentan una variación en las últimas dos estrofas. Por esa razón, no considero que la versificación sea un factor para la clasificación de la obra, porque no hay diferencias tajantes entre los textos que la conforman, ni marcas evidentes en los diferentes momentos de su escritura, con pocas excepciones, como podrían ser el caso de los poemas escritos en versos de arte menor, en los que el número de sílabas disminuye, hasta los pentasílabos, por ejemplo.

La escritura de Campero Calderón es limpia, las imágenes son claras; los poemas son descriptivos o narrativos, en su mayoría. A pesar de la diferencia que existe entre los primeros y los últimos textos de su producción, no hay una línea que sea clara o que permita sugerir una visión distinta en el autor, como tal; si bien en un momento dado dejaría de escribir sonetos para acometer poemas más largos, no rompería con la poética de la etapa anterior, y sería difícil de separar los poemas de ambas épocas, si no es porque se conocen los años de escritura, que él registró en la mayoría de los casos. No sucede, pues, con autores como Concha Urquiza, para quien las formas de sus poemas representan la clara muestra de una búsqueda estética; en todo caso, la exploración que realiza Campero Calderón está en los temas, más que en los moldes poéticos, son poemas de estructura cerrada.

**2. 2 Temas**

La manera en que cada autor elige cómo ordenar su obra es personal y particular, corresponde a su propio interés la mayoría de las veces; las razones para ordenar los propios textos no corresponden necesariamente a los años de creación o publicación. En otros casos, cuando la organización de los textos depende de la mano de un editor, cuando el autor falta, hay distintos caminos para abordar una obra. Algunas veces lo más sencillo es colocar los textos en orden cronológico, cuando se tiene la certeza de la fecha de creación o publicación, y separar, si existiera, lo publicado de lo inédito; pero finalmente cada caso

corresponde a las características de la obra o de los deseos del autor, a pesar de que no tuviera lógica.

En el caso concreto de Ángel Campero Calderón, considerando los temas que recorre en sus diversos textos en prosa, como la crónica de viaje, me parece que la manera más adecuada de ordenar, agrupar y presentar los poemas es, sin duda, la de conjuntarlos de acuerdo con los asuntos que de manera regular constituyeron sus preocupaciones. Los temas que mantiene a lo largo de su escritura son: la ciudad de Morelia e Itzícuaro, su familia, las mujeres o la figura femenina, los temas religiosos, y Minerva y la cultura clásica (griegos, romanos, la Edad Media y el Renacimiento). Con el paso del tiempo, el autor cambió su manera de observar los diversos temas: al final de su vida, su escritura, es nostálgica y mucho más personal, pero detendrá la creación poética en ese momento; esto es visible en poemas como "La cena de San Silvestre", el único en el que menciona los nombres de las mujeres de su familia, y el de él mismo como si fuera otro, refiriéndolos, además, en una cena familiar por el fin del año. He decidido presentar los poemas por temas, asimismo, por la propia naturaleza de los mismos, al no tener los elementos para ubicarlos todos con certeza de manera temporal, o para separar los inéditos de los publicados —considerando que la constancia de su publicación son los recortes que el propio autor reuniera y conservara.

La poesía de Ángel Campero Calderón podría funcionar como un mapa para entender o revisar el conjunto de su obra; podría considerarse que sus poemas cumplen con ese registro a escala; no es un registro absoluto o que corresponda totalmente, pero la poesía encuentra asideros en su obra. No es posible considerar sólo una coincidencia en el hecho de que los temas de interés del autor los haya explorado en distintos géneros, o que esto haya sucedido sin que él se percatara; habría que pensar, en cambio, que tenía un interés deliberado en registrar o discurrir sobre esos temas, en distintos géneros.

Campero Calderón, además, explora y abandona esas inquietudes con una correspondencia temporal; por ejemplo, el gran interés que parece mostrar por la cultura clásica europea, en personajes como Catalina de Médicis, las familias italianas, y en otros

asuntos cercanos, es dejado de lado por él hacia finales de la década de los años veinte del siglo pasado, en cualquiera de los géneros. Hay que aclarar que, si bien muchos autores comparten sus temas entre géneros, la cantidad relativamente corta de los poemas de Campero Calderón frente a la de sus obras en prosa permitiría aventurar esa relación de correspondencia: escribe textos en prosa sobre un tema y por lo menos un poema también, la exploración temática la realiza en todos los géneros que le son posibles; después del viaje por varios países de Europa, Campero Calderón escribió crónica, relato corto, una novela breve y algunos poemas sobre ese tenor.

Algunos de los poemas, sin duda, cubren más de uno de los temas, pero en cada uno de ellos he localizado algún elemento por el que he tomado la decisión de colocarlo en uno de los apartados. Adelante exploro cada uno de los temas de una manera mucho más específica, por lo que considero abordar los casos de algunos poemas con diferentes ejes en cada uno de ellos.

Hará falta aún recopilar el resto de la obra de Ángel Campero Calderón, como las novelas *Morelia subterránea* y *Una noche en Pompeya*, para trazar con más precisión y cuidado el mapa completo; sin embargo, considerando esos pendientes, en el apartado de anexos es posible encontrar algunos de los textos que tienen correspondencia con los temas de los poemas. De ese modo, considero que, sólo por poner un ejemplo, será muy importante apuntar que sobre Flora Conde, la primera mujer piloto mexicana, Campero Calderón escribió el poema titulado con su nombre, referido al momento en que ella despega en el globo *Moctezuma* en la ciudad de Morelia, y también escribió un breve cuento que describe cómo fue la accidentada elevación de Conde en Morelia, en un diálogo entre un narrador personaje y una mesera; ambos textos permiten hacer un acercamiento a los distintos modos que el autor emprendiera para observar un mismo hecho en pocas líneas, además de poder clarificar que las distancias se mantienen, a pesar de compartir el tema, incluso contando con dos versiones distintas o parcialmente distintas una de otra, sin que ello implique que exista contradicción.

Quizás el gran tono que está presente a lo largo del conjunto es el de su postura religiosa, que mantiene en cada poema, aunque sea en algunos casos de manera soslayada, con una visión permeada por el catolicismo en cada uno de los temas abordados. Campero es en cada poema un católico que escribe poemas: al escribir sobre mujeres, por ejemplo, se muestra lejano a los deseos carnales, aunque estén presentes; la suya es una voz lírica que evita las acciones y los impulsos que están fuera de los preceptos católicos: en el poema "A una cabaretera", por ejemplo, es descriptivo del ambiente en que se encuentra, pero no menciona ninguna actividad que sea la de una mujer pecadora, ni la voz comete una acción que se pueda considerar así; de manera análoga, en el poema "A una masajista", aunque muestra a una mujer que labora en contacto con el cuerpo humano, pero la paga del poeta aparece como algo simbólico:

Mi paga no es la misma
que entrega el mercenario; 50
te doy cuanto yo tengo:
¡Te doy mi corazón!

### 2.2.1 Temas clásicos

Bajo esta categoría hago referencia a poemas que abordan hechos y personajes de etapas anteriores al siglo XIX, como lo son el Imperio romano y su mitología ("Minerva", "A una sibila"), la Edad Media ("Catalina Esforcia") y el Renacimiento ("El renacimiento italiano", "Lucrecia de Borgia"); sucesos de Francia ("Trianón", "Noche en París") e Italia, países que tuvieron gran interés para Campero Calderón.

Son los temas anteriores que Campero Calderón revisó y estudió con cuidado, y seguramente se sentía más cómodo al abordarlos en su literatura. Es muy probable que la mayoría de estos poemas fueran escritos en la década de los años veinte. Hay en ellos un uso recurrente de la forma del soneto, que guarda correspondencia con el movimiento que recién había mostrado su esplendor en Latinoamérica, el modernismo, en que el soneto tuvo

cierto auge; habría que anotar que el último soneto en el que consigna la fecha, por lo tanto que hay certeza de ello, es del año 1934.

Ángel Campero Calderón inició la escritura de poesía abordando *grandes temas*, como sucede con la mayoría de los autores de poesía, interesados u ocupados en un primer momento en temas de gran envergadura, bastante revisados o abstractos, para después ocuparse de los más *sencillos* o los más cercanos. Los poemas corresponden además con inquietudes que el autor había tenido desde sus inicios en el Liceo Michoacano: las genealogías de las casas reinantes en el Renacimiento italiano, el Imperio Romano, Francia, Italia y Minerva. Su correspondencia con textos escritos en prosa es evidente, pues estos temas aparecen en su crónica de viajes, en algunos textos sobre Minerva —único tema que podría ser igual de importante que la religión para Campero Calderón— y también sobre las mujeres de la Edad Media y el Renacimiento, en quienes pone especial atención, al dedicarles textos en prosa y poemas; dado el énfasis que el autor puso en ellas en esta época, he incluido tales poemas en este apartado y no en el que se refiere a las mujeres. Poemas como "El renacimiento italiano" (1922) son una muestra clara del conocimiento y los intereses que Campero Calderón tenía, además de su postura como católico frente a otras religiones; en el primer cuarteto logra hacer una ubicación temporal del renacimiento a partir de tres momentos:

> El imperio Romano está extinguido
> por la garra feroz del troglodita;
> ya la antigua Bizancio se marchita,
> bajo la planta del Mahomet temido.

Es el único poema, el único texto en general, en el que hace referencia al fundador del Islam, Mahoma, y con seguridad le adjudica el adjetivo de *temido* por la historia que existe entre los cristianos, el Occidente y el Islam en general.

Como lo he señalado, Campero Calderón realizó un cuadro, del que se muestra especialmente orgulloso, de las genealogías de las casas reinantes en el Renacimiento

italiano, en el que trata de probar su entroncamiento con las familias de patricios del antiguo Imperio Romano; sobre esta obra de su autoría, él señaló que ni en Italia misma se había realizado una equivalente, y decía que esta le valió ser admitido como socio honorario en la Sociedad Académica de Historia Internacional de París, en la que a su paso por París, en el año 1922, impartió una conferencia. El documento incluye a algunas familias como los Sforcia y los Borgia, que aparecerán en dos de los poemas: "Catalina Sforcia" y "Lucrecia de Borgia", lo que podría corresponder también a su especial interés por las mujeres que habían destacado en la historia; sin embargo, los poemas acercan más a esos dos personajes a la diosa Minerva; el autor las considera sobre todo como parte del momento que vivieron, y no se refiere a características físicas de ellas, pero en el caso de Catalina Sforcia queda clara la efigie de su personalidad, al referir el hecho de no salvar a su hijo de la turba que lo tiene y que intenta hacerla rendir.

El énfasis sobre estas mujeres del renacimiento lo pone Campero Calderón en la posición que tienen como personajes de importancia en la historia universal: por ejemplo, para referirse a Lucrecia de Borgia menciona a Ludovico Ariosto —autor de *Orlando el Furioso*—, a Pietro Bembo y al pintor Pinturicchio, tres personajes fundamentales para comprender el Renacimiento, que tienen una relación directa con ella, que sin duda es un personaje más importante que los otros tres para la existencia de ese momento histórico; la presenta Campero Calderón colocándola como la Minerva que inspiró el Renacimiento; en los primeros cuatro versos del poema, sin dar ninguna característica física de ella, la presenta dando una ubicación clara de manera temporal y espacial:

> Minerva que inspiró el Renacimiento,
> nacida del pontífice romano;
> duquesa que, por insondable arcano,
> de Roma y de Ferrara eres portento.

Entre estos poemas, el gran tema para Campero Calderón es Minerva, que lo acompaña en su vida desde el Liceo Michoacano, y es una constante a lo largo de toda su

obra; es una figura a la que recurre en otros poemas con temas cercanos; además, hace comparaciones con la diosa, y se sirve de ella para poner en un sitio alto a diferentes personajes como en los versos citados del poema a Lucrecia de Borgia, y también en los primeros versos del poema "A una sibila":

> Cual Minerva, tú tienes en la mente
> el saber, la virtud y el sentimiento,
> y por ellos penetras al momento
> los arcanos, con ojo de vidente.

En el Liceo Michoacano, sociedad de la que, como lo he mencionado, fue cofundador junto a Gabriel Herrejón Patiño y otros jóvenes entusiastas, se publicaría la revista llamada, justamente, *Minerva*, e incluso Campero Calderón fundó una Legión Minerviana dentro de la asociación científico-literaria, y de manera anual se celebraron las Panateneas en honor de la diosa. Por ello no es extraño encontrar dos poemas referidos directamente a esa figura mitológica a la que también escribió prosas y otros textos en los que la menciona de una u otra manera.

> **Minerva**
> Eres de Dios la luz indeficiente,
> que del hombre iluminas el camino,
> y al filósofo marcas el destino,
> y la norma infalible y permanente.

> **Invocación a Minerva**
> Ya la bruma sutil de las edades
> nos oculta la cumbre del Parnaso,
> y apenas se distinguen las ciudades
> de Tebas, del Ilión y Halicarnaso.

Quizá sean en especial estos poemas un claro antecedente de los intereses que tuvo Campero Calderón antes de tener otras búsquedas. Es además parte de los temas que en

más de una reunión del Liceo Michoacano y en la revista *Minerva* fueron del interés de los socios. De ese mismo modo sucederá en el poema "Mi dama", del que también existe una versión en prosa, en ambos textos la primera persona busca a una mujer que sea o se convierta en su pareja, y Minerva aparece: en el poema es la dama en quién se materializa la diosa: "y a Minerva tu ser materializa".

### 2.2.2 Mujeres de Morelia y mujeres emblemáticas

Los poemas acerca de o referidos a mujeres son los más abundantes, podrían separarse en distintos subapartados por criterios tales como si el poema incluye el nombre de alguna mujer, si están dirigidos a una mujer indefinida, si son los oficios u ocupaciones los puntos de partida, e incluso si son referidos a mujeres que quizá conoció el autor.

En los primeros poemas escritos por Campero Calderón sobre mujeres, usa nombres propios: así, los dedica a actrices europeas, como la actriz italiana de cine mudo y teatro, Italia Almirante Manzini; a la primera piloto mexicana, Flora Conde, o a las reinas de las fiestas de Morelia o Uruapan —evita, sin embargo, referirse a las mujeres de su familia, como su esposa o su madre.

En poemas posteriores, las referencias directas se desdibujan de manera tajante, para representar las figuras femeninas de una manera indirecta, poniendo el énfasis en la actividad que llevan a cabo, con lo que convierte la identidad femenina en una indefinida o no específica: *cabaretera*, *masajista*. La mirada cambia, se transforma, deja de centrarse en una persona para abrir la mirada y observar más allá. Los temas en los poemas se transforman con los años; el último de los poemas, "El amor ideal" (1951) es el remate para clarificar la óptica que tiene Campero Calderón sobre las mujeres; su mirada sobre actrices, reinas de fiestas o personajes históricos o artísticos pierde peso frente a los 46 versos dedicados a la madre mexicana, aunque esta composición es superada en el número de versos por los poemas "A una masajista" y "A una cabaretera" (1933). Es aquel un poema que bien podría considerarse como un reconocimiento a su madre y a su esposa, a sus hijas

próximas a ser madres también, pero que no personifica ni dirige a ninguna de ellas de manera evidente o sugerida:

> Amor que engendras la pujante vida,
> que anima el navegar de las esferas;
> pasión sublime que al querer convida,
> en cantos y rapsodias placenteras…

La muerte de sus padres y de su hermano son importantes para Ángel Campero, quien no dejó pasar estos acontecimientos, escribió, por ejemplo, una pequeña biografía de su hermano; sólo a su padre no le dedicó directamente algunas líneas, pero a su muerte ingresó al Colegio de San Nicolás sin oposición alguna, y al mencionar en su autobiografía que fue candidato a diputado recuerda el consejo de su padre de no incursionar en política. Mantiene a su familia de manera general siempre a un lado.

Los poemas consagrados a mujeres famosas como lo son las actrices y las bailarinas europeas responden al momento histórico, probablemente; no es Campero el único en convertirlas en el asunto de sus poemas; así, por ejemplo, si el moreliano dedicó dos poemas a Anna Pavlowa, Ramón López Velarde había ya hecho lo propio. José Joaquín Blanco, en el artículo "Dos minutos velardianos", aparecido en la revista Nexos, se refiere a ese poema del poeta de Zacatecas: "México: pueblos de campanarios en los que unos cuantos jóvenes europeizados soñaban con los paraísos artificiales de las vedettes europeas, como Anna Pavlova" (1988), aunque se aluda, en este caso, a una destacada bailarina de ballet, el crítico refiere que escribir poemas para hablar de mujeres populares era la opción para muchos poetas de ser cosmopolitas. El caso de Campero Calderón podría no ser muy lejano al de López Velarde, que ve en Anna Pavlowa a una mujer cercana a una diosa, pero la mantiene en un nivel bajo, lejano a una comparación impropia para su carácter, dándole un lugar, quizá, al lado de las diosas griegas o romanas:

> Sublime encarnación del paganismo,

rebosante de belleza y armonía,
diosa que naciste hasta el presente día,
por la ley inflexible de atavismo.

Al correr del telón caen al abismo 5
las naciones y los tiempos de porfía […]

Sin embargo, Campero Calderón sí llegaría a escribir poemas a mujeres que estarían más cerca de ese adjetivo, *vedette*, como lo son los que dedicaría a una cabaretera o a una masajista; se trata de poemas en los que además se refiere a las mujeres de una manera distinta; extraigo la segunda estrofa del segundo como ejemplo:

Si locas e insensatas 5
cual furias del averno
flagelan mis espaldas
burlando mi pasión…

Las mujeres de Morelia a las que se refiere Campero Calderón son las reinas de las fiestas, a quienes dedica poemas con motivo de su coronación. No hace referencia, en cambio, a actrices o a otras artistas, como aquellas con que las había tenido contacto gracias al Liceo Michoacano. El primer poema que escribe, de acuerdo con las fechas registradas, es el que dedica a Carmen Larrauri, quien, como lo he señalado, es sobrina de Lorenzo Larrauri, personaje que se postuló a gobernador de Michoacán a finales de la década de 1910, y quien motivó a Campero Calderón a también ser candidato, pero a diputado local, aunque esas elecciones no se realizaron. En páginas anteriores se menciona el poema por la impresión y distribución del poema en la coronación en el Teatro Ocampo.

En este apartado hay poemas muy breves que son mucho más atrevidos para el conjunto, con un tono distinto, como "Borrachera de sangre" y "Tirana", aparecidos bajo el seudónimo de *Ignotus*; el primero de ellos, aunque después sea descriptivo de la sensualidad de la mujer, inicia con una mirada masculina, la que probablemente se tendría

de manera social sobre ciertas mujeres, o, bien, bajo un acercamiento que podría ser mucho más *correcto*, aludiendo a ese poder que se consideraba que ellas tenían sobre los hombres: "Cuando miro cómo juegas con los hombres"; el poema explora la sensualidad de una mujer que "atrae", "conquista" a los hombres y los domina con su lujuria; aunque en los versos 3 y 4 cambia por completo la mirada, de modo que la voz poética sugiere la posibilidad de cobrar venganza, de convertirse en un amante:

> yo quisiera, mujer, beber tu sangre,
> y con ello vengar tus devaneos…

El poema "Tirana" es una respuesta igual a una mujer que se muestra u ofrece: la voz poética alude a ella, desde el primer verso: "Es en vano que me muestres tu cuerpo afrodisiaco", y busca mantener lejos a la mujer, no porque sea una mujer con un actividad no bien vista o por motivos de ese tipo, sino porque busca a un hombre que no sea un amante ni actúe de manera íntima como tal; hay cierta perversidad en ella, como lo muestran los dos últimos versos de los ocho que integran el poema:

> tú quieres un eunuco de estirpe denigrante,
> a quien hacer objeto de vil degradación.

El tercer poema que firma con el seudónimo de *Ignotus* es "Deseo", que muestra a una mujer que espera al amante que viene por el mar, como si fuera esa mujer una Penélope que espera veinte años a su marido:

> se acerca temeroso y solapado,
> ¡y al sentir que la besa, se desmaya!

El último poema de esta sección, "Al amor ideal" es, quizás, un reflejo del momento en que se encontraba: su madre había muerto unos años atrás y sus dos hijas estaban

próximas a ser madres. Junto al poema “Soy feliz”, dedicado a su primera hija, es quizás el más personal de todos los que escribió.

### 2.2.3 Morelia y la hacienda de Itzícuaro

La ciudad de Morelia es el centro de la vida de Ángel Campero Calderón, el lugar en que residió; en sus cercanías, a 10 kilómetros al sur, se encuentra Itzícuaro, la hacienda que perteneció a la familia desde 1840. La pérdida de esta propiedad es, sin duda, una marca para la vida de la familia Campero Calderón: ese quebranto de su patrimonio es el símbolo de la impotencia, que, asimismo, detona en él la nostalgia por las raíces más antiguas, las raíces perdidas por circunstancias ajenas a la familia. Ángel Campero Calderón no podrá olvidar que él estaba a cargo cuando ocurrió el reparto, o despojo de tierras.

La historia y la geografía de la ciudad de Morelia son dos temas que le interesaron especialmente a Campero Calderón: guardó recuerdos y datos proporcionados por su familia, además de los registros que él mismo hacía, como la hora exacta en que la campana de la Catedral de la ciudad tocaba el último día del año. En el libro *Historia de la ciudad de Morelia* (Romero Flores, 1928: 75) se le menciona entre los personajes que podrían conocer el costo que tuvo la construcción del acueducto de la ciudad. En más de una ocasión, Campero menciona que realizó excursiones arqueológicas a los alrededores de la ciudad, como el propio Itzícuaro y el cerro del Quinceo, con lo que había logrado formar una pequeña colección de hallazgos. En su autobiografía registra el fin del siglo XIX en una celebración en el acueducto de Morelia; asimismo, la primera vez que asiste a un cine, a inicios de 1900, y el primer vuelo que se realiza en la ciudad; de manera que estaba interesado y al tanto de lo que sucedía en su ciudad, y algunos de sus poemas son prueba de ello.

Sobre Morelia, escribió además acerca de la desaparición de los tranvías, sobre el pasado y el presente, sobre el amanecer y el anochecer de la ciudad:

Ocho mil metros de vías,

un prodigio del ingenio,
un siglo con el convenio,
esos fueron los tranvías.

Menciona que este medio de transporte es una "obra perfecta"; en el poema da cuenta de su vida, de lo que representaban para los ciudadanos como una "empresa colosal", hasta que "cayeron en sus fosas", con un verso final de añoranza: "Morelia entera los llora".

Entre los poemas congregados en este apartado, incluyo "Una noche en las catacumbas", escrito en 1927 y dedicado al señor cura prbo. don Cipriano Martínez, que podría incluirse también en Temas religiosos, junto al poema a los cristos españoles. Entre las distintas referencias que se pueden localizar sobre este tema en la obra de Ángel Campero Calderón, destaca la novela breve *Morelia subterránea*; la acción se ubica en Morelia el 5 de febrero de 1927, y es narrada en primera persona por un personaje protagonista que, junto a otros, es llamado por un sacerdote para formar una resistencia frente a la decisión del presidente de la República de prohibir el culto religioso. Así, inician la excavación de un túnel que los llevará hasta el centro de la ciudad; al poco tiempo de iniciar la remoción de tierra queda al descubierto un túnel de la época colonial que los lleva hasta las catacumbas que se encontraban bajo la catedral de Morelia. El poema sobre las catacumbas, a pesar de que Campero Calderón seguramente conocía otras, hace referencia a las de su ciudad, en cuyas edificaciones predomina la cantera:

Se llega a la cantera perforada 5
que hoy a templo sagrado se destina,
y se pierde en el antro que fascina,
corriendo en pos de la verdad deseada.

Itzícuaro, la hacienda familiar, es un tema persistente para Campero Calderón; al referirlo, se encuentran el sentimiento de despojo y añoranza. El abuelo de Ángel Campero Calderón, después de años de comprar algunas tierras, fundó en 1840 la hacienda de

Itzícuaro, que sobrevivió, a pesar de la división entre la familia, hasta el año de 1934, de manera que les perteneció durante casi cien años. Su relación con la hacienda crece en gran medida; las emociones se deberán a la muerte del padre, que lo obliga a acercarse a las labores de la hacienda. En segundo lugar, a que, aunque no era el más interesado en el trabajo de campo, sí era cercano al espacio: hasta el día de hoy se puede encontrar en el Mal País de la hacienda la pintura que muestra la imagen de un Sagrado Corazón de Jesús, y, a unos metros, una pequeña cueva en la que Ángel inscribió su nombre. El autor escribió sobre la hacienda en prosa y en verso: sobre la fiesta de Santa Ana, realizó una crónica que da cuenta de las actividades que se llevaban a cabo durante esta, así como de lo que sucedía con la familia y los peones. En verso es descriptivo, pero también escribió un poema que da cuenta de la hacienda en 104 versos, en los que refiere además otros detalles, como el tiempo en que existió y el porqué del nombre:

> Lugar de agua te llaman los tarascos, 15
> por tus fuentes brotantes y abundosas;
> ocúltase tu historia en los peñascos
> de razas y ciudades fabulosas.

A lo largo del poema, que inicia con un soneto, explora la vida de la hacienda mientras perteneció a su familia y lo que sucedió en ese tiempo, su extensión y sus características físicas. Aborda la manera en que el lugar fue despojado, desde su muy particular punto de vista:

> El monstruo bolchevique en sus hazañas
> arrasa el mundo en conmoción tremenda,
> y a sí mismo devora sus entrañas… 90
>
> "No queremos trabajo, ni derecho,
> sino odio y maldición desenfrenada".

Es el poema más extenso y quizá el más claro en su totalidad; hay una exploración sobre las circunstancias y sus esfuerzos por mantener la hacienda; sobre esas primera épocas en que se fundó:

> La hacienda se fundó, y en sus mansiones
> vivieron caballeros castellanos
> que grabaron sus armas y blasones
> en escudos y herrajes toledanos. 30

El poeta da cuenta de lo que en ese lugar se vivió, además de las labores propias de una hacienda, como bailes, pastorelas y corridas de toros. Hasta que la hacienda como tal desaparece, en los poemas de Morelia parece ser una característica abordar el nacimiento, la vida y la muerte de los temas abordados, como los tranvías y las mojoneras. Años después volverá sobre Itzícuaro, dedicando un tríptico a tres partes de la hacienda: el Mal-País, el cementerio y los Gigantes, una formación de rocas.

### 2.2.4 Ángel Campero Calderón y familia

La familia es un tema de especial cuidado para el autor; es raro que la muestre en sus textos: su madre es poco visible en sus poemas, y su esposa no aparece como tal, sino como una señora distinguida; las mantiene apartadas de su creación, aparentemente, como una forma de respeto hacia ellas, para protegerlas, o por algún otro motivo; es hasta sus últimos poemas, y de manera casi velada, que aparecen. A la única familiar que menciona de manera directa, a la que dedica un poema y en el mismo aparece ella con la voz poética, es a su hija Eugenia, a quien dedica, a los cinco meses de nacida, en 1935, el poema "Soy feliz", casi a modo de canción de cuna; aunque en 1931 había nacido su primera hija, María de la Luz, ese acontecimiento parece no haberle inspirado para escribir algún poema. La mención de su esposa y sus hijas se da en "La cena de San Silvestre" (1953), un poema de

largo aliento, en el que aparecen mencionadas las hijas, además, con sus respectivos primogénitos:

Dos señoras principales, 40
Adela y Leonor de nombre,
que son en los festivales
personajes de renombre.

Luz, con su Lucecita,
y Eugenia con su Luisito, 45
dos niñas que se dan cita
bajo este techo bendito.

El resto de los poemas del apartado se refieren al propio Ángel Campero Calderón: un acróstico, dos calaveras y poemas sobre su infancia y juventud. Ninguno tiene carácter introspectivos, sino descriptivo, en general, con uso de enumeraciones.

Llama la atención un tríptico sobre la vida, la juventud y la madurez, realizado por el autor a los 45 años (1938), que no resulta nada esperanzador respecto a lo que resta de vida, sino por el contrario presiente un final funesto, desolador:

peligros y fatigas, el destino;
desengaño y dolor… el resultado.

Aborda Campero Calderón después la juventud, quizá reconociendo su propia experiencia y las decisiones tomadas, las ideas creadas de lo que sería el destino. Parece claro lo que para él representa ese momento, que además podría ser la misma década de los años veinte, cuando escribe la mayoría de los poemas en los que la temática principal son las mujeres:

y al joven inexperto lo encaminas
al encuentro fatal de tus mujeres...

Y llenas su cerebro de ilusiones, 5

El tríptico finaliza en la madurez, en la que ya se encuentra; el autor es tajante respecto a su propio futuro: refiere lo que parece ser lo más evidente sobre sus intereses, cuando ya se encontraba en los que, seguramente, anticipaba serían sus últimos años de vida (aunque aún viviera 28 años más, pero sólo escribiría espaciadamente alguno textos más):

¡abandona los cultos de Afrodita
y se lanza a los campos de Minerva!

Finalmente, a los sesenta años, Campero Calderón vuelca su mirada a la infancia, en el poema "Recuerdos", en el que realiza una enumeración de los compañeros de esa época, y repasa las actividades y los momentos quizá más entrañables para él.

**2.2.5. Temas religiosos**

Los poemas en que Campero Calderón toca temas religiosos corresponden a un momento definitivo para él como católico en México, durante la Guerra Cristera, y son cercanos a una oración, en la que se consagra de manera definitiva:

Mejor me vuelvo al mundo sin sonrojo:
"Que viva Cristo Rey", grito implacable

La religión católica es el único tema en el que no hay variación; el autor mantiene su postura; sin duda, ese primer poema, "Por mi Dios", podría ser parte de un tríptico del que serían parte otros dos: "Al Supremo" y "Señor". El poeta se consagra al Dios cristiano, manteniendo ahí y depositando su interés vivo en esos temas. El sentimiento religioso fue parte de su identidad: en los momentos y espacios que creyó adecuados lo manifestó sin lugar a dudas, como en la inscripción que persiste en el Malpaís de Itzícuaro, en la que se refiere a sí mismo como un católico recalcitrante, y finaliza con la mención de Cristo Rey:

> Ángel Campero, abogado y señor feudal de Itzícuaro, insigne en ciencia y arte, católico recalcitrante y amigo de los pobres, habitó en este paraje en el siglo XX. Venerad su memoria. Viva eternamente Cristo Rey.

A unos pasos de la inscripción, hasta el día de hoy, se puede apreciar la imagen del Sagrado Corazón de Jesús pintada, igual que la inscripción en piedra, hace alrededor de cien años. En 1914, el arzobispo de México, José María Mora del Río, consagró a México a Cristo Rey, siendo el primer país en reconocerlo como rey, lo que para los católicos significaría que, del mismo modo que los mexicanos estarían al servicio de Cristo, Él estaría al servicio de México. El 11 de enero el arzobispo llevó una ofrenda al Sagrado Corazón de Jesús para pedir la paz para el país, y los presentes gritaban "¡Viva Cristo Rey!", un hecho del que seguramente tuvo conocimiento Campero Calderón.

En 1927 escribió otros poemas, todos publicados de manera posterior y firmados con seudónimo, "Los cristos españoles", "El ángel de la guarda" y "Las persecuciones cristinas", escritos bajo "el terror Bolchevique", pero como una resistencia al momento que se vivía en el país.

### 2.2.5. Miscelánea

Los cuatro poemas que integran este apartado se alejan o distinguen del conjunto por la distancia que tienen respecto a los temas principales, como lo son la religión y las mujeres. Por otro lado, no guardan correspondencia entre sí por las formas poéticas, pues cada uno presenta un metro distinto.

El poema "¿A quién saludas?" propone preguntas más bien retóricas a un faro, para describir la situación de este:

¿Es que saludas la vida
que te viene a raudales 10
y que a gozarla convida

en sus días primaverales [?]

Aunque este no es el único poema dirigido a una construcción; cabe recordar aquí "Trianón"; "¿A quién saludas?" es distinto, sin embargo, pues no aporta elementos para ubicar el lugar de manera precisa, sino que alude a cualquier faro que se encuentre o se imagine el lector.

El otro poema que destaca de manera particular es "Soñé que no era yo…", un texto de carácter narrativo que refiere un sueño en el que la voz poética, en primera persona, "Manda al diablo el protocolo" y decide ir a Xochimilco para divertirse, al encontrarse con el reto de una "palomilla". Al final, el narrador despierta, además, "en los brazos de Mariana"; se trata, sin duda, de un poema que se aleja de los temas tan personales de Campero Calderón. Sería difícil encontrar un texto en prosa que tenga cercanía evidente, y sólo un par de nombres, de manera forzada, podrían asirse a otros poemas, quizá los referidos a su familia: Enrique y Salvador, que son los nombres de dos de sus primos hermanos.

## 2.3 Seudónimos o acertijos para resolver una obra

El nombre es una parte esencial de la identidad de cualquier persona, los creadores de arte cuidan su nombre colocando en su firma todos los nombres y apellidos, o reduciendo el apelativo a sólo uno o dos elementos. Los creadores y artistas a lo largo de la historia —los escritores incluidos en primer lugar en esa larga lista, los mexicanos también— han elegido el uso de seudónimos, de sólo las iniciales de sus nombres o de anagramas formados por sus nombres de pila, así como de otras opciones, para firmar sus textos, para presentarse frente al público, por muy diversos motivos. La razón principal para los escritores ha sido ocultar su identidad cuando creen o saben que su seguridad corre peligro por lo que escriben, aunque de ningún modo es ese el caso de todos; bastará traer a cuento a los autores que han creado heterónimos, que se desdoblan en diferentes personalidades, entendiendo, según su propia postura, que han creado sus obras desde identidades distintas, o que han escrito los textos personas que no son ellos mismos.

Aunque no encontramos muchos autores mexicanos en el caso anterior, hay varios ejemplos bastante citados en la literatura universal, como los de Fernando Pessoa, Antonio Machado y Miguel de Unamuno; existen los de quienes se han convertido en un personaje que escribe, como Azorín; asimismo, hay algunas escritoras que sólo lograron su publicación bajo un nombre masculino, como las hermanas Brontë, o eliminando su nombre bajo sus iniciales, como J.K. Rowling. Hay más ejemplos, como los de autores que únicamente usan un seudónimo para que el nombre sea mucho más contundente, como el novelista Hilario Peña, de nombre Alejandro Pedro González Garduño, y uno de los más célebres es quizá Pablo Neruda, de nombre Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto. Firmar un texto con una identidad distinta o eliminar deliberadamente la identidad del autor es una costumbre tan antigua como lo puede ser la misma escritura de textos; habrá que recordar que las nociones de *autor* y *derechos de autoría* en realidad son bastante recientes.

De manera mucho más directa, México en su historia como país independiente es igualmente un espacio en el que se desarrollaron autores que firmaron sus textos bajo el

manto de seudónimos y otras formas de embozo de la identidad, como sucede hasta el día de hoy; bastaría con revisar con cuidado el *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México*, de María del Carmen Ruiz (2000), con sus más de tres mil autores y más de quinientas páginas, para comprender la dimensión del asunto. La existencia de un diccionario de esa magnitud podría sugerir que hay cierta tradición en el uso de nombres que no son necesariamente el mismo que aparece en el documento de identidad. Si bien los objetivos de los autores para usar un seudónimo han cambiado, no debemos olvidar que muchas veces han procurado, asimismo, más que proteger su identidad, procurar la venta de libros o poder publicar distintas versiones de un mismo texto en diversas publicaciones periódicas, y obtener con ello un beneficio económico mayor.

Ángel Campero Calderón firmó 23 de los poemas de su autoría que se conservan con seudónimo —o, por lo menos los rubricó con una inscripción que podría considerarse una forma de seudónimo a primera vista—; algunos de estos aparecen en más de un poema; he identificado, en total, quince seudónimos diferentes. En una lectura rápida, se pueden separar dos de ellos, que llaman la atención de manera muy particular; ambos podrían dar motivos para considerar que, más que como una manera de ocultar la identidad del autor, el seudónimo podría formar parte del mismo poema, como un elemento más, como lo son los títulos, los epígrafes y otros, que buscan dar un sentido al texto, una lectura diferente, un lema o remate.

Los dos destacables a primera vista son: *La Madre Mexicana*, que aparece al final del poema "El amor ideal", de 1951, y *El hacendado mexicano en el gran reparto de tierras de 1934*, que también aparece en la parte final del poema "A una mojonera". En ninguno de estos se aborda algún tema que resulte controversial para la persona de Campero Calderón, o que genere una discusión respecto a cómo se refiere a los temas; se trata de dos poemas descriptivos en general; incluso, el segundo está escrito a máquina, al reverso de una fotografía en la que aparece el propio Ángel Campero a un costado de una mojonera con el distintivo de la hacienda de Itzícuaro. El poema no está publicado ni existe

su versión en hoja suelta mecanoscrita (como los enviaba a las publicaciones, en su caso); mientras que "El amor ideal" ni siquiera se publicó, y sólo existe una versión mecanografiada del mismo. Ambas firmas podrían considerarse, vistas de otra manera, como parte del poema, pero Campero Calderón en ambos casos las separa, las coloca en la posición donde en otros poemas suele consignar la fecha de escritura; marca el espacio aparte, y consideré por ello que sería arbitrarlo incluir estas inscripciones en el cuerpo del poema, en la edición del presente estudio.[16] En el caso del primero, cabe resaltar el uso del femenino; de haber aparecido al principio del poema, podría sugerir un subtítulo o dos títulos; el tema corresponde al amor ideal, que no es otro que el de la madre a los hijos; la voz poética se dirige a una persona, a la madre desde otra madre:

A nombre de las madres, correspondo
como madre a mi vez, este homenaje.
¡Nuestro amor es también un mar sin fondo,
un cielo de ilusión, sin un celaje!
¡Sufrimiento y placer entretejidos, 45
misterios del amor, hijos queridos!

El segundo poema, dicho de manera sencilla, plasma el discurso de un hacendado a una mojonera al momento del despojo de tierras de 1934:

En nombre de la ley fuiste fijada,
por deslindar los campos del derecho;
centinela que vives en acecho
escrutando el confín con la mirada…

La presencia de seudónimos o la firma distinta al final de los poemas se extiende durante casi todos los años que abarca la producción poética de Ángel Campero. En la

[16] La fotografía fue publicada en la revista *Cemento*, junto al artículo "Otro uso más del Cemento Portland", donde refiere el empleo del producto en un rodillo para la siembra y en mojoneras revestidas de cemento.

mayoría de los casos, la identidad aludida en el seudónimo corresponde de una manera casi evidente con el tema de los textos. Así se podría explicar, por ejemplo, sin mayor análisis, que los poemas que corresponden a temas religiosos —escritos durante la guerra cristera, aunque publicados posteriormente, siete años después— aparezcan firmados por *Un Peregrino*, lo que además refuerza la imagen de Ángel Campero Calderón como un católico. En una descripción exagerada, podría decirse humilde, sobre su creación, para convertirla de cierta manera en un tipo de resistencia y oración. La palabra *peregrino* podría referirse, simplemente, a la persona que se dirige a un lugar santo en una peregrinación; sin embargo, en el caso de Campero Calderón, el asunto da para considerar que el artículo indeterminado no deja de definirlo como *un peregrino* que además recorrió el Vaticano y otros espacios católicos a lo largo de su vida. El autor es, pues, alguien que se asume como un escritor que recorre un camino para llegar a un lugar santo, o a los pies de una figura católica.

El resto de los poemas sin seudónimo no están firmados en su totalidad con el nombre del autor y la fecha, pero sí una parte; la posibilidad de mantenerlos sin autor ni seudónimo por lo tanto la tenía presente. El ejercicio de los seudónimos y la posibilidad de incluir su nombre o no es una práctica a lo largo de todos los textos que escribió, en prosa y en verso, como lo es la decisión de cambiar de opinión y cambiar el nombre por un seudónimo, o viceversa.

Los seudónimos que empleó son quince:

1. Renato el Florentino: *Trianón* (publicado en 1936)
2. René Noirtier: *Noche en París*
3. Aristipo: *A una sibila* (publicado en 1936)
4. Caballero Medieval: *Por mi dama* (1924, publicado en 1936) y *Quiero vivir...* (publicado en 1936)
5. Cicerone: *Rosalind A. Hughes* (publicado en 1936), *A una turista* (1938 publicado en 1938)

6. Un Súbdito: *Proclamación de su majestad la reina Lupita* (1933, publicado en 1933)
7. Un Parroquiano: *A una cabaretera* (1933, publicado en 1933)
8. Ignotus: *Deseo*, *Tirana*, *Borrachera de sangre* y *Quisiera volver* (1938, publicados en 1938)
9. Gladiador: *A una masajista* (publicado)
10. La Madre Mexicana: *El amor ideal* (1951)
11. Un Peregrino: *Una noche en las catacumbas*, *Por mi Dios*, *Los cristos españoles* y *Las persecuciones cristianas* (1927, publicados en 1934)
12. Cyrano de Bergerac: *La carta aérea* (publicado en 1936)
13. Un Reportero: *La cena de San Silvestre* (1953)
14. Flor de Lis: *Adiós, juventud* (publicado en 1936)
15. El hacendado mexicano en el gran reparto de tierras del año de 1934: *A una mojonera*

Las distintas firmas, al igual que los poemas, ofrecen elementos para agruparlos en distintos apartados que dan cuenta del autor. Las firmas, remates o lemas son parte clara de la identidad y de los intereses; no fueron elegidos al paso de la prisa, por lo menos eso podría pensarse al revisarlos, sino cuidando que guardaran una relación con los poemas, y, mucho más aún, con él mismo.

Considerando la presentación de los poemas y los temas tocados por Campero Calderón, los clasifiqué en cuatro grupos para clarificar la propuesta.

**Autores franceses**

Los dos autores que usa Campero Calderón para hacer referencias directas a París y su literatura son Alejando Dumas (1802-1870) y Cyrano de Bergerac; además, en el caso de los primeros dos poemas, que corresponden al primer autor, la correspondencia es directa, sin encubrimientos, porque se trata directamente de la Ciudad de las Luces; ambos versan,

además, sobre las fiestas y el universo mundano: un espacio que se dedica a fiestas y un recorrido por los cabarets y otros lugares para la vida nocturna.

En el caso del tercer poema, en el que podría parecer lejana la referencia al autor parisino, dado que la carta aérea, el poema en sí, pareciera que vuela sobre la ciudad de Morelia:

> Ya Morelia se pierde en lontananza,
> y los ríos y lagunas y montañas 10
> apenas distinguir la vista alcanza.
>
> Y al pasar de las nubes las marañas
> se viene un pensamiento de alabanza
> al autor inmortal de estas hazañas.

Cabe destacar que, entre los textos que se conocen del escritor francés Cyrano de Bergerac, son quizá sus cartas las más leídas y populares.

De manera persistente, Ángel Campero Calderón volvió a los temas parisienses, y en su autobiografía menciona diferentes autores franceses que habría leído, como Víctor Hugo y Emilio Zola; además de que seguramente habría leído a Alejandro Dumas y Cyrano de Bergerac.

1. Renato el Florentino: *Trianón* (publicado en 1936)

Es probable que exista alguna otra referencia posible a un Renato de Florencia que pueda tener relación con París; sin embargo, la relación literaria parece la más cercana a los propósitos de Campero de ser un personaje de la literatura. Los años tienen, quizá, poca relación: el Trianón se construyó en 1687, y el Pequeño Trianón en 1762; ambos, en los jardines del Palacio de Versalles, y Renato el Florentino es, probablemente, uno de los personajes históricos, aunque inmortalizado en una novela que centra su atención en la Matanza de San Bartolomé, en 1572, en París, muy cerca de Versalles.

Renato, perfumista de Florencia, es un personaje de la novela histórica de Alejandro Dumas *La reina Margot* (1845). De acuerdo con el argumento del libro, Renato viajó a Francia; desde Florencia, cuando Catalina de Médicis —esposa de Enrique II, el segundo hijo de Francisco I rey de Francia— había hecho popular el uso de perfumes de Italia. Las historias de Catalina con los venenos inician muy pronto, cuando muere su cuñado, el heredero al trono, después de tomar un vaso de agua helada al terminar un juego de pelota. Renato el Florentino es quien administra los venenos para deshacerse de las personas que están en contra o que cuestionan los planes de Catalina.

No hay una correspondencia cronológica entre el seudónimo y el poema; sólo es cercana por el lugar y la manera casi secreta de actuar de la realeza.

2. René Noirtier: *Noche de París*

El seudónimo, tomando en consideración que el poema se refiere a París, es posible que sea una referencia directa al libro *El Conde de Montecristo* (1845), de Alejandro Dumas, en cuyo argumento la aparición es inversa: primero se menciona el nombre de Noirtier —el destinatario de la carta de Napoleón y padre de quien juzga al protagonista— y después el de René, nieta de Noirtier. En un solo seudónimo se reúne a un bonapartista, aunque ya paralítico, y la inocencia de una muchacha joven. "Noche de París" es un poema que muestra a la Ciudad de la Luz con sus excesos y sus vicios, y discurre sobre los lugares posibles de la noche, como El Gato Negro, además de que se menciona la morfina:

Ya saliste borracha y editada,
¡ven a mí!
¿Pagarás el derecho de pernada?
¡Y bien que sí!
Vamos entonces a tomar morfina
a Chatelet […]

Y el remate final del poema sugiere un regreso al cabaret, el espacio nocturno al que van las "personas decentes", pero después del recorrido:

para luego volver, cual gente fina, 15
¡al cabaret!

12. Cyrano de Bergerac: *La carta aérea* (publicado en 1936)

El seudónimo aparece en la publicación del poema "Carta aérea", en 1936. Las cartas escritas por Cyrano son conocidas, aunque no tanto como la obra de teatro escrita por Edmond Rostand, en 1897. El poema inicia en la voz de la misma carta, aparece la ciudad de Morelia en la tercera estrofa, y es probable que hubiera una conexión con un texto en prosa sobre el primer vuelo de aeroplano realizado en la capital michoacana:

Ya Morelia se pierde en lontananza,
y los ríos y lagunas y montañas 10
apenas distinguir la vista alcanza.

**Mundo clásico**

Los seudónimos se pueden ubicar en el Imperio Romano, aunque, a excepción del primero, no lo estén los poemas en este apartado. La relación que tienen los poemas con los seudónimos estriba en que podrían ser enunciados por las personas a las que se refiere con la firma: un guía de turistas, un gladiador y un autor desconocido.

3. Aristipo: *A una sibila* (publicado en 1936)

Aristipo (435 a.C.-356 a.C.) fue un filósofo griego, el padre de la escuela Hedonista, que identifica el bien con el placer. Una Sibila era la mujer a la que los griegos y romanos atribuían la facultad de predecir el futuro. El poema termina con una pregunta directa sobre

el amor que puede tener el personaje femenino al mundo, válida desde la voz de Aristipo, quien buscaba la felicidad en el placer, sin poner atención en el mundo ni en el futuro.

5. Cicerone: *Rosalind A. Hughes* (publicado en 1936), *A una turista* (1938 publicado en 1938)

La designación *Cicerone* remite al escritor Cicerón (106 a.C.-43 a.C.), pero es asimismo un término italiano que hace referencia a un guía de turistas. Los poemas en los que aparece este seudónimo podrían referirse a la misma persona, a Rosalind A. Hughes, y el motivo para emplearlo es evidente, aunque, en lugar de realizar un recorrido por un lugar, en ambos poemas hay una interpelación: la voz poética no guía, sino que acompaña y *conversa* con las turistas. Sobre la identidad de Rosalind A. Hughes no hay referencias, excepto en una carta de D.H. Lawrence,[17] en que la menciona cuando escribe sobre Oaxaca. No hay certeza sobre el hecho de que Campero Calderón hubiera conocido a esta mujer, aunque sería la manera, probablemente, en que hubiera conocido su nombre.

8. Ignotus: *Deseo*, *Tirana*, *Borrachera de sangre* y *Quisiera volver* (1938, publicados en 1938)

Una de las formas en que se encuentra este adjetivo es acompañado de la palabra *autor*, en latín: *Auctor ignotus*, cuya traducción sería 'autor anónimo'. Los cuatro poemas que aparecen con esta atribución son breves, pero sobre todo destacan del resto por los temas, por su estructura y por la escritura mucho más atrevida de Campero Calderón. Puesto en contraste con el resto, este es quizás uno de los seudónimos que tienen más razón de existir, si se considera la historia personal del autor en ese momento: el año en que se publica es el mismo en que es nombrado notario público, y para entonces hacía algunos años que estaba casado y tenía dos hijas.

[17] En su biografía se menciona que Lawrence escribe a Luis y Ruth Quintanilla, y a una mujer estadunidense de nombre Rosalind A. Hughes, a quien conoció en Oaxaca.

9. Gladiador (264 a.C.-404 d.C.): *A una masajista* (publicado)

Los gladiadores eran los luchadores del espectáculo que se realizaba en los coliseos, hombres fuertes, diestros en las armas y para la pelea. Aunque, a diferencia de esos personajes con fama de ser viles y salvajes, el poema le da un giro a ese sentido desde el inicio, no muestra a una voz poética que retrate una mirada indiferente o dura respecto a una masajista, sino lo contrario, es una voz sensible que encuentra en esa habilidad de dar remanso al cuerpo como algo muy distinto:

Me acuerdo que tú existes
en aras del ensueño,
por consolar las almas. 15
que llegan hacia ti…

No importa quiénes fueren,
ni cuál su padecer,
tu pecho es el océano
sin fondo del querer... 20

Además del inicio en que se refiere a la mujer en un plural, sin definir el alcance de ese plural, "las mujeres", dejándolo como indeterminado; después sólo se refiere a la masajista, que quedaría excluida de lo dicho en los primeros versos:

Si vanas las mujeres
me vuelven las espaldas,
y pisan los rescoldos
de mi candente amor…

Si locas e insensatas 5
cual furias del averno
flagelan mis espaldas
burlando mi pasión…

El poema tiene tintes eróticos, pues remite al contacto de las manos de la mujer con el cuerpo que tocan para relajar:

> Y siento que tus manos,
> frotándome las carnes,
> despiertan en mi cuerpo
> orgasmos celestiales...40

El final resulta congruente con el resto del poema, no tanto con la figura del Gladiador, e incluso da un giro romántico a la masajista, al decir que le entrega su corazón a ella. A pesar de ello, menciona a "el mercenario" sin definir a quién se refiere, aunque se podría suponer que al común de los clientes de la masajista:

> Mi paga no es la misma
> que entrega el mercenario;  50
> te doy cuanto yo tengo:
> ¡Te doy mi corazón!

**Medievo**

4. Caballero Medieval: *Por mi dama* (1924, publicado en 1936) y *Quiero vivir...* (publicado en 1936)

La referencia al medievo es inevitable, por el adjetivo que acompaña al sustantivo, y no resulta gratuita, al leer los poemas y descubrir palabras que pertenecen al contexto, como *castillo*, *campo* y *oriflama*. Campero Calderón coloca el seudónimo con el objetivo que haya una correspondencia temporal con la intención de ambos poemas, en un contexto de gallardía y lucha.

14. Flor de Lis: *Adiós, juventud* (publicado en 1936)

Aunque el origen de la flor de lis, una representación de la flor de lirio, se encuentra en Mesopotamia, es en el siglo XII cuando el rey Luis VI o Luis VII coloca el distintivo en el

escudo real de Francia; los reyes ingleses lo usaron también en sus insignias, como reclamo al trono francés. Su uso es mucho más popular en el medievo y es en específico en Francia una referencia que no le es ajena a Campero Calderón. El poema parece representar, además, una ruptura con la juventud, o por lo menos, una despedida de esa etapa, momento en el que una persona podría unirse a la guerra o recibir una corona para gobernar, sin tomar en consideración su edad:

> Adolescente que llegaste osado 5
> hasta el jardín de las humanas rosas
> y arrancas el pensil y lo destrozas,
> sin pensar que ya estás aprisionado.

**Referencias indirectas (indeterminadas)**

Las firmas en este apartado guardan correspondencia directa con los poemas, surgen quizás al momento en que nace el poema, y son claramente distinguibles las razones para elegir los seudónimos; podríamos considerar las firmas como las voces poéticas en los textos. En estos aparece el único en femenino de ellos, *La Madre Mexicana*, además en uno de sus últimos poemas.

6. Un Súbdito: *Proclamación de su malestar la reina Lupita* (1933, publicado en 1933)

Aunque también podría identificarse la palabra *súbdito* con el medievo, el uso del término corresponde directamente al poema, por dedicarse a una "reina", y quien se dirige a ella sería un sirviente, quien el día de su coronación eleva unas palabras en celebración a ella. Lo anterior sin perder de vista que en sentido estricto no es una reina, sino un título meramente simbólico, sin poder alguno, aunque el poeta se tome la licencia de asegurar lo contrario:

> Eres reina sin par que nos gobierna
> con la ley del amor, suave y ligera:

a tus plantas, Morelia se prosterna.

7. Un Parroquiano: *A una cabaretera* (1933 publicado en 1933)

El seudónimo *Un Parroquiano* es indeterminado; el poema describe la entrada y el ambiente que se viviría en un cabaret, seguramente, en alguno de los visitados en París por Campero Calderón durante su viaje. En las descripciones guarda cierta distancia con el ambiente de vicios que se vivía en el lugar, para enaltecer así la figura de la mujer, a pesar de lo que podría esperarse en abstracto de una cabaretera. El punto de partida y final está en darle voz a un hombre que asiste al lugar como si fuera un simple café o una iglesia. La voz poética no juzga a la mujer, sino que le concede un lugar especial al poner "el amor" sobre la actividad que desarrolla; el acento final está sobre la persona, aunque el texto se refiera a su actividad, los versos finales del poema dan pie a ello:

Dame a beber los lampos de tus ojos, 45
mantenme con las mieles de tus besos,
apacigua mis iras y sonrojos,
con tus manos henchidas de embelesos...

Sigue luego serena tu camino,
no temas: de tu juicio ya yo escucho 50
la sentencia final de tu destino:
¡salvada estás, porque has amado mucho!

10. La Madre Mexicana: *El amor ideal* (1951)

En 1942 murió la madre de Ángel Campero Calderón, y este fue un golpe para él: es el último dato que recoge en las *Biografías de la familia Campero Calderón*. Aunque no lo menciona, para él su madre había sido un gran pilar, sobre todo después de la muerte de su padre, antes de que él ingresara al Colegio de San Nicolás, por el apoyo que entonces recibiría de ella. También su esposa está presente en el poema. No existen en la obra de Campero otros textos o menciones sobre ellas; este poema es, quizás, el único resquicio que

encontró para hacerles un homenaje, a pesar de esa indeterminación tan genérica como puede ser *La Madre Mexicana*. Cabe señalar que el poema que dedicara a su hija Ma. Eugenia tampoco fue publicado.

11. Un Peregrino: *Una noche en las catacumbas*, *Por mi Dios*, *Los cristos españoles* y *Las persecuciones cristianas* (1927, publicados en 1934)

Campero Calderón fue un católico ferviente: en su viaje por Europa visitó el Vaticano y estuvo en una ceremonia con el Papa; durante la guerra cristera de 1927, emprendió algunas acciones que representan su devoción, como la de asistir a misa en lugares ocultos. También cabe recordar aquí que escribió una novela breve, *Morelia subterránea*, en la que el protagonista permanece junto a otras personas en las catacumbas de la catedral esperando que la ciudad esté en paz. No es de llamar la atención el seudónimo, pero sí que los poemas hayan sido publicados, cuando el autor había guardado cuidado en poner temas abiertamente católicos en sus textos. Firmarlos con el seudónimo *Un Peregrino* es una muestra de ello.

13. Un Reportero: *La cena de San Silvestre* (1953)

Entre los poemas que mencionan personajes, se encuentra este, donde aparece Ángel Campero Campero como uno de ellos:

Llega un señor contador
con patente registrada, 25
y además es profesor
de academia renombrada;

sigue luego un caballero
licenciado y escribano,
ilustre entre los Campero, 30
y del Liceo Michoacano.

El seudónimo *Un Reportero* cumple la función de dar cuenta de lo que sucede en una cena de fin de año en su familia. Presenta otros personajes que son amigos o familiares del mismo Campero Calderón; además de mostrarse lejano, como un personaje distinto al enunciador, es el único del que que se mencionan su esposa y sus hijas:

Dos señoras principales, 40
Adela y Leonor de nombre,
que son en los festivales
personajes de renombre.

Luz, con su Lucecita,
y Eugenia con su Luisito, 45
dos niñas que se dan cita
bajo este techo bendito.

Mantiene el poema desde una voz neutral, como la de un mero espectador que registra lo que sucede en una tradicional cena de fin de año en la ciudad de Morelia; enumera, y hasta luego de haber presentado a las personas describe lo acontecido:

Se sientan los invitados
en derredor de la mesa,
a saborear los manjares 50
preparados con destreza.

15. El hacendado mexicano en el gran reparto de tierras del año de 1934: *A una mojonera*

Quizás esta firma sea la que mejor defina a Ángel Campero Calderón y sus memorias sobre Itzícuaro, además de su sentimiento de despojo, que hizo claro en su autobiografía y en otros textos sobre la hacienda.

La incluyo aquí, aunque más resulta un lema, remate o una manera de clarificar el poema que aparece al reverso de su fotografía, porque considero el hecho de que, a pesar de ser obvio que se refiere a él mismo, no incluye su nombre. La fotografía podría haber sido

enviada a alguna publicación sin que aparezca su nombre, y ello le daría el carácter de seudónimo, incluso con la fotografía de él, que igualmente podría ser sólo una confirmación de que es él mismo enviando el poema en una hoja en blanco. En el archivo que se conserva existe más de una copia de la mayoría de los poemas, algunos con variaciones mínimas, como la separación entre estrofas o los colores de las tintas, o bien, algunos manuscritos y otros escritos a máquina; la posibilidad de que Ángel Campero Calderón hubiera enviado el poema a una publicación es bastante alta, por lo tanto.

La firma, o lema, es además el que termina de clarificar o situar al poema: la mojonera a la que se hace referencia es aquella que le fue despojada al hacendado mexicano, a ninguna otra. En el soneto podría resumir su existencia en México en un par de versos, el primer verso, "En nombre de la ley fuiste fijada", y el verso número doce puede resumir lo sucedido después: "Entraron sin mirarte, en los potreros".

El poema "A una mojonera" es la historia de más de cien años de una hacienda resumida en una piedra.

Las diferentes firmas de Campero Calderón, así como sus poemas, son una muestra de su conocimiento de los temas que aborda, y de su interés en explorarlos de una manera directa. En algunos casos es inevitable descubrir la referencia o la relación que guardan, y en otros esta resulta un poco más oculta o intrincada, agrega información, enriquece los textos con la firma al final de los versos. Cada uno de los seudónimos o heterónimos son evidencias de sus lecturas o intereses, y mantienen un lazo con sus textos en prosa, que representan un conjunto mucho más extenso.

## 3. Obra poética de Ángel Campero Calderón

Por las características en que se encuentra la poesía de Campero Calderón, el trabajo de edición tendría que ser realizado de acuerdo con las características o en una línea cercana a la crítica textual; sin embargo, a pesar de atender de manera general las sugerencias y directrices, sería un atrevimiento designar de ese modo el método empleado en el presente trabajo. Alberto Blecua, en la introducción a su libro *Manual de crítica textual*, ensaya sobre el objetivo de la misma: "La crítica textual es el arte que tiene como fin presentar un texto depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autor. Deberá atender, en primer lugar, a los errores propios de la copia" (1983: 18). Para el presente caso resulta difícil observar esos elementos extraños al autor, excepto en los poemas publicados en periódicos y revistas, que incluso en ellos no de todos se conserva el original y en un sólo caso existe una enmienda, que es un error al momento de transcribir el poema.

De manera mucho más específica, y más recientemente, Alejandro Higashi, en su libro *Perfiles para una ecdótica nacional* revisa los distintos caminos para la revisión de un texto y sus ediciones posteriores; así, designa como un *codex ineditus* a los textos que se conservaban en un formato previo a la publicación, manuscritos o mecanografiados, como es el caso de los poemas de Ángel Campero Calderón. Resulta difícil hacer una valoración desde la perspectiva de la crítica textual, por su rareza y por la situación fronteriza con las *editiones unicae* (Higashi, 2013: 175).

Finalmente, como lo he señalado, existen algunos poemas de Ángel Campero Calderón que se publicaron en periódicos y revistas, de los que no se conoce su versión anterior, pero de los cuales sí existe, por conjunto total de poemas, la certeza de la manera en que podría haber resuelto algunas inconsistencias que presentan, principalmente, posibles errores al momento de la transcripción.

### 3.1 Criterios de edición y anotación

Los poemas se presentan considerando las variantes que existen en algunos versos, siempre y cuando no sean errores en la transcripción al momento de realizarla para su publicación en periódicos o revistas. Se incluyen notas léxicas, en su caso, así como notas sobre el tema de los poemas; en algunos casos se mencionan otros textos del autor que tienen la misma temática, para perfilar una visión más amplia de los mismos.

El poema "Itzícuaro" incluye notas al pie del propio Campero Calderón, para distinguirlas, están señaladas en números arábigos entre paréntesis.

### 3.2 Obra poética

Se presentan los 63 poemas, ordenados, primero, en un índice temático y un cuadro en el que los textos se pueden localizar por su temática y por la década en que se escribieron. Asimismo, al final del corpus incluyo otro índice, de primeros versos (en el que indica el número del poema correspondiente). En los poemas en los que no existe la certeza del año de su escritura, se indica una posible fecha entre corchetes; los indicios para sugerirla se basan en las formas poéticas empleadas, o, incluso, en el color de la tinta, la caligrafía o los temas presentes en el poema original.

### 3.2.1 Índice temático

Temas clásicos
1. El renacimiento italiano (1922) 86
2. Lucrecia de Borgia (1922) 87
3. Trianón [1924-1927?] 88
4. Noche de París [1926?] 89
5. Bonifacio e Imelda [24-27] 90
6. Catalina Esforcia [24-27] 91
7. A una sibila [1924-1927?] 92
8. Minerva [24-27] 93
9. Invocación a Minerva (1926) 94

Mujeres de Morelia y mujeres emblemáticas
10. Susana Grandais [1920?] 95
11. Carmen I. Larrauri o Por mi reina (1923) Proclamación de la reina Carmen de Morelia (1923) 96
12. Por mi dama (1924) 98
13. Pina Menichelli [1924-1927] 99
14. Flora Conde [1924-1927] 100
15. Rosalind A. Hughes [1924-1927?] 101
16. Pawlowa [24-27] 102
17. Italia Almirante Manzini [24-27] 103
18. Proclamación de su majestad la reina Lupita (1933) 104
19. A una cabaretera (1933) 105
20. Ana Pavlowa [1934?] 108
21. Flirtear (1935) 110
22. Tus tacones (1935) 111
23. A las piernas perfectas (octubre de 1935) 112
24. A una turista (1938) 113
25. Linda Herme [1938?] 114
26. Deseo (1938) 116
27. Tirana (1938) 117
28. Borrachera de sangre (1938) 118
29. El carnaval (1938) 119
30. A una masajista [1940?] 120
31. El amor ideal (1951) 123

Morelia y la hacienda de Itzícuaro
32. La muerte de los tranvías (1926) 125
33. Una noche en las catacumbas (1927) 128
34. Amanecer moreliano [1924-1927?] 129
35. La carta aérea [1924-1927?] 130

36. Itzícuaro (1931) 131
37. A una mojonera (1934) 137
38. Allá en el arroyo (1935) 138
39. Tríptico: Guayangareo, Valladolid y Morelia [1940] 139
40. Paisajes de Itzícuaro [1947] 141
41. La cena de san Silvestre (1953) 143
Ángel Campero Calderón y familia
42. Adiós, juventud [1924-1927?] 147
43. Acróstico *** 148
44. Soy feliz (1935) 149
45. [Tríptico] La vida
46. Juventud
47. Madurez [1938] 151
48. Calavera: (1) Lic. Ángel Campero Calderón (1946) 153
49. (2) Lic. Ángel Campero Calderón (1947) 155
50. Lic. Ángel Campero [1953?] 156
51. Recuerdos [1953] 157
Temas religiosos
52. Por mi Dios (1927) 160
53. Los cristos españoles (1927) 161
54. El ángel de la guarda (1927) 162
55. Las persecuciones cristianas (1927) 163
56. Nuño de Guzmán y fray Juan de S. Miguel [1927?] 164
57. Al ser supremo (1936) 165
58. Señor (1936) 167
59. El misionero [1936?] 169
Reflexiones varias
60. Quiero vivir… [1927?] 171
61. ¿A quién saludas? [1934?] 172
62. Quisiera volver… (1938) 173
63. Soñé que no era yo… (1940) 174

### 3.2.2 Poemas por tema y década

| | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 |
|---|---|---|---|---|
| **Temas clásicos** | -El renacimiento italiano<br>-Lucrecia de Borgia<br>-Trianón<br>-Noche de París<br>-Bonifacio e Imelda<br>-Catalina Esforcia<br>-A una sibila<br>-Minerva<br>-Invocación a Minerva | | | |
| **Mujeres de Morelia y mujeres emblemáticas** | -Carmen I. Larrauri o<br>-Por mi dama<br>-Pina Menichelli<br>-Flora Conde<br>-Susana Grandais<br>-Rosalind A. Hughes<br>-Anna Pawlowa<br>-Italia Almirante Manzini | -Proclamación de su majestad la reina Lupita<br>-A una cabaretera<br>-Ana Pavlowa<br>-Flirtear<br>-Tus tacones<br>-A las piernas perfectas<br>-A una turista<br>-Linda Herme<br>-Deseo<br>-Tirana<br>-Borrachera de sangre<br>-El carnaval | -A una masajista | -El amor ideal |
| **Morelia y la hacienda de Itzícuaro** | -La muerte de los tranvías<br>-Una noche en las catacumbas<br>-Amanecer moreliano<br>-La carta aérea | -Itzícuaro<br>-A una mojonera<br>-Allá en el arroyo | -Tríptico: Guayangareo, Valladolid y Morelia<br>-Paisajes de Itzícuaro | -La cena de san Silvestre |
| **Ángel Campero Calderón y familia** | -Adiós, juventud<br>-Acróstico | -Soy feliz<br>-La vida / Juventud / Madurez | -Calavera: (1) Lic. Ángel Campero Calderón<br>-Lic. Ángel Campero Calderón | -Lic. Ángel Campero<br>-Recuerdos |

| | 1920 | 1930 | 1940 | 1950 |
|---|---|---|---|---|
| **Temas religiosos** | -Por mi Dios<br>-Los cristos españoles<br>-El ángel de la guarda<br>-Las persecuciones cristianas<br>-Nuño de Guzmán y fray Juan de S. Miguel | -Al ser supremo<br>-Señor<br>-El misionero | | |
| **Misceláne a** | -Quiero vivir… | -¿A quién saludas?<br>-Quisiera volver… | -Soñé que no era yo… | |

## Conclusiones

Las modas, las corrientes, la transformación en la literatura sirven, la más de las veces, para enriquecer o fortalecer lo escrito en ese momento, para reconocer a los que estaban y a los que negaban estar, pero también sirven para discriminar, para eliminar otras propuestas e incluso tildar de rancios o anticuados a los escritores con más edad, para nombrar inexpertos a los jóvenes o para descartar a los desconectados del circuito editorial del momento. Los poetas hasta el día de hoy continúan escribiendo sonetos y otras formas tradicionales, como sucedía hace cien años, pero la mayoría de las veces ellos mismos se presentan como estrafalarios, raros, o evidencian el ejercicio, lo presentan señalando la forma tal como si fuera un *plus*, como la novela "El gran surubí" de Pedro Mairal, que consta de veintidós sonetos.

El corpus textual que llamamos literatura mexicana es enormemente rico, y puede hacer perderse a cualquiera (Espinasa, 2015: 11); Ángel Campero Calderón se encuentra en un apartado que podemos reconocer como Literatura Michoacana o de Michoacán, como un autor que publicó muy poco, pero que escribió una obra diversa en géneros y temas, aunque nunca se alejó de sus fuertes creencias católicas; lo hizo en una época en la que paulatinamente la cultura posrevolucionaria, laica y nacionalista, fue imponiéndose e implícitamente negando otras expresiones ideológicas y estéticas, como podría ser la obra de poetas como Ángel Campero.

El presente trabajo muestra la poesía que se conserva de él, la que se puede identificar como propia del autor, sin lugar a duda. Su poesía es una exploración de temas que generaron su interés y que, como él mismo, mantuvo dentro de una formalidad. En pocas ocasiones se alejó un poco de una métrica medida, pero esto permite ubicarlo en su momento y espacio; asimismo, todos los poemas, sin excepción, fueron titulados por él, aunque fuera con alguno de sus versos. Después de la década de 1920 la producción poética del autor fue disminuyendo, hasta detenerse a principios de 1950, a pesar de que vivió hasta 1966. Su ímpetu de escritura fue desapareciendo después de casarse, luego de sobrevenir la

guerra cristera, y de que la Reforma Agraria llevara a su familia a perder la hacienda de Itzícuaro.

Su mayor creación poética, en general, estuvo en la segunda década del siglo XX. Su producción literaria fue vasta en la segunda mitad del siglo XX; los motivos podrían ser subjetivos, sin embargo, cabe señalar que en ese momento coinciden diferentes situaciones: el autor está en su tercera década de vida, lo que implicaría cierta madurez; a inicios de la década realiza un viaje por varios países, durante el cual tuvo un encuentro con el arte; finalizó la revolución mexicana y el clima político fue mucho más relajado; Ángel mantenía aún el control de la hacienda familiar, y sería hasta mayo de 1929 cuando contraería matrimonio (su primera hija nacería en 1931).

Los poemas, a pesar de sus distancias temáticas, de manera general mantienen la característica principal de ser los versos de un testigo que se mantiene alejado, a una distancia prudente como para involucrarse demasiado. Los riesgos que toma Campero Calderón al acercarse a cada uno de los temas son mínimos; sin embargo, logra retratar en cada uno de ellos su postura y la época en que vive.

Otros investigadores, o yo mismo, podrán llevar a cabo en el futuro nuevos acercamientos a la obra poética de Ángel Campero Calderón, desde ópticas distintas, que contemplen análisis diversos, sea de los elementos poéticos, históricos o contextuales presentes en los poemas. Creo que para todo ello resulta fundamental el ejercicio de reunir, ordenar, editar y ubicar los poemas, según he procurado hacerlo en el presente trabajo, que espero que sea fundamental para la consulta de la obra del autor, así como en las rutas para su lectura y estudio.

**Bibliografía**


Aguilera, Gaspar, 2006. "Presentación". En Ramón Martínez Ocaranza, *Antología poética*. Morelia: SECUM/Jitanjáfora, 7-12.

Argüelles, Juan Domingo, 2014. *Antología general de la poesía mexicana.* México: Océano.

Arreola Cortés, Raúl, 1979. *La poesía en Michoacán desde la época prehispánica hasta nuestros días*. Morelia: Fimax.

Blanco, José Joaquín, 1988. "Dos minutos velardianos". *Nexos* (1 de julio). Disponible en línea: https://www.nexos.com.mx/?p=5168

Blecua, Alberto, 1983. *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.

Campero Calderón, Ángel, 1919. *Homenaje artístico.* Morelia. [Edición mecanografiada.]

_____, 1922. *Ocios panateicos.* Morelia. [Edición mecanografiada.]

_____, 1922 [?]. *Anales del Liceo Michoacano. Años 1915 a 1920*. Morelia: edición mecanografiada de once ejemplares.

_____, 1922-1942. *Biografías de la familia Campero Calderón.* Morelia: [Manuscrito.]

_____, 1940. *La película de mi vida* (de 1893 a 1940). Morelia. [Autobiografía mecanografiada.]

Carrera López, Alfredo, 2014. "Ángel Campero Calderón y el Liceo Michoacano". Tesis de licenciatura. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Espinasa, José María, 2015. *Historia mínima de la literatura mexicana del siglo XX.* México: El Colegio de México.

Fernández Perera, Manuel (coord.), 2008. *La literatura mexicana del siglo XX.* México: FCE.

González y González, Luis, 1994. *La vuelta a Michoacán en 500 libros.* Zamora: El Colegio de Michoacán.

Gutiérrez Girardot, Rafael, 2004. *Modernismo.* Bogotá: FCE.

Guzmán Moncada, Carlos (ed.), 2000. *Las voces del espejo: reflexiones literarias jaliscienses del siglo XIX.* Zapopan: El Colegio de Jalisco.

Higashi, Alejandro, 2013. *Perfiles para una ecdótica nacional.* México: UNAM.

Larios, Francisco Javier, 2013. *Cuentística michoacana.* Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán.

Lucía Megías, J., 2017. "Manuales de crítica textual. Las líneas maestras de la ecdótica española". *Revista de Poética Medieval* 2: 115-153.

Morocho Gayo, G., 1983. "Sobre crítica textual y disciplinas afines". *Anales de la Universidad de Murcia*: 117-127.

Medina, Dante *et al*., 2015. *Los fundamentales. Revisión de las literaturas de Occidente de la Edad Media al siglo XXI.* Guadalajara: Editorial Universitaria UdeG.

Paz, Octavio, 1994. *La casa de la presencia. Obra completa, 1.* México: FCE/Círculo de Lectores.

Perales Ojeda, Alicia, 2000. *Las asociaciones literarias mexicanas*. México: UNAM.

Romero Flores, Jesús, 1928. *Historia de la ciudad de Morelia.* Morelia: Imprenta de la Escuela de Artes.

_____, 1972. *Diccionario Michoacano de Historia y Geografía* (2 vols.), 2ª ed. México.

Saborit, Sánchez y Ortega (coord.), 2013. *La literatura en los siglos XIX y XX.* México: Conaculta.

Sánchez Díaz, Gerardo, 1996. "El magisterio de María Zambrano en la Universidad Michoacana". *La Tarea. Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE* 16-17 (25 de diciembre). Disponible en línea: http://www.latarea.com.mx/articu/articu16/sanche16.htm

Sánchez Medina, Gabriela, 2014. "La construcción de lo femenino en el discurso de las publicaciones literarias michoacanas de 1870 a 1910". Tesis de doctorado. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Sandoval, Martha Lilia (coord.), 2005. *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX.* Aguascalientes: UUA.

Solís Chávez, Laura (coord.), 2011. *Diccionario de autores michoacanos*. *Literatura I*. Morelia: Jitanjáfora/Secretaría de Cultura de Michoacán.

# Temas clásicos

## 1. El renacimiento italiano (1922)

**EL RENACIMIENTO ITALIANO**

El imperio Romano está extinguido
por la garra feroz del troglodita;
ya la antigua Bizancio se marchita,
bajo la planta del Mahomet[18] temido.

Mas el germen creador ha renacido, 5
y del mecenas la riqueza excita
a dejar del oriente la mezquita
y en la Italia construir soberbio nido.

La basílica se alza portentosa,
en mármol y mosaico recamada. 10
¡De mil hombres el genio allí reposa!

Escúchase del arte la llamada,
y aparecen en forma prodigiosa
¡la Virgen con la Venus hermanada!

–
Roma, noviembre 1 de 1922

[Soneto]

[18] Mahoma.

## 2. Lucrecia de Borgia (1922)

**LUCRECIA DE BORGIA**

Minerva que inspiró el Renacimiento,
nacida del pontífice romano;
duquesa, que por insondable arcano,
de Roma y de Ferrara eres portento.

Mujer cuyo sutil temperamento 5
de César arma la pujante mano,
y hace nacer el verso más galano
de Ariosto y Bembo en su mayor talento.

La historia en vano marchitar quisiera
la virtud de tu nombre sacrosanto, 10
borrándote del mundo, si pudiera.

Pues que, de Magdalena bajo el manto,
pediste al Pinturicchio[19] te pusiera,
¡y tu alma purificas con el llanto!

*Estación de Ferrara, octubre 24 de 1922*

[Soneto]

[19] Pintor italiano, llamado Bernardino di Betto, nacido en Perugia en 1454 y muerto en Siena en 1513.

## 3. Trianón [1924-1927?]

**TRIANÓN***

Palacio de marmórea arquitectura,
que en mitad de la fiesta versallesca,
rodeado de la selva pintoresca,
te cobija la luna con su albura.

Proscenio de mirífica hermosura 5
en que el alma se enerva y se refresca
ante aquella belleza picaresca
que delira en un ritmo de locura.

Pies diminutos que en el piso accionan,
al compás de estrepitosa orquesta; 10
galanes que a sus bellas aprisionan.

Faroles que iluminan la floresta,
sirenas que se bañan y coronan,
¡apoteosis sublime de la fiesta!

*Publicado en la revista *Reconstrucción*, núm. 19, abril 18 de 1936, firmado con el seudónimo *Renato el Florentino*.

[Soneto]

## 4. Noche de París [1926?]

**NOCHE DE PARÍS**

La farola de gas se está durmiendo,
calle de Clichy;
las horas de la noche van corriendo,
sin hallarte a ti…
Gato Negro, Luna Rosa, Gran Guignol, 5
¿en dónde estás?
¡Bailando Bataclan en el Mayol,
con Fierabrás!
Ya saliste borracha y editada,
¡ven a mí! 10
¿Pagarás el derecho de pernada?
¡Y bien que sí!
Vamos entonces a tomar morfina
a Chatelet,
para luego volver, cual gente fina, 15
¡al cabaret!

Firmado con el seudónimo *René Noirtier*.

## 5. Bonifacio e Imelda [24-27]

**BONIFACIO E IMELDA**

El odio de partido los separa
mas los unen las redes amorosas,
y se pasan las noches primorosas
iluminados por la luna clara.

Mas de ella la familia ya repara, 5
y, pensando en acciones afrentosas,
ocurren a las armas venenosas,
sin ver lo que la suerte les depara.

Asaltan al galán desprevenido,
con filoso puñal envenenado, 10
dejándolo por tierra ya tendido.

Mas Imelda se vuelve hacía su lado,
chupa el veneno sobre el sitio herido,
¡y al cielo las dos almas han volado!

[Soneto]

## 6. Catalina Esforcia [24-27]

**CATALINA EFORZA**

La fortaleza despertó azorada,
al oír de la bombarda el estallido;
de las más escúchase el chasquido,
pues la plaza de Forli es revelada.

La familia de Riaria fue apresada 5
cuando el noble Señor ha sucumbido;
el infante se queda desvalido,
en tanto que la dama es libertada.

La rebelión estaba convencida
que Catalina rendiría el castillo, 10
salvando al niño la preciosa vida.

Mas ella reemplazó al muerto caudillo,
y la revolución desfallecida
al infante hace rey y quita el grillo.

[Soneto]

## 7. A una sibila [1924-1927?]

**A UNA SIBILA***

Cual Minerva, tú tienes en la mente
el saber, la virtud y el sentimiento,
y por ellos penetras al momento
los arcanos, con ojo de vidente.

Tú al niño candoroso e inocente 5
absorbes con la magia de tu cuento,
y alivias compasiva en el tormento
al alma dolorida y padeciente.

Resuelve, pues, ¡oh, egregia pitonisa!,
la duda que me asalta despiadada, 10
pues en ella tu ser se sintetiza:

¿Cómo puedes estar enamorada
del mundo que te alegra y que te hechiza,
y de esta humanidad, torpe y malvada?

*Publicado en la revista *Reconstrucción*, núm. 28, 30 de mayo de 1936. Firmado con el seudónimo *Aristipo*.
[Soneto]

## 8. Minerva [24-27]

**MINERVA**

Eres de Dios la luz indeficiente,
que del hombre iluminas el camino,
y al filósofo marcas el destino,
y la norma infalible y permanente.

En el templo sagrado de mi mente, 5
con tu néctar divino me fascino,
y al tenerte conmigo me imagino
estar ya en posesión del Dios ausente.

Gracias a ti yo soy de los llamados
a penetrar al mundo del misterio, 10
que no alcanzan los entes obcecados.

Y desde las fronteras de tu imperio,
¡qué viles son los bienes tan deseados,
y qué dulce la paz del cementerio!

[Soneto]

## 9. Invocación a Minerva (1926)

**INVOCACIÓN A MINERVA***

*En las Pequeñas Panateneas de marzo de 1926*

Ya la bruma sutil de las edades
nos oculta la cumbre del Parnaso,
y apenas se distinguen las ciudades
de Tebas, del Ilión y Halicarnaso.

Ya la tierra guarda en las entrañas 5
de sus senos secretos y profundos
el mármol historial de las hazañas
de dioses sabios gobernando mundos.

Y la enseña triunfal de Constantino,
erguida en el zenit del Capitolio, 10
cambió de las naciones el destino
y el mito se desploma de su solio.

Pero la diosa de los ojos claros,
que canta Homero en inmortal relato
y que Fidias labró en mármol de Paros, 15
provoca en su ficción nuestro arrebato.

Sin salir del cerebro desgajado
de un Júpiter feroz y sanguinario,
ella nace del numen cultivado
que tiene como aquel su lucernario. 20

Es la mujer, que al abrevar la fuente
de verdad, de virtud y de belleza,
nimbada con fulgor indeficiente
domina el orbe, con genial realeza.

*Publicado en la revista *Reconstrucción*, número 18, el 11 de abril 1936

[Serventesios (cuartetos de rima cruzada)]

# Mujeres de Morelia y mujeres emblemáticas

## 10. Susana Grandais [1920?]

**SUZANNE GRANDAIS** [20]

El reinado del arte está de duelo,
y doblan las campanas del Parnaso,
lanzando sus quejumbres al acaso,
cual rugidos de triste desconsuelo.

El artista y el bohemio en su desvelo 5
pugnan en vano por abrirse paso;
¡ya la estrella se oculta en el ocaso
y el alma se halla en la mansión del cielo!

Mas el artista insiste, caprichoso,
en ver por último la faz divina 10
que yace dentro la urna de topacio.

Surge entonces un rayo prodigioso
y el espectro se forma en la neblina:
¡Susana resucita en el espacio!

[Soneto]

---

[20] Actriz francesa famosa durante los años de la primera guerra mundial.

## 11. Carmen I. Larrauri o Por mi reina (1923) Proclamación de la reina Carmen de Morelia (1923)

[Tres títulos]

**CARMEN I. LARRAURI (1923)**

**POR MI REINA (1923)**

**PROCLAMACIÓN DE LA REINA CARMEN L. DE MORELIA (1923)**

La providencia sigue sus designios obscuros
y los tronos volcados contemplamos ahora,
la democracia pasa los prestigiados muros
que tantas veces fueran almena redentora.

La virtud, la belleza no son del mundo proscritas
porque el alma no abreva su divino tesoro
en los bosques sagrados. Los soberbios escitas
sólo escuchan la suplica del Becerro de oro.

La visión insaciable que tortura la mente
en vértigo arrebata la humanidad sangrante
a los campos resecos de la Esfinge Doliente,
sin que nadie proteste, se resista y se espante.

Mas este medio turbio, decadente, se atedia;
a ejemplo de los viejos que fueron caballeros
algunos ya desnudan los lucientes aceros
y son los paladines de la nueva Edad Media.

Por norte tienen todos un faro de luz blanca
que abre surcos liriales en el fondo del alma,
se presentan en lides con la sonrisa franca
del Rabí taciturno que las tormentas calma.

Y por ser uno de ellos vuestro humilde vasallo
quiere ver vuestra gloria en la cumbre suprema
radiar como una estrella. Acatar vuestro fallo.

Honrar como se debe vuestro sin par emblema.

Si Dios ha castigado nuestra pagana forma
en medio a los placeres del mundo y de la vida
con el pesado fardo de jacobina norma,
hoy ciñendo de gracia vuestra frente florida
recuerda la promesa policroma del iris,
en las gemas que cubren vuestra cabeza ungida
y eres para nosotros lo que en el cielo Osiris.

Septiembre 5 de 1923

## 12. Por mi dama (1924)

**POR MI DAMA***

Por el campo infinito del ensueño,
vagué mi juventud ensimismado,
buscando siempre el corazón amado,
con fe tenaz y temerario empeño.

Y el ideal venturoso y halagüeño 5
con que mi alma de artista había soñado
se estrelló con dolor, desengañado,
contra esa realidad de adusto ceño.

Y desechó el encanto, cual la brisa
arriaba ya el pendón de mi oriflama[21], 10
cuando he ahí que mi vista te divisa.

De virtud y humildad tienes la fama
y a Minerva tu ser materializa;
te doy mi corazón: ¡eres mi dama!

*Fechado el Marzo 24 de 1924. Publicado en la revista *Reconstrucción*, número 16, 28 de mayo de 1936, con el seudónimo *Caballero Medioeval*.
[Soneto]

[21] Pendón o estandarte de guerra.

## 13. Pina Menichelli [24-27]

**PINA MENICHELLI**[22]

Imagen de pasión y sentimiento,
de vida celestial y subjetiva,
el busto firme y la cabeza altiva,
del amor, perdurable monumento.

Nervios y carne en sacrificio incruento 5
sostienen la condena decisiva,
y mueres al saber la rogativa
que se oye del artista y el lamento.

Si fueses dios, al mundo te entregaras,
por saciar sus anhelos voluptuosos, 10
y el fuego del amor pronto apagaras.

Mas debemos sentirnos venturosos,
al ver que, si pudieras, nos amaras,
contemplando tu espectro, respetuosos.

[Soneto]

---

**22** Actriz italiana del cine mudo.

## 14. Flora Conde [24-27]

**FLORA CONDE**[23]

Ya el globo Moctezuma se impacienta
al impulso del gas vivificante,
por elevarse hasta el cenit, triunfante;
ya en el columpio la vestal se sienta.

Y en tanto que la gente experimenta 5
el temor de la duda escalofriante,
se sueltan las amarras, al instante,
y parte Flora, de emoción sedienta.

Escúchase del circo el homenaje,
el horno se convierte en incensario, 10
desciéndenos un beso de consuelo…

Un momento después, entre un celaje,
es una estrella el globo temerario:
¡ya está la niña en la región del cielo!

[Soneto]

---

[23] Primer mujer mexicana en volar en globo aerostático. Ángel Campero Calderón la vio elevar vuelo en Morelia.

## 15. Rosalind A. Hughes [1924-1927?]

**ROSALIND A. HUGHES ******

Amazona viril, americana
de la tierra del oro y del cemento;
dama gentil que con mirar atento
inspeccionas la tierra mexicana.

Viajera que las ruinas engalana 5
de la iglesia, del atrio y del convento,
que estudias del azteca el monumento
y preguntas la suerte a la gitana.

¿Por qué dejaste tu soberbia torre,
tu civilización y tu fortuna? 10
¿Qué es lo que buscas en mis patrios lares?

Perdona, mas será que tu alma corre
del febril movimiento que importuna
¡hacia la dicha de nuestros hogares!

*Publicado con el título: *A una turista*, en la revista *Reconstrucción*, núm. 25, mayo 17 de 1936. Firmado con el seudónimo *Cicerone*.

[Soneto]

## 16. Anna Pawlowa [24-27]

**ANNA PÁVLOVA**

Sublime encarnación del paganismo,
rebosante de belleza y armonía,
diosa que naciste hasta el presente día,
por la ley inflexible de atavismo.

Al correr del telón caen al abismo 5
las naciones y los tiempos de porfía,
y el campo dejan al ritmo y la poesía
que encienden en el alma el fetichismo.

Al paso de tu corte seductora,
el mundo te contempla ensimismado 10
y en ti bendice a la virtud creadora.

Y en el templo del arte más sagrado,
la historia tus promesas atesora,
de los tiempos heroicos fiel legado.

[Soneto]

## 17. Italia Almirante Manzini [24-27]

**ITALIA ALMIRANTE MANZINI**[24]

*A José Larrauri*

El ser supremo, en insondable arcano,
la dotó de belleza seductora,
y en su cuerpo gentil nos atesora
el arte todo del ideal romano.

Muéstrase el reino de la Italia ufano 5
de que a la imagen griega rememora,
y al mundo con sus gracias enamora,
y en su porte gentil y soberano.

En el Flavio anfiteatro se aparece,
seguida por sinfín de admiradores, 10
y al revivir la historia se estremece...

Y dirigiéndose a los trovadores:
"¿Cuál es quien de su genio se envanece?
¡Porque amo con el alma a los mentores!".

[Soneto]

---

**24** (1890-1941) actriz italiana del cine mudo y teatro.

## 18. Proclamación de su majestad la reina Lupita (1933)

**PROCLAMACIÓN DE SU MAJESTAD LA REINA LUPITA (1933)**

Eres rayo de sol entre las brumas
del fantástico cielo mexicano;
eres Venus, la diosa del pagano
que surgió de la mar en las espumas.

Eres néctar divino que perfumas 5
con tu aliento sutil y soberano
el corazón del noble castellano
que de belleza y de placer abrumas.

En nombre, pues, de la ciudad entera,
y en loor a tu hermosura sempiterna, 10
te proclamo, desde hoy, Carmen Primera.

Eres reina sin par que nos gobierna
con la ley del amor, suave y ligera:
a tus plantas, Morelia se prosterna.

*Publicado en *La voz de Uruapan*, el 3 de diciembre de 1933, con el seudónimo *Un Súbdito*
[Soneto]

## 19. A una cabaretera (1933)

**A UNA CABARETERA**

Ocúltase la sala en la neblina
del humo de mil puros habaneros;
el reino de la noche ya declina,
languidecen los últimos luceros...

El aire del salón está candente, 5
al fuero del licor y las pasiones;
un murmullo confuso e incoherente
se mezcla al trepidar de los trombones...

Allí el hombre tenaz, desengañado
de la burda comedia de la vida, 10
embota su cerebro lacerado,
y sueña en el ideal, bebe y olvida...

Allí el púber galán adolescente
va a libar las primicias de Afrodita,
despiértase el amor, vivo, turgente, 15
y sueña con tener su favorita...

¡Templo sagrado del placer y el vicio!
Celoso de tus ritos incipientes,
detienes al umbral del frontispicio
las mujeres y niños inocentes... 20

También en el infierno puso el Dante:
"Por mí se va al dolor, aunque con gozo,
por mí al suplicio eterno e incesante,
por mí se llega al encendido pozo".

Mas ¿cómo hallar la dicha sin mujeres? 25

Una grácil belleza femenina
abandona el hogar de sus quereres,
para entrar en el antro que fascina...

Y pasa sobre férreas prohibiciones,
y desprecia peligros y temores, 30
¡a fin de renacer las ilusiones
del hombre que fallece en sus dolores!

¡Oh, divina y moderna Magdalena,
llevada por Cupido al sacrificio!
Al lenguaje procaz, siempre serena, 35
inmune a la traición y al maleficio.

Iris de paz en la eternal contienda
que suscitan los odios encontrados,
conduces al amante por la senda
de palacios y huertos encantados... 40

Tú suples a la novia desabrida,
y a la esposa fatal, impertinente,
y ofrendas cada trozo de tu vida
en la copa sutil y transparente.

*Envío:*
Dame a beber los lampos de tus ojos, 45
mantenme con las mieles de tus besos,
apacigua mis iras y sonrojos,
con tus manos henchidas de embelesos...

Sigue luego serena tu camino,
no temas: de tu juicio ya yo escucho 50
la sentencia final de tu destino:
¡salvada estás, porque has amado mucho!

–

Morelia, mayo 25 de 1933. Firmado con el seudónimo: Un Parroquiano.
[Serventesios (cuartetos de rima cruzada)]

## 20. Ana Pavlowa [1934?]

**ANNA PÁVLOVA**

Es una estatua de nieve y de pluma
que refleja un destello diamantino.
El ambiente se tibia y se perfuma
a la presencia de su ser divino.

Principia el preludio cadencioso, 5
la ninfa escultural se despereza
y el baile se comienza rugoso
sobre las puntas, con sin par destreza.

A veces avanzando suavemente
cual celaje sutil y vaporoso, 10
el proscenio recorre triunfalmente
y se planta en un éxtasis pasmoso.

Mas saliendo después de aquel letargo,
cual un ciclón arrollador, terrible,
se desliza enseguida hacia lo largo 15
del amplio foro, hasta quedar tangible.

Y entre saltos y giros y posturas
de aquella juventud exuberante,
¡qué sublimes se ven las galanuras
del ritmo y de la línea concordante! 20

En el fondo, la selva de Dodona[25]
nos recuerda la noche sabatina
en que el hado fatal se posesiona

---

[25]En Dodona, estaba el Oráculo más importante después de Delfos.

del lindo efebo y la vestal divina.

Escúchase de pronto el estallido 25
de pífanos, de liras y de tambores,
y surge de la selva en un aullido
la turba descubierta en sus ardores.

Cual sistema solar, ellos cortejan
el astro rey de la pristina diosa, 30
la ciñen de laureles, y festejan
cual del Olimpo en la mansión dichosa.

*Envío*
Ninfa escapada del bosque sagrado
en medio de las fiestas bacanales,
pensil de las bellezas eternales 35
sobre este triste mundo, desflorado.

El artista se queda embelesado
contemplando tus formas virginales,
y tus senos erectos y triunfales,
cual del Olimpo celestial bocado. 40

Apareces triunfante en el proscenio,
ceñida de laurel, fugaz el velo,
y al preludiar la danza nos consternas.

Tienes de Dios la inspiración del genio,
¡y son para el artista un nuevo cielo 45
las combas ondulantes de tus piernas!

[Serventesios (cuartetos de rima cruzada)]
*Envío*
[Soneto]

## 21. Flirtear (1935)

**FLIRTEAR***

Del Bal Tabarin bullicioso
surgiendo entre luces y flores,
recibo un destello amoroso
de tu hondo mirar…

Fascinas mi vida, diablesa, 5
me enciendes en fuego fatal.
La guerra demanda nobleza.
¡No quieras conmigo flirtear!

*29 de agosto de 1935. Publicado en la columna *Agustín Lara le dice a sus admiradores y amigos.*

## 22. Tus tacones (1935)

**TUS TACONES***

Son tus tacones
dos altos torreones,
donde te encaramas
para dominar…

Yo voy al asalto 5
con tropas de versos
y fines perversos,
por te derrocar…

*29 de agosto de 1935. Publicado en la columna *Agustín Lara le dice a sus admiradores y amigos.*

## 23. A las piernas perfectas (octubre de 1935)

**A LAS PIERNAS PERFECTAS**

Oh, columnas de los templos inviolados,
trabajadas por las manos de natura,
nuestros ojos dejáis maravillados,
emblemas de belleza y donosura…

Paradas representan dos campeones 5
desafiando sin miedo a sus rivales;
si avanzan por la calle, son legiones
que marchan a conquistas eternales…

Estiradas, en fin, sobre divanes,
perezosas al peso de la gloria, 10
os gusta contemplar a los galanes
rendidos al clarín de la victoria…

La lucha terminó, sois vencedoras,
escalad las alturas sin temer.
Y sean, con vuestras piernas, triunfadoras 15
las medias de la marca Kronemberg.

*Señora:*
Vos, oculta en la cifra misteriosa;
yo, sumido en el fondo de mi nada,
incapaz de besar la pierna hermosa,
coloco a vuestros pies esta balada. 20

–
Para el concurso de poemas de "Mujeres y deportes", octubre de 1935

## 24. A una turista (1938)

**A UNA TURISTA***

La belleza del mundo no me encanta
si te encuentras ausente del paisaje;
sólo contigo la cascada canta
y tiñe de arreboles el celaje…

Animas a los frescos pompeyanos 5
con tu imagen astral, exuberante,
y en los reinos remotos y lejanos
disipas la nostalgia del viandante…

Si veloce recorres la espesura
a borde del exprés Mediterráneo, 10
es la marcha triunfal de la hermosura
que adora reverente un coterráneo…

Y al paso del convoy, la tierra cruje,
inclinan sus penachos los pinares;
el imponente más abajo ruge,15
sin poder llegar hasta tus lares…

La nieve de los montes tú la fundes
al calor de tu pecho enamorado;
a Venus la de Milo tú confundes
y dejas al Apolo embelesado… 20

Y si ocurre a tu mente caprichosa
abordar el avión, desde la cima,
de alguna inaccesible nebulosa
movida de piedad, tu faz inclina…
¡No sea que enamorados los querubes 25
te pretendan raptar entre las nubes!

*Publicado en la revista *Para Todos*, año 7, núm. 676, 7 de enero de 1938. Firmado con el seudónimo *Cicerone*.

## 25. Linda Herme [1938?]

**LINDA HERME**

**Bailarina clásica**

Si el nombre la define regiamente
como bella, perfecta y armoniosa,
el apellido la muestra descendiente
de dioses de una casta portentosa.

Linda es, porque Venus con sus manos 5
modeló sus hoyuelos y perfiles,
para darla a querer a los humanos
al punto mismo de sus quince abriles.

Hermes, el dios de las ocultas ciencias,
su carne sonrosada hizo de oro, 10
y dio el secreto de las quintaesencias
con todo su saber y su tesoro.

Y ambos dioses quedaron complacidos
al admirar su obra ya concluida,
y viendo al hombre vil, compadecidos 15
la envían por compañera de su vida.

Y aquí está, ocupada sin demora,
desempeñando su misión divina,
¡y alivia nuestra suerte aterradora
con su arte celestial, que nos fascina! 20

Se levanta el telón, pausadamente,
se oyen los preludios de la orquesta
y todos se disponen de repente
al olímpico goce de la fiesta…

Como estatua en el mármol cincelada 25
por el Gran Arquitecto de los mundos,
de las curvas voluptuosas contorneada,
y en los ojos, dos rayos tremebundos.

Una gasa fugaz, como neblina
acaricia dichosa el seno erguido, 30
en tanto que la pierna alabastrina
nos muestra su rosado colorido.

Cual César, sin luchar, ya tú venciste
el alma del artista que contempla
esa visión divina que le diste: 35
ya al fuego de tu amor, su lira tiembla.

Más no bastaba tu sin par presencia,
no bastaba vencer; era preciso
conquistarnos sin tasa ni clemencia,
haciendo gala de tu cruel hechizo… 40

Ya la estatua se mueve y se flexiona
y cambia de actitud al infinito,
y en cada contorsión nos apasiona
su ritmo cadencioso y exquisito.

Y, al emprender su traslación triunfante, 45
expedición y juventud se advierten;
¡germen creador, vitalidad pujante
que en ánforas de vida se convierten!

*Envío:*
Linda Herme: la cuna de Morelos,
la ciudad estudiosa e inspirada, 50
comprende tu belleza y tus desvelos:
¡ya estás en su memoria coronada!

## 26. Deseo (1938)

**DESEO***

Tendida en el diván, languidesciente,
seca la boca, vaga la mirada,
está la bella con la faz candente,
atenta del amor a la llamada.

Y sueña que el amante enamorado 5
surcando entre las olas de la playa,
se acerca temeroso y solapado,
¡y al sentir que la besa, se desmaya!

*Publicado en *Para Todos*, año 2, núm. 700, 5 de febrero de 1938. Firmado con el seudónimo *Ignotus*.

## 27. Tirana (1938)

**TIRANA***

Es en vano que me muestres tu cuerpo afrodisiaco
henchido de promesas de voluptuosidad,
que tengo sangre ibera de joven espartaco
y aprecio en lo que vale la santa libertad…

Tú pasas por la vida buscando, no un amante 5
que calme tus ardores de recia floración;
tú quieres un eunuco de estirpe denigrante,
a quien hacer objeto de vil degradación.

*Publicado en *Para Todos*, año 2, núm. 700, 5 de febrero de 1938. Firmado con el seudónimo *Ignotus*.

## 28. Borrachera de sangre (1938)

**BORRACHERA DE SANGRE***

Cuando miro cómo juegas con los hombres,
cuando palpo tus requiebros y escarceos,
yo quisiera, mujer, beber tu sangre
y con ello vengar tus devaneos…

Yo quisiera sentir, como tú sientes, 5
la morbosa pasión de lo inconstante,
la lujuria sensual de los dementes,
absorbiendo tu cuerpo delirante…

*Publicado en *Para Todos*, año 2, núm. 702, 8 de febrero de 1938. Firmado con el seudónimo *Ignotus*.

## 29. El carnaval (1938)

**EL CARNAVAL**

*Homenaje a su gran majestad Alicia I, la noche de su coronación*

Hay flores en los campos... ¡Primavera!
En la fronda, cadencias y murmullos,
ya viene la comparsa vocinglera,
enervada de aromas y de arrullos...

Ya las trompas de plata, en lontananza, 5
proclaman del dios Momo la conquista;
a gozar, juventud, es la esperanza
del que ama la belleza del artista...

Coronad vuestras frentes con alarde
bajo el sol tropical que hoy nos alumbra, 10
que mañana, quizás... ¡ya será tarde,
hundidos para siempre en la penumbra!

El trabajo dejad, que hay remanso
en el curso implacable de los siglos;
es el día del placer, tomad descanso 15
y seguid de las turbas los vestigios...

La farándula pasa bulliciosa,
colombinas, pierrots y mascaradas,
y a la luz de la luna, esplendorosa,
desgránase el rumor en carcajadas... 20

A beber, a gozar, es el momento
de encarnar las pasiones voluptuosas,
que los besos realicen el portento
de fundir a las almas ardorosas...

*Envío:*

Y vos, reina de este ignoto imperio 25
que regís por la ley de la alegría,
recibe el cantar de mi salterio
que os ofrece, devota, el alma mía.

–

Morelia, febrero 27 de 1938.

## 30. A una masajista [1940?]

**A UNA MASAJISTA**

Si vanas las mujeres
me vuelven las espaldas,
y pisan los rescoldos
de mi candente amor…

Si locas e insensatas 5
cual furias del averno
flagelan mis espaldas
burlando mi pasión…

No soy de los que lloran
ni injurian a los cielos10
ni parten de la vida
al campo del no ser…

Me acuerdo que tú existes
en aras del ensueño,
por consolar las almas 15
que llegan hacia ti…

No importa quiénes fueren,
ni cuál su padecer,
tu pecho es el océano
sin fondo del querer... 20

Yo siento que en la noche
terrífica de mi alma,
perdido en lontananza
de la desilusión,

tus ojos son dos faros 25

que marcan el camino
del puerto de delicias
de nuestra comunión…

Y en el calor radiante
de tu gentil alcoba,
tu aliento perfumado
disipa mi sufrir…

Me tiendes en el lecho
de encajes impolutos
que encierra los secretos
de tu honda floración…

Y siento que tus manos,
frotándome las carnes,
despiertan en mi cuerpo
orgasmos celestiales...

¡Oh, manos embrujadas
de eróticos efluvios!
¡Qué lindo placer forja
tu suave acariciar!

Los nervios se dilatan,
la sangre se reanima
y el corazón desborda
ternura y emoción…

Mi paga no es la misma
que entrega el mercenario;
te doy cuanto yo tengo:
¡Te doy mi corazón!

Firmado con el seudónimo de Gladiador.

## 31. El amor ideal (1951)

**EL AMOR IDEAL**

Amor que engendras la pujante vida,
que anima el navegar de las esferas;
pasión sublime que al querer convida,
en cantos y rapsodias placenteras…

Vengo a implorar de tu encendida llama 5
el reflejo nomás de tu presencia,
para ser el heraldo de tu fama,
el rapsoda feliz de tu excelencia…

• • •

El fuego del amor fraguó los mundos
del cosmos mineral, incandescente: 10
y en los globos, viajeros errabundos,
un átomo del ser quedó latente…

Surgió después la selva milenaria,
la excelsa flora, el animal gigante,
que marcan con vigor la edad terciaria, 15
y aparece por fin el ser pensante…

El hombre-rey, que en su sitial sublime
de supremo factor organizado,
empuñe el arte y el saber esgrime,
y establece el poder civilizado… 20

El hombre, en cuya mente visionaria
agítase pasión insospechada;
el padre de la raza, luminaria
fecunda en las entrañas de la amada…

• • •

Dejemos los amores turbulentos 25
que formen mundos y produzcan razas,
y que vengan los dulces sentimientos
preñados de recuerdos y esperanzas…

En nombre de la madre, yo recibo
el agasajo cariñoso y tierno 30
del hijo, que en el mundo hace su arribo
en el regazo del amor materno…

Parvada de inocentes avecillas
de rizos de oro y de mirar de cielo,
que llegáis a posar a estas orillas, 35
para emprender el prolongado vuelo…

Y unido el corazón y el alma unida
en un ósculo ideal y trascendente,
continuad los senderos de la vida
a la luz de este amor indeficiente… 40

• • •

A nombre de las madres, correspondo
como madre a mi vez, este homenaje.
¡Nuestro amor es también un mar sin fondo,
un cielo de ilusión, sin un celaje!
¡Sufrimiento y placer entretejidos, 45
misterios del amor, hijos queridos!

–
Morelia, mayo 10 de 1951
Firmado con el seudónimo: La Madre Mexicana.

# Morelia y la hacienda de Itzícuaro

## 32. La muerte de los tranvías (1926)

**LA MUERTE DE LOS TRANVÍAS**

Ocho mil metros de vías,
un prodigio del ingenio,
un siglo con el convenio,
esos fueron los tranvías.

Los hizo Tracalarás, 5
con elixir de nogal,
y les dijo el fluido vital,
con menjurjes y aguarrás.

Con la crema circasiana,
les volvió la juventud, 10
y aseguró la salud,
con gotas de valeriana.

Contra gordura excesiva,
así como congestión,
recetó la embrocación, 15
con el agua reductiva.

Atenuó la frotación
y desgaste de las piezas
untando jalea de fresas
al eje de rotación. 20

Les barnizó las curules
con algo de linimento,
y evitó el estreñimiento
con las píldoras azules.

Y quedó la obra perfecta,
y, al terminar su labor,
se sintió otro creador:
el viejo en edad proyecta.

Y los puso en movimiento,
más veloces que un cometa,
más pujantes que un atleta
y más ligeros que el viento.

Y los hombres, admirados
de la empresa colosal.
¡Millones de capital,
íntegramente pagados!

Mas, como estamos sujetos
a morir sin remisión,
el señor se fue al panteón,
llevándose sus secretos.

Y faltos del camarada
que los podía sostener,
se les vio languidecer,
¡y se los llevó la… chicharra!

Se vio que se estremecían
y de dolor rechinaban,
en humo se transformaban
y en los espasmos morían.

Y sus últimos momentos
fueron cosa de espantar,
pues todo se les fue en tronar,
con temblores y lamentos.

Hasta que llegó la hora
que se abrieron como rosas
y cayeron en sus fosas;
Morelia entera los llora.

*Diciembre 12 de 1926*

[Redondillas]

## 33. Una noche en las catacumbas (1927)

**UNA NOCHE EN LAS CATACUMBAS***

*Al sr. cura prbo. don Cipriano Martínez*

Ya la ciudad se encuentra aletargada,
la luna los espacios ilumina,
el cristiano se esfuma en la neblina,
acudiendo de Dios a la llamada.

Se llega a la cantera perforada 5
que hoy a templo sagrado se destina,
y se pierde en el antro que fascina,
corriendo en pos de la verdad deseada.

La divisa manifiesta a los vigías
y baja por obscuro lucernario, 10
recorriendo intrincadas galerías.

Ora luego en el sitio funerario,
y, asistiendo al sacrificio del Mesías,
se apropia de las glorias del Calvario.

Morelia, abril 8 de 1927.

*Publicado *Puebla*, enero 14 de 1934, 1era época, número 8. Firmado con el seudónimo *Un Peregrino*
[Soneto]

## 34. Amanecer moreliano [1924-1927?]

**AMANECER MORELIANO**

El cielo está sereno y tenebroso.
El gendarme dormita amodorrado,
las estatuas meditan en el prado,
y en el salón, augusto y silencioso.

Escúchase el chasquido cadencioso 5
del lechero que llega apresurado,
en tanto el barrendero está afanado
en asear las banquetas, cuidadoso.

Mas de pronto un monstruoso megaterio
que duerme entre las plazas se despierta 10
y rugiendo disipa aquel misterio.

Desperézase ya la ciudad muerta,
el sol recobra su perdido imperio
y empieza de la vida la reyerta.

[Soneto]

## 35. La carta aérea [1924-1927?]

**LA CARTA AÉREA***

Escrita fui por impaciente mano,
para hender los espacios siderales
más veloz que las águilas caudales
en las ligeras alas del biplano.

Con esfuerzo brutal y sobrehumano, 5
cual en lomo de genios celestiales,
dejamos a los míseros mortales
en hondo abismo, de mirar lejano.

Ya Morelia se pierde en lontananza,
y los ríos y lagunas y montañas 10
apenas distinguir la vista alcanza.

Y al pasar de las nubes las marañas
se viene un pensamiento de alabanza
al autor inmortal de estas hazañas.

*Publicada en la revista *Reconstrucción*, núm. 26, mayo 20, 1936. Firmado con el seudónimo *Cyrano de Bergerac.*

[Soneto]

## 36. Itzícuaro (1931)

**ITZÍCUARO**[1]

*A Félix Díaz Estrada*

Desde la piedra del arroyo quieto,
hasta la joya de espeso monte,[2]
teniendo por lindero el horizonte,
la dueña fuiste por el real decreto.

Hacienda que veíase con respeto, 5
cual si fuese un fiero mastodonte,
de tus glorias permíteme que afronte
el recuerdo sutil aunque indiscreto.

De los pujantes toros la corrida,
de las misiones en el día de gloria,[3] 10
de santa Ana la fecha bienvenida,[4]

mas ¿qué deja la dicha transitoria?
¡Dejó en el corazón punzante herida,
y un nombre más al libro de la historia![26]

• • •

Lugar de agua te llaman los tarascos,[5] 15
por tus fuentes brotantes y abundosas;
ocúltase tu historia en los peñascos
de razas y ciudades fabulosas.

En nombre de Calzonzin dominaban,[6]
Tamocotemba, Chihuacúa y Piñazo,[7] 20
a tiempo que a las costas arribaban

---

[26] Los primeros catorce versos que conforman un soneto aparece en el archivo de Campero Calderón de manera independiente, fechado en 1927; igualmente está dedicado a Felíx Díaz Estrada, sólo que al final del nombre agrega *fraternalmente.*

los hombres blancos con seguro paso.

Palacios Rubios les compró las tierras,[8]
por fundar una hacienda a la española,
mientras aquella raza en cruentas guerras, 25
por su patria y su dios presto se inmola.

La hacienda se fundó, y en sus mansiones
vivieron caballeros castellanos
que grabaron sus armas y blasones,
en escudos y herrajes toledanos. 30

Y con ellos también allí vivieron
misioneros virtuosos y apacibles,
empuñando los cristos que vencieron
de los moros las huestes insufribles.

Vino después la guerra libertaria, 35
que mató la nobleza en la montaña,[9]
y llevando ante sí la tea incendiaria,
arrasó la mansión, con fiera saña.

Mas luego renaciste más altiva,
cual Fénix renació de la ceniza, 40
don Juan te vuelve exuberante y viva,[10]
te cerca, reconstruye y fertiliza.

Jinete en su caballo, sangre pura,
cual águila que rompe en raudo vuelo,
recorre de la selva la espesura, 45
hasta el llano pastal de terciopelo.

Y semillas y frutos codiciosos
llenaron hasta el techo los graneros,
desecados los llanos pantanosos

al esfuerzo tenaz de los Campero. 50

Por estas tierras transitó el monarca[11]
que dejara su dicha en Miramar,
y en este llano que la vista abarca
la guardia noble se acampó a posar.

Dorantes y sus fieles magistrados,[12]
cual patriarcas austeros y sencillos,
venían en vacaciones, invitados
a lazar a las yeguas y potrillos.

Y pasaron los siglos… cual pasara 55
el agua de las fuentes rumorosas,
sin que el tiempo veloce nos dejara,
sino imagen confusa de las cosas.

Esto la historia vio y esto nos cuenta,
¿pero qué viste tú, triste poeta? 60
¡Yo vi lo bello que natura ostenta,
cuando lo pinta celestial paleta!

Del alto mirador ya desplomado,
contemplé las auroras escarlatas,
los cielos transparentes y anublados, 65
noches lunares de bruñida plata.

Y, a los rayos del astro refulgente,
al aldeano cortar doradas mieses;
oí el trueno terrible y estridente,
y el bramido apacible de las reses. 70

El susurro cadente en los maizales,
y en las copas excelsas de gigantes[13]
que columpian las brisas otoñales,

que refrescan las tardes calcinantes…

Como rayo corrían los caporales,
del malpaís en las sombras rocallosas,[14]
tras el toro que huyó de los corrales
en busca de las mieses sustanciosas.

Hubo bailes, coloquios, pastorelas,
corridas y lúcidos coleaderos;
faroles y castillos y carreras;
lazadores, trasquilas y herraderos…

Noventa años seguidos han pasado,
testigos de los goces y tristezas
de aquellos que en el surco y el arado,
cifraron su valer y sus grandezas.

• • •

Mas ¿qué resta al final de esta leyenda?
El monstruo bolchevique en sus hazañas
arrasa el mundo en conmoción tremenda,
y a sí mismo devora sus entrañas…

"No queremos trabajo, ni derecho,
sino odio y maldición desenfrenada".
Se sienten más que Dios en su despecho,
y Dios los enloquece y anonada.

Ya no hay paz ni trabajo ni justicia,
arruinada quedó la gran hacienda;
en sus campos se yergue la estulticia
de aquellos que creen ver teniendo venda.

Y el viajero que va por el camino
se detendrá tal vez por un instante

para decir: “¡Qué cruel es el destino!”,
y esto diciendo seguirá adelante…

Hoy los juros de recia contextura,
ya se cubren de hierbas espinosas,
ya los buitres habitan en la altura, 105
mostrándonos sus garras enconosas.

Y al llegarse la noche con su manto,
se aparecen las almas que han vivido:
encienden fuegos en el calicanto(15)
y se ocultan de nuevo en un quejido… 110

La nueva construcción que hoy se levanta
habrá de cobijar a otros viajeros;
ya pasa nuestro tiempo, y se adelanta
la inmensa eternidad, los días postreros…

–
Itzícuaro, julio 26 de 1931.

**(NOTAS)**

1. Itzícuaro, hacienda extinguida del Estado de Michoacán, a diez kilómetros al oeste de Morelia.
2. Son palabras tomadas de los títulos virreinales de propiedad que dicen: Desde la piedra del arroyo hasta la joya del monte, todo lo perteneciente.
3. Estas misiones se dieron por orden de la señora profesora doña Trinidad Villaseñor viuda de Calderón del año de 1910 a 1914, por los padres Araiza, Moreno, Gasca, Larisa y Madrigal con asistencia del señor arzobispo don Leopoldo Ruiz y Flores.
4. Es la santa patrona del lugar, con fiesta el día 26 de julio.
5. Eso significa la palabra en tarasco.
6. Último rey de Michoacán.
7. Indios y señores de Capula.
8. Nicolás de Palacios Rubios, conquistador de Hernán Cortés, fundó Itzícuaro el 24 de septiembre de 1532, y Valladolid, hoy Morelia, el 18 de mayo de 1541.
9. Se refiere a los ochenta y cinco españoles sacrificados en la barranca de la Batea por orden de Hidalgo los días 13 y 18 de noviembre de 1810.
10. Don Juan Campero.
11. Maximiliano I, emperador de México.
12. El Lic. don Prudenciano Dorantes, gobernador de Michoacán de 1881 a 1885.
13. Eucaliptos globulosos traídos de Australia y aclimatados en ese lugar por don Ángel Campero en 1876, a fin de sanear la región pantanosa y palúdica.

14. Espacio de más de una legua cuadrada, cubierto de basalto, e inútil para la agricultura.
15. Se refiere al calicanto de la jabonería donde existe un tesoro enterrado por don Juan Campero y perdido a la fecha.

## 37. A una mojonera (1934)

**A UNA MOJONERA**

En nombre de la ley fuiste fijada,
por deslindar los campos del derecho;
centinela que vives en acecho
escrutando el confín con la mirada…

Cual la roca tenaz, acantilada 5
do va a estrellarse el piélago deshecho,
así se rompen en tu férreo pecho
siglos y razas de la edad pasada…

Mas llega el tiempo de fatal memoria
en que son rebasados tus linderos 10
por las hordas salvajes de la historia…

Entraron sin mirarte, en los potreros,
¡la rapiña y el crimen es su gloria,
mas caerán a su vez, cual los primeros!

–
El hacendado mexicano en el gran reparto de tierras del año de 1934.

[Soneto]

## 38. Allá en el arroyo (1935)

**ALLÁ EN EL ARROYO…***

Allá en el arroyo,
en días de calores
hallé una ranchera
de rojo zagal…

Y al verme de pronto, 5
tiró la vasija
que llevaba a casa
para el nixtamal…

Sentada en la cerca
se puso a llorar, 10
por falta de gordas
con que ir a almorzar…

"No llores, mi prieta
—le dije a mi vez—,
que aquí te traigo 15
con qué mantener…"

Y sin más espera,
un beso le di,
en la mera boca,
con un apretón. 20

Y a poco me dijo:
"Ya basta, siñor.
¡Es esto muy lindo
pa comerlo yo!"

*15 de agosto de 1935. Publicado en la columna *Agustín Lara le dice a sus admiradores y amigos.*

## 39. Tríptico: Guayangareo, Valladolid y Morelia [1940]

**TRÍPTICO**

**[1] GUAYANGAREO**

Bajo un cielo ancestral, precortesiano,
guardada por montañas majestuosas,
circuida por corrientes rumorosas,
la loma duerme su total arcano…

Y sueña en el osado castellano 5
que, surcando las mares tempestuosas,
tras de luchas titanes, portentosas,
vencerá al esforzado mexicano.

Hoy cubierta de espinas y malezas,
habitada por monstruos gentilicios, 10
ya sueñas sin embargo en tus grandezas.

Presientes a tu rey en los suplicios,
esperas de tus hijos las proezas
y apartas de tu fe los maleficios.

**[2] VALLADOLID**

Cuatro siglos atrás, la raza extraña 15
llegó por fin a la inmortal colina;
los leones de Castilla, que fascina,
tomaron posesión de la montaña.

Espada y cruz en fraternal maraña
trazaron la ciudad que hoy se adivina; 20
canteros y alarifes dieron cima
al nuevo galardón de Nueva España.

Iglesias y conventos y palacios,
escudo de tres reyes coronados,
torreones que agujeran los espacios… 25

Tertulia cortesana en los estrados,
descendientes ilustres de curiacios,
en la fe y en el arte embelesados.

**[3] MORELIA**

Un sol brilló sobre tus claros cielos,
en el campo viril del insurgente 30
su nombre te legó, de amor latente,
el genio de la guerra, el gran Morelos.

Siglos de luchas y elevados vuelos,
de sangre y de pasión sin precedente,
donde el alma inmortal busca el oriente 35
que colme de la dicha sus anhelos.

Al compás del vivir civilizado,
emulas los helénicos planteles,
con tu foco de ciencia, consagrado,

ofreces a raudales los vergeles, 40
del saber y del arte conquistado,
¡coronando a tus hijos de laureles!

## 40. Paisajes de Itzícuaro [1947]

**PAISAJES DE ITZÍCUARO**

**[1] LOS GIGANTES***

La semilla sutil, imperceptible,
venida de recónditas regiones,
plantada en este suelo bonancible,
engendra los magníficos florones.

Alineados en orden de batalla, 5
frente al llano feraz de la cuadrilla,
parecen defender con su gran talla
la heredad de los hombres de Castilla.

El terreno, insalubre y pantanoso,
se sanea con su efluvio embalsamado, 10
y el aldeano en su fiebre. quejumbroso,
implora al eucalipto ser curado.

¡Salve, gigantes que, cual dioses lares,
desafiáis a los vientos y a los siglos,
y encarnáis, como genios tutelares, 15
de los hombres pasados los vestigios!

**[2] EL MAL-PAÍS**

En tus hoscos y rudos peñascales,
surcados por veredas solapadas,
fincaron los tarascos sus ciudades,
de ritos y costumbres ignoradas.

Y en lo alto de los épicos mogotes, 5
levantadas las aras expiatorias,
ocultando los místicos cenotes,
del ídolo las clásicas historias.

Un día partió la renegrida gente
al empuje fatal del castellano; 10
en vano busca el sabio en el oriente
al indio que se pierde en el arcano.

Desplómanse los caos, el dios se ausenta,
la vereda se pierde entre breñales
y el viajero que pasa se amedrenta, 15
al ver del escorpión las espirales.

**[3] EL CEMENTERIO**

Al pie de la montaña que sustenta
del cristiano la única esperanza,
la tosca piedra el epitafio ostenta,
el campo sin cultivo y sin labranza.

Durmiendo están el sueño de la muerte 5
el aldeano, fornido y rozagante,
con la mujer que le brindó la suerte,
la joven púber y el pequeño infante.

La epidemia mortífera, implacable,
cegó las vidas, sin contar edades, 10
y de un campo feraz y cultivable
hizo un yermo de tristes soledades.

Sólo el silbo del viento se percibe,
el canto del jilguero en la enramada;
en el seno de Dios el hombre vive, 15
terminada que fue la cruel jornada.

* Publicado en *Morelia rotario,* época III, año III, número 43. 1 de octubre de 1947.

## 43. La cena de san Silvestre (1953)

**LA CENA DE SAN SILVESTRE**

Voy haciendo el historial
para perpetua memoria,
de la cena patriarcal
que en una noche de gloria
se celebra al cabo de año 5
en una casa de antaño…

En la calle, el cierzo helado
azota los ventanales,
y el bohemio desvelado
recita sus madrigales 10
de ilusión embelesado…

Adentro de la casona
todo es calor y alegría,
y la música pregona
festín de categoría... 15

Enciéndense los faroles,
cual de noche veneciana,
y escúchense los bemoles
de sinfonía veterana…

Irrumpe la concurrencia, 20
recíbenla los galanes,
con tan grande reverencia,
como finos ademanes.

Llega un señor contador
con patente registrada, 25
y además es profesor

de academia renombrada;

sigue luego un caballero
licenciado y escribano,
ilustre entre los Campero, 30
y del Liceo Michoacano.

Un poeta maduro y solitario[27]
armado en el cubilete,
famoso como rotario
y teólogo de ribete. 35

Un médico facultado,
con extenso botiquín,
y otro joven muy versado
en negocios del Juguín [?].

Dos señoras principales, 40
Adela y Leonor de nombre,
que son en los festivales
personajes de renombre.

Luz, con su Lucecita,
y Eugenia con su Luisito, 45
dos niñas que se dan cita
bajo este techo bendito.

Se sientan los invitados
en derredor de la mesa,
a saborear los manjares 50
preparados con destreza.

Consomé a la maintenón,

---

[27] *Sic:* acaso sobra la palabra *maduro*.

pavo, truchas y jamones,
volovanes con ostión,
ensalada y champiñones...

Vinos de uva generosos,
del Rhin, Borgoña y Jerez,
con champañas espumosos
se escanciaron a la vez.

La animación en creciendo
y las fuerzas en menguante,
fenómeno que no entiendo,
quizá por mi mal talante…

El reloj suena las doce,
se oyen tiros, se oyen cohetes,
y poseídos de goce
dan vuelta los rehiletes…

Hay repiques, hay silbatos,
llora el farol parafina
sobre gente, mesa y platos,
por el año que termina,

y en el espacio camina
un globo que va de fiesta.

Se brinda porque el futuro
dé salud, dicha y dinero,
según los deseos de Arturo,
que en brindar es el primero.

Y se remacha el deseo
con abrazo muy sincero.

Ya la gente se despide,
y, al perderse en lontananza,
¡cargaron con el recuerdo
y también con la esperanza!

–
Morelia, diciembre 31 de 1953. Firmado con el seudónimo: Un Reportero.

# Ángel Campero Calderón y familia

## 44. Adiós, juventud [1924-1927?]

**ADIÓS, JUVENTUD***

Niño que juegas por el verde prado
cortejando las lindas mariposas,
y escuchas las historias portentosas
del ángel que te guarda ensimismado.

Adolescente que llegaste osado 5
hasta el jardín de las humanas rosas
y arrancas el pensil y lo destrozas,
sin pensar que ya estás aprisionado.

Arrogante y divina Margarita
enajenó tu corazón, artera, 10
y tu gloriosa fama fue marchita.

Mi musa canta por la voz postrera,
y al cáliz que termina nos invita:
"¡Adiós la juventud!", dice agorera.

*Publicado en la revista *Reconstrucción*, núm. 20, abril 25 de 1936. Firmado con el seudónimo *Flor de Lis*.
[Soneto]

## 45. Acróstico

**ACRÓSTICO**

Allá en la cumbre del Olimpo, enhiesta,
Nimbada en los celajes de la gloria,
Goza tu mente de la eterna fiesta,
Edén florido de letal memoria.
Libaste en los pensiles enervantes, 5
Cuajados de cadencias celestiales,
Al lado de las musas rozagantes:
Minerva te llamó con sus caudales.
Permite que el Liceo Michoacanense
Empuñe el plectro del cantar, poeta, 10
Rimando la canción que recompense,
Ornando la figura del esteta.

## 46. Soy feliz (1935)

**SOY FELIZ**

*A mi hija Eugenia a los cinco meses de edad*

Recostada yo en mi cuna
sobre blandos almohadones,
con mi carita de luna
y mis colchas de festones,
soy feliz. 5

Si hace frío, calor o viento
o huelgas en los talleres,
son cosas que yo no siento;
si no pagan los haberes,
¿qué me va? 10

Que se roban las haciendas,
que a los santos los calcinan,
que en reiteradas contiendas
unos y otros se asesinan,
¿a mí qué? 15

Si la moda ha desterrado
la trenza y la falda larga,
y el vestido es raboneado
y la cerveza es amarga,
¿yo qué sé? 20

Que en las sillas voladoras
se encaraman las catrinas,
y sus piernas tentadoras
a los galanes dan muinas,
¡bien está! 25

Y si se meten al baile

o se ponen a rezar,
yo no nací para fraile
ni para ir a censurar.
¡Eso no!

Ya gobiernen los burgueses
o nos manden los salvajes,
a mí la papa me cueces
sin flojeras ni corajes,
¡eso sí!

Yo, mientras tenga mi cuna
y mis blandos almohadones
y mis colchas festones
y mi carita de luna,
¡soy feliz!

–
Marzo 17, 1935.

## 47. La vida / Juventud / Madurez [1938]

**TRÍPTICO**

**[1] LA VIDA***

El curso de la vida es el camino
del monte majestuoso y escarpado:
peligros y fatigas, el destino;
desengaño y dolor… el resultado.

Al empezar el viaje hay una estancia 5
cubierta de planicies y arboledas;
el tiempo delicioso de la infancia,
inocencia y dulzura en las veredas…

Crece la fuerza y el orgullo ciega,
deslumbra el espejismo de la cima; 10
la ardiente juventud parte a la brega
de la escarpada y árida colina…

Viene la lucha fiera y despiadada
entre el hombre rival y la natura;
muchos caen en mitad de la jornada; 15
llegamos pocos a la excelsa altura.

Y extendiendo la vista en lontananza,
¿qué es lo que encuentra la mirada inerte?
Hacia atrás, desencanto y añoranza;
en el descenso, padecer y muerte… 20

**[2] JUVENTUD**

Panorama del mundo, que fascinas,
con tus músicas, vinos y placeres,
y al joven inexperto lo encaminas

al encuentro fatal de tus mujeres...

Y llenas su cerebro de ilusiones, 5
al calor de mentiras y asechanzas,
deslizando su vida en los salones,
al compás estridente de las danzas.

**[3] MADUREZ**

Pasó la juventud; la edad madura
distingue luego la engañosa trama,
al ver cómo se pasa la hermosura
y el encanto fugaz de lo que amas...

Y viendo la ilusión que se marchita, 5
hastiado el hombre del placer que enerva,
¡abandona los cultos de Afrodita
y se lanza a los campos de Minerva!

*Publicado en la revista *High Life*, núm. 24, volumen 11, abril 1938.

## 48. Calavera: (1) Lic. Ángel Campero Calderón (1946)

**[1. Calavera ] Lic. Ángel Campero Calderón**

Las letras fue su manía
y aprendió el abecedario,
el que enseñaba a porfía
al comercio mercenario.

Y así la estaba pasando, 5
¡pues de algo se ha de vivir!,
hasta que le va llegando
el momento de morir.

Una letra con protesto
y pagadera a la vista, 10
un negocio bien molesto
y que a cualquiera contrista;

el valor era un millón;
el girado, Lucifer;
domicilio, el socavón 15
do las almas van a arder…

Sacó fuerzas de flaqueza
y se dispuso a cumplir:
se enfrentó con entereza
al que nos hace sufrir. 20

Tomó el Diablo el documento,
que se convirtió en ceniza,
y contestó en el momento,
con diabólica sonrisa:

“¡Tus leyes no me hacen callo,
ni creas que te he de pagar!
¡Un perol para este gallo,
y pónganlo a tatemar!”.

–
1947

## 49. (2) Lic. Ángel Campero Calderón (1947)

**[2 Calavera] Lic. Ángel Campero Calderón**

De tal apenas el nombre,
pero modesto sí era.
Y aunque el hecho crudo asombre,
debo contar su quimera:
vivió con pagano idilio, 5
sin amigos ni aventuras;
sintió sin dolor su exilio,
y andar, y andar siempre a obscuras
fue el ejemplo de su vida.

Hizo versos a montones, 10
bebió la cerveza hervida
y destrozó corazones…

En un cafetín su gloria
se estilizó sin suspiros…
Y en el final de la historia 15
hubo una fiesta a tiros.

## 50. Lic. Ángel Campero [1953?]

**LIC. ÁNGEL CAMPERO**

Nos refieren las historias
que tú habitaste el Parnaso,
que gozaste de las glorias
desde el oriente al ocaso.

Minerva te dio su ciencia, 5
Venus te hizo sibarita,
de Licurgo es tu elocuencia,
que a escucharte nos invita.

Pero Júpiter no quiso
tenerte de inmortal, 10
y el encanto se deshizo,
y te arrojó del sitial.

Y desde entonces vas solo
por esta tierra maldita,
sin más Dios que el protocolo, 15
y con el alma marchita.

## 51. Recuerdos [1953]

**RECUERDOS**

Cuando el alma se siente atribulada
por el hado implacable del destino,
¡con que facilidad es consolada
si recorre de nuevo su camino!

Que vuelvan, pues, aquello días gloriosos, 5
que, vestidos de encaje y terciopelo,
rodeados de juguetes caprichosos,
mi trono de cojín tenía en el suelo.

El elefante de robusta trompa,
el conejo de hule, el trompo bailador [*sic*] 10
y los soldados que con tanta pompa
desfilaban y morían por su señor.

Venga, pues, el asilo Teresiano,
sus cuadros bíblicos, sus altas gradas,
que, partiendo del suelo moreliano, 15
alcanzaban del cielo las portadas.

Mas pasó pronto la primera infancia
y el arzobispo Silva, el gran mecenas,
por combatir el vicio y la vagancia,
el oro hizo rodar a manos llenas. 20

Y se irguió el Instituto, vanidoso
de tener para sí la descendencia
del noble infante, del burgués fastuoso,
a quienes dar el néctar de la ciencia.

Iturbide, Madrid, Ponce y Loyola, 25

Sañud O'Reily, Oseguera y Erro,
López, Martínez, Campero y Anciola,
Estrada, Cervantes, Manjarrez y Fierro.

Como la brisa se pasa la vida,
luego se estudia la historia sagrada,
luego, a la huerta, que al ocio convida,
sigue la danza, la faz coronada…

El oratorio se cubre de flores
en las misiones y en los días de fiesta,
y vence mariposas de colores
de san Pedro en la clásica floresta.

A veces el cerebro fatigado,
al sentir de la ciencia el duro yugo,
a hurtadillas se sentía descansado,
leyendo a Chateaubrind y Víctor Hugo.

Paseos campestres, de cine funciones,
corto el examen para no disgustarnos,
y de los premios las distribuciones
de juegos y medallas para honrarnos.

Levántanse en el patio los tablados,
enciéndense los arcos zumbadores;
se ciernen en el aire los manteados,
aspírase el perfume de las flores.

Y en medio de aquel cuadro de grandeza,
el nuevo Juan de Médicis se sienta,
bajo un trono de púrpura que expresa
que el poder del Eterno allí sustenta.

Y, cual otro hacedor en miniatura

rodeado por el orbe esplendoroso,
el arzobispo Silva se apresura 55
a hacer de cada cual un ser dichoso.

Automóviles, buques, dirigibles,
estuches de herramientas y aeroplanos,
animales y monos irrompibles,
trenes y libros, relojes y pianos. 60

Cuanto creó Dios en el espacio inmenso
y cuanto el artesano ha fabricado
a nuestras manos fue, según yo pienso,
por tenerlo con creces bien ganado.

Y el periodo llegó de vacaciones, 65
y nos fuimos felices a la hacienda,
a gozar de las bellas impresiones
de la cosecha, cual divina ofrenda.

Contemplamos sus lindos manantiales
y sus lúgubres grutas penetramos, 70
surcamos del Mal Pais sus peñascales
y el valle desde el monte contemplamos.

# Temas religiosos

## 52. Por mi Dios (1927)

**POR MI DIOS***

En el espacio de infinito cielo
está la obra de un Dios omnipotente,
y mi alma lo adivina y lo presiente,
dentro el sagrario en misterioso velo.

Mi espíritu hacia él remonta el vuelo, 5
en una adoración libre y consciente,
y espero que dé su mano bienfaciente,
me salvará si a su piedad apelo.

Locura temeraria y reprobable
fuese en mí provocar su justo enojo, 10
por agradar al hombre deleznable.

Mejor me vuelvo al mundo sin sonrojo:
"Que viva Cristo Rey", grito implacable,
y los suplicios del martirio escojo.

-
Bajo el Terror Bolsevique en México.
Año de 1927

*Publicado en *Puebla*, 1era época, número 8 (enero 14 de 1934). Firmado con el seudónimo *Un Peregrino.*

[Soneto]

## 53. Los cristos españoles (1927)

**LOS CRISTOS ESPAÑOLES***

*Al señor diácono don Luis Pérez*

¡Oh, cristos españoles, que murientes
se ven dentro sus nichos de cristales,
a la sombra de toscas catedrales,
adorados por almas penitentes!

Generales ayer que, combatientes, 5
dirigiendo cruzadas colosales,
alcanzasteis laureles inmortales
y plantasteis la fe en dos continentes.

Vosotros a los moros postergasteis,
en Tarifa, las Navas y Lepanto, 10
y al Azteca y al Inca conquistasteis.

Consuelo del creyente en su quebranto,
ahora a vuestros nichos retornasteis,
¡mas sois aún del hereje cruel espanto!

1927

*Publicado en *Puebla*, 1era época, número 8 (enero 14 de 1934). Firmado con el seudónimo *Un Peregrino.*

[Soneto]

## 54. El ángel de la guarda (1927)

**EL ÁNGEL DE LA GUARDA**

*Al santo de mi nombre*

Espíritus celestes destinados
a guiar por el sendero de la vida
la existencia del hombre, que, atrevida,
lo lleva por caminos extraviados.

Seres divinos de saber dotados, 5
cuya virtud a imitación convida,
y cuya sombra sin igual querida
nos mantiene por siempre cobijados.

Brújula infalible que al oriente,
señalas de continuo el derrotero, 10
quiero teneros junto a mi presente.

Y clavado del mundo en el madero,
descender en tus brazos al ausente,
empíreo de delicias duradero.

Morelia, octubre 2 de 1927.

[Soneto]

## 55. Las persecuciones cristianas (1927)

**LAS PERSECUCIONES CRISTIANAS***

*A la memoria de los mártires*

¡Extínganse por siempre el Cristianismo!
Ruge el César feroz, endemoniado,
y el ejército vil y acobardado
obedece con ciego fanatismo.

Se da el edicto y, al instante mismo, 5
el santuario de Dios es profanado,
el cristiano se ve martirizado
y al pastor se condena al ostracismo.

Ya parece la ley cumplimentada,
más el poder de Dios la está burlando, 10
pues la Iglesia inmortal está salvada.

Los fieles viven sin cesar orando,
bajo de la ciudad que está horadada.
¡Ya el clarín de victoria está tocando!

Morelia, junio 1 de 1927.

*Publicado *Puebla*, enero 14 de 1934, 1era época, número 8. Firmado con el seudónimo *Un Peregrino.*
[Soneto]

## 56. Nuño de Guzmán y fray Juan de S. Miguel [1927?]

**NUÑO DE GUZMÁN Y FRAY JUAN DE S. MIGUEL**

El guerrero español, fiero y osado,
al imperio Tarasco se abalanza,
llevando la fatídica esperanza
de verlo con su espada sojuzgado.

El Caltzontzin se ve martirizado, 5
y en su raza se ceba la matanza;
el fuego del incendio, en lontananza,
el ara de su dios ha profanado…

En tanto, el fraile conquistar pretende
el alma del gentil americano 10
para otro mundo que hacia el cielo tiende.

Le busca entre las grutas, como hermano,
¡y el Cristo inmaculado que defiende
pudo más que el acero del tirano!

[Soneto]

## 57. Al ser supremo (1936)

**AL SER SUPREMO**

Hay una fuerza primordial, consciente,
que animó la materia organizada;
un genio que regula, inteligente,
las rutas de la masa constelada…

Hay un bien superior por excelencia 5
que col[m]a con sus dones a lo creado;
una fuente raudal de luz y ciencia
que al hombre hermana con el ser increado.

Hay también una ley y una justicia
vigilante en cumplir el plan trazado: 10
¡un mundo para el justo de delicia,
un infierno sin fin para el malvado!

Fuerza, genio, bien, rey y justeza
no pueden radicar sino en un Ente
que siglos y naciones con presteza 15
reconocen por Dios omnipotente…

Y en la guerra tenaz que le provocan
las fuerzas infernales del demonio,
con fuerzas superiores ellas chocan,
y que existe, a su vez, dan testimonio. 20

¡Existe Dios!, lo dice en su lenguaje
lo mismo el sabio que exploró el arcano
que el cerebro antropoide del salvaje,
y entrambos le proclaman soberano.

¿Y cómo es ese Dios? Aquí comienza 25

a divergir la concepción humana,
y la mente se ofusca y se condensa,
y al tratar de saber, su luz es vana.

–
Morelia, enero 9 de 1936.

## 58. Señor (1936)

**SEÑOR**

Yo también reconozco tu existencia,
sin tratar de inquirir en tus misterios;
adoro reverente tu excelencia
y elevo en tus altares mis salterios…

Criatura que formaste, con quererlo, 5
y que sostienes hasta el día presente,
os debo cuanto soy, sin merecerlo,
pues encuentro mi vida delincuente…

Me colmas de favores indecibles,
y os pago con olvidos y desdenes, 10
y abuso de los tiempos bonancibles,
confiado en el cariño que me tienes…

Mas hay una hora en el reloj del mundo
que, aunque no la conozca, es cosa cierta;
en ella iré temblando y moribundo 15
a franquear de lo ignoto la gran puerta.

Y vos habréis cambiado, Dios eterno,
en el modo de ver a tu criatura;
no seréis el amor ni el bien paterno,
sino el juez de inflexible investidura… 20

Ahora, pues, que sois el fiel amante
dispuesto a perdonar al penitente,
tu ser y tu dominio rutilante
reconozco, sin miedo al maldiciente.

Agradezco y celebro tus favores; 25

me acojo a tus perdones sin medida.
¡Para ti sin rubor será mis loores,
hasta el último instante de mi vida!

_
Morelia, enero 9 de 1936.

## 59. El misionero [1936?]

**EL MISIONERO**
**ANTONIO COLBACCHINI**
**Apóstol del MATO GROSSO**

En la alta noche y en la selva ignota,
do ruge el aquilón en la espesura,
sobre la encima secular explota
el rayo de mirífica blancura.

Y el ronco trueno que al rodar desciende 5
por los montes, collados y vertientes,
recibe el eco que del fondo pende,
de leones, de caimanes y serpientes.

Y al sentirse el poder del Dios pujante,
al suelo rodó ya la encima trunca, 10
y la fiera, medrosa y expectante,
refúgiase en la lóbrega espelunca.

En medio de aquel caos, un hombre avanza,
con paso firme y el mirar sereno,
distinguiendo un ideal en lontananza, 15
que sólo puede[28] ver el hombre bueno.

Huyó del mundo, cuya gloria vana
no basta a deslumbrar su alma gigante,
y va en pos del infiel, por si le gana
el alma, de más precio que el diamante. 20

Su techo es el azul del firmamento,
su traje está en el hábito y la cuerda;

---

[28] En el original: "Que dolo piede…"

un pan sin levadura es su sustento:
así doctrina con acción concuerda.

Cual rey de la creación, él se detiene, 25
en mitad del horrible torbellino;
el Cristo en alto con las manos tiene,
y al verlo la región cambió el destino.

Las fieras huyen, la tormenta calma,
aparece la aurora sonrosada, 30
y viéndolo, el infiel sintió en el alma
un rayo de verdad, jamás soñado.

# Miscelania

## 60. Quiero vivir… [1927?]

**QUIERO VIVIR…***

Quiero vivir sobre elevada cima
y ser espectador en la contienda;
quiero aire y sol en la florida senda,
pues soy un rey que a la creación domina.

Y sueño en un castillo que fascina,
cual de tiempos heroicos es leyenda,
con su torre, y su puente que se tienda
y se levante cuando el sol declina.

Mas quiero que se encuentre siempre abierto
a todos los humanos que naveguen
sobre este mar, tras de seguro puerto.

Porque juntos conmigo ellos se lleguen
hasta un trozo de cielo descubierto
y a Dios sus almas con delicia entreguen.

*Publicado en la revista *Reconstrucción*, núm. 17, 4 de abril de 1936, con el seudónimo *Caballero Medioeval.*
[Soneto]

## 61. ¿A quién saludas? [1934?]

**¿A QUIÉN SALUDAS?**

Luz que iluminas las sombras
tenebrosas del pasado;
luz que a ti misma te nombras
con el rostro alborozado…

Faro que nunca te mudas 5
del carril de mi destino,
dime, pues; ¿a quién saludas
con ese gesto mohíno?

¿Es que saludas la vida
que te viene a raudales 10
y que a gozarla convida
en sus días primaverales?

¿O es que despides al mundo
de las almas que se fueron
dejando un hueco profundo 15
en los seres que quisieron?

Faro que nunca te mudas,
dime, pues: ¿a quién saludas?

## 62. Quisiera volver… (1938)

**QUISIERA VOLVER…***

Empuñando la antorcha y el gorro libertario
que a nuestro siglo veinte le cupo mantener,
a tiempos de algún rey autoritario
quisiera yo volver…

Y mientras que las tropas se van a la cruzada, 5
forzando yo las puertas de la mansión feudal,
raptarme a la princesa de ropa acinturada
y huirme a la montaña en actitud bestial…

*Publicado en *Para Todos*, año 2, núm. 702, 8 de febrero de 1938. Firmado con el seudónimo Ignotus.

## 63. Soñé que no era yo… (1940)

**SOÑÉ QUE NO ERA YO...**

Soñé que la palomilla
se presentó en mi despacho,
y me dijo una chiquilla:
"¡Ya salte del carapacho!

Manda al diablo el protocolo, 5
las estampillas y el sello,
y viniéndote tú solo
verás qué lindo es aquello".

Y caí en la tentación,
y en un tren a Xochimilco 10
me largué de vacilón
llevándome un radio Filco.[29]

Comenzó la mojiganga
desde al salir de la plaza.
¡Si la vida es una ganga 15
hay que verla con cachaza!

¿Que no hay dinero? No importa,
nos repartimos el gasto;
Sarita pone la torta
y Agustín paga el abasto... 20

Salvador lleva los caldos,
Adela la trajinera;
Enrique paga los saldos
de la deuda que viniera…

---

[29] *Filco*: *sic*, por *Philco*, marca de radios y aparatos eléctricos.

Y está arreglado el paseo 25
y en la chalupa metidos:
¡que comience el balanceo
y del ruido los rugidos!

¡Ay!, qué lindo es navegar
sobre mares de charanda. 30
¡La guitarra hay que tocar
para alegrar la parranda!

¡Qué tonta la palomilla
que me juzgó incompetente
pa fumarme una colilla 35
y beberme un aguardiente!

¡De la provincia vendrá
sazonado guayabate,
que a la pandilla dará
el certero jaque mate! 40

En la proa de la barcaza
de vigía grita Perico:
"¡Ya se distingue una casa,
agucen todos el pico!".

Y, en efecto, en lontananza 45
asoma ya el jacalón.
¡El puerto de la esperanza
y el reino del vacilón!

El marino grita: "¡Tierra!".
A desembarcar se dijo: 50
es un borlote que aterra
y una bola de amasijo…

¡Maistro, no se dé a la pena;
eche luego un zapateado,
pa bailar con María Elena 55
un jarabe bien bailado…!

¡Salvador, no te la zumbes,
la botella salvadora;
aún cuando a todos nos tumbes,
la queremos sin demora! 60

Voy a bailar una rumba
con alguna de Morelia,
que si el licor ya nos tumba
caeré sobre alguna "Ofelia"…

Y que me caigo de adentro 65
al agua como una rana,
¡Y al despertar, que me encuentro
en los brazos de Mariana...!

_
Morelia, noviembre 3 de 1940

**Índice de primeros versos**

El imperio Romano está extinguido 1
Minerva que inspiró el Renacimiento, 2
Palacio de marmórea arquitectura, 3
La farola de gas se está durmiendo, 4
El odio de partido los separa 5
La fortaleza despertó azorada, 6
Cual Minerva, tú tienes en la mente 7
Eres de Dios la luz indeficiente, 8
Ya la bruma sutil de las edades 9
El reinado del arte está de duelo, 10
La providencia sigue sus designios obscuros 11
Por el campo infinito del ensueño, 12
Imagen de pasión y sentimiento, 13
Ya el globo Moctezuma se impacienta 14
Amazona viril, americana 15
Sublime encarnación del paganismo, 16
El ser supremo, en insondable arcano, 17
Eres rayo de sol entre las brumas 18
Ocúltase la sala en la neblina 19
Es una estatua de nieve y de pluma 20
Del Bal Tabarin bullicioso 21
Son tus tacones 22
Oh, columnas de los templos inviolados, 23
La belleza del mundo no me encanta 24
Si el nombre la define regiamente 25
Tendida en el diván, languidesciente, 26
Es en vano que me muestres tu cuerpo afrodisiaco 27
Cuando miro cómo juegas con los hombres, 28
Hay flores en los campos... ¡Primavera! 29
Si vanas las mujeres 30
Amor que engendras la pujante vida, 31
Ocho mil metros de vías, 32
Ya la ciudad se encuentra aletargada, 33
El cielo está sereno y tenebroso. 34
Escrita fui por impaciente mano, 35
Desde la piedra del arroyo quieto, 36
En nombre de la ley fuiste fijada, 37

Allá en el arroyo, 38
Bajo un cielo ancestral, precortesiano, 39
La semilla sutil, imperceptible, 40
En tus hoscos y rudos peñascales, 41
Al pie de la montaña que sustenta 42
Voy haciendo el historial 43
Niño que juegas por el verde prado 44
Allá en la cumbre del Olimpo, enhiesta, 45
Recostada yo en mi cuna 46
El curso de la vida es el camino 47
Las letras fue su manía 48
De tal apenas el nombre, 49
Nos refieren las historias 50
Cuando el alma se siente atribulada 51
En el espacio de infinito cielo 52
¡Oh, cristos españoles, que murientes 53
Espíritus celestes destinados 54
¡Extínganse por siempre el Cristianismo! 55
El guerrero español, fiero y osado, 56
Hay una fuerza primordial, consciente, 57
Yo también reconozco tu existencia, 58
En la alta noche y en la selva ignota, 59
Quiero vivir sobre elevada cima 60
Luz que iluminas las sombras 61
Empuñando la antorcha y el gorro libertario 62
Soñé que la palomilla 63

**Apéndice**

## Colección de adivinanzas para entretenimiento de la juventud

1
Al fuego le debo el ser,
tengo un, dos y tres cuerpos
un pie, pero tan inútil,
que sobre él no me sostengo.
Son muchísimos mis brazos,
y en cada uno hay sólo un dedo:
tal vez abrazo y soy frío,
tanto que parezco hielo,
sólo con el nombre asusto
y con la vista recreo.

2
Una negra larga y fea
que sin comer se mantiene:
todo tiene, carne no,
porque su carne soy yo,
de la que su cuerpo tiene.

3
Como en los pies tengo el pico
todos deben advertir,
que lo que quiero decir
sólo con los pies lo explico.
Sin daño del pundonor
mancho el más blanco candor,
y el enigma mayor es
que cortándome los pies
entonces corro mejor.

4
Soy vestida de pureza
y mi cuerpo es de animal,
todo el día por cabal
me tienen de la cabeza.
Sirvo al rey, a la princesa,
al canónigo, al perrero,
sirvo a todo el mundo entero
hasta que mi vida cesa.

5
La edad cuento, el tiempo mido,
y echo del hombre homicida,
le voy cortando la vida
y minorando el sentido.
No hay plazo que en mí cumplido
no halle el caduco sentir
todo lo alcanzo a rendir,
y en mil vueltas sin torcer,
cuando a uno aviso al nacer
le anuncio al otro el morir.

6
Yo soy todo, yo soy nada,
yo soy mucho, yo soy poco,
yo soy cuerdo, yo soy loco.
Medio fin, principio y grande;
sin mí no se da jornada.
Sin mí nada puede haber,
aún las cosas más preciosas.
En fin, soy en tantas cosas
quien tiene y no tiene ser.

7
Soy para todos vilmente

teatro en que se representan,
verdades muy provechosas
y mentirosas quimeras.
A unos sirvo de consuelo,
a otros sirvo de descanso
y a unos y otros me los tengo
como Adán en el paraíso.

8
Yo soy un galán
hermoso y bizarro,
que con doce damas
tengo mi regalo.
Tengo mis medias,
no tengo zapatos
ando volantón
teniendo mis cuartos.

9
Aunque es negro mi color
soy de todas apreciada
y en las casas me conservan
bajo de nicho encerrada.
Camino muy presurosa
por el mar y por la tierra,
a veces declaro la guerra
siendo en otras generosa.

10
Hombre soy de gran limpieza
y apreciado de mis amos
todos me traen en sus manos
porque sirvo con presteza;
y aunque no tengo cabeza
tengo más de cien mil pies

y el enigma mayor es,
que aunque blanco o amarillo,
sé que soy hombre juicioso
y para todos un pillo.

11
Verde soy de mi nación
y mi vida es colorada
y aunque en mi muerte soy negra
al terminar mi jornada
blanca soy en conclusión.

12
A cuatro hermanos crió Dos
en nada los hizo iguales,
son enemigos mortales
los dos de los otros dos.
El uno mantiene el mundo,
el otro bautizó a Cristo
el otro está en el infierno
y el otro no lo hemos visto.

13
Soy hecho de dos cabezas
hijo natural del vicio.
Soy de los hombres propicio
y de dos naturalezas
cuyas ambas fortalezas
me tienen tan consumido,
pues es lo que más admiro,
que siendo de todos amado
he de morir abrazado
hasta quedar en un tiro.

14

Para celebrar un duelo
dos jóvenes atrevidos,
cada uno lleva su acero
y se baten muy erguidos.
Con la cabeza compuesta
y la barba rasurada
comienza a sonar la orquesta
y la lucha es terminada:
que se de fin a la fiesta
que el muerto no vale nada.

15
En un oscuro palacio
nuestra habitación tenemos,
muchos locales poseemos
sin que medie un solo espacio.
Nuestro trabajo entretiene,
somos hermanas sin cuento
y sin nosotras no tiene
culto el Santo Sacramento.

16
Yo soy pí, a nada temo,
no comprendo lo que sueño;
si tú quieres conocer
quien yo soy has de saber
que mi nombre ya se ha visto
al principio de lo escrito.

17
Somos hermanas cincuenta,
siempre unidas caminamos,
no teniendo lengua hablamos
y ajustamos nuestra cuenta.
Y si en la casa, en la venta

o para la iglesia vamos
muchos nos franquean sus manos
con mil vueltas y ademanes
marcándole siempre el alto
a nuestros cinco galanes.

18
Mi vestido es tornasol,
con mi cuchara en la boca
tengo como monja, toca,
mis pies son de quitasol,
mi ataúd una hoja de col,
mi mortaja unas tortillas
y para salir de mí
me cantan las seguidillas.

19
Pariente soy de Molina,
ni yo sé cual fue mi madre;
siempre estoy en la cocina
por mañana, noche y tarde
mi cabeza es de piruetas
tiene cual fraile, cerquillo,
cuando trabajo doy vueltas
bailo sobre el pulpitillo
mis vísperas y completas.

20
A muchas debo advertir
y a todos debo contar
que para servir a ustedes
me determiné a embarcar.
Tengo multitud de amigos,
mi trabajo no es molesto
y sin estar indigesto

echo eruptos repetidos.
Con la lengua llamo a todos
y me acompañan contentos,
pagando mis cumplimientos
aunque de diversos modos.

21
Aunque me ves tan chiquita
y con mi color de esclava
me parto a brazo partido
con la más hermosa dama.
La pico y la repico
y la dejo tan picada
que después de haberla picado
le pesa el que yo me vaya.

22
Soy mujer tan atrevida,
tan tenaz y tan porfiada
que en la cabeza del papa
me hallo siempre colocada.
Lugar tengo en el infierno
y con Dios jamás estoy,
y aunque mi nombre es eterno
juro por el día que es hoy:
No dejar de acompañar
a Jesús y al Padre Eterno.

**Solución de las adivinanzas por su numeración relativa**

1. Arana zancuda
2. La sombra de un cuerpo
3. La pluma con que se escribe
4. La vela
5. El reloj

6. El tiempo
7. La cama
8. El reloj
9. La tinta
10. El cepillo
11. El árbol hecho cenizas
12. Los cuatro elementos
13. El cigarro y el puro
14. La pelea de gallos
15. El panal de abejas
16. El piano
17. El rosario de mano
18. El pato
19. El molinillo
20. El ferrocarril
21. La pulga
22. La letra E

## Una aventura aérea

Por la tarde del primer día del siglo XX en que vivimos, mi padre me llevó de la mano a la Plaza de Toros, con el objeto de asistir a una función de circo, cuyo número sobresaliente era la ascensión aerostática de Flora Conde a bordo de su globo Moctezuma.

Cuando llegamos al Coliseo estaban en los preparativos de la ascensión. El globo estaba suspendido por un cable entre dos postes, teniendo la boca conectada con un hornillo levantado en el piso, de donde recibía el fluido vital y de cada uno de sus gajos pendía una cuerda que era estirada por otros tantos muchachos, con el objeto de delicitar[30] la operación.

Uno de los muchachos, queriendo evitarse la molestia de sostener la cuerda, se la amarró a la cintura, con lo cual le quedaron expeditas ambas manos para estar comiendo golosinas. Cuando el globo estuvo inflado apareció Flora Conde, sonriente y animosa para ocupar el puesto en el trapecio del aerostato, luciendo sobre su pecho la banda tricolor que el señor mi padre, con facultades que aún no alcanzo a distinguir, le había impuesto como premio a su ascensión. Una ovación inmensa se escapó de todos los pechos…

Un silbato indicó la hora de la partida. Se soltaron las amarras a tiempo que los muchachos soltaban a su vez sus respectivas cuerdas; pero el que se la había amarrado a la cintura no se dió cuenta de nada, siendo por lo tanto levantado en vilo por los aires como un títere… un grito de espanto se escapó de los espectadores, que creyeron segura una tragedia.

En aquellos momentos críticos sólo Flora Conde conservó la serenidad, pero fue para montar en cólera contra el infeliz muchacho, al que increpó con las palabras más injuriosas que pueda haber en el idioma castellano, en tanto el muchacho decía como un azogado:

"Ay, señorita, ¿pero qué quiere que haga?"

"Súbete por la cuerda y agárrate del olán, ¡estúpido!

---

30 *delicitar*: *sic*; acaso, por *facilitar*.

El muchacho se subió por la cuerda como gato y se agarró del olán hasta con los dientes. Pero todo esto ocurrió en el espacio de un segundo. El globo inclinado unos siete grados por el contrapeso que llevaba pudo sin embargo doblar la cornisa de la plaza y salir al aire libre, y en esto caminó como mejor suerte que don Benito Acosta, quien sesenta años antes y con motivo del estreno de la plaza hizo una ascensión aerostática desafortunada, pues un viento huracanado lo azotó contra la cornisa de la plaza, lo arrastró sobre la azotea y finalmente arrojó a la plazuela de San Juan donde se rompió una pierna, mientras el globo, como un caballo desbocado, partió a gran velocidad hacía el noreste, pasando a las cinco de la tarde sobre Querétaro, para ir a perderse en el Golfo de México.

Pero volviendo a nuestra historia, diré que el Moctezuma, empezó trabajosamente su ascensión rumbo al suroeste, a Flora no se le pasó por alto que aquel estado anormal hubiera desaparecido instantáneamente con solo arrojar el lastre que estaba adherido al costado del globo, pero es el caso que ese lastre era en este caso un ser viviente de carne y hueso al que había que procurar salvarle la vida.

La aeronauta puso la suerte de los dos en manos de la providencia.

Cuando se hubieron elevado unos cien metros lentamente por la continua pérdida del fluido vital, empezó el descenso en la misma forma, pasando la calle Nacional, y tocando tierra en el patio de una casa ubicada enfrente del Palacio Federal, hoy Iglesia Bautista.

Un estruendo de macetas que se rompen, así como los gritos de los viajeros del aire y la invasión de humo por toda la casa, espantó a las respetables moradoras de ella, quieres salieron al patio para ver de qué se trataba y cuando se enteraron del percance, regañaron y refunfuñaron a su vez en contra de aquellos intrusos, que sólo habían ido a causar perjuicios, pero afortunadamente todo acabó sin que hubiese que lamentar desgracias personales.

Medio siglo después, sentado en la mesa de un café, refería este episodio a la mesera que me atendió, quien desde el primer momento manifestó enorme interés en conocerlo y saber todos sus detalles, acabando por emocionarse grandemente. Intrigado a

mi ver por saber la causa de impresionarse tanto a cerca de un acontecimiento que ninguna reacción tenía con ella me respondió:

"Es que ese muchacho travieso que se fue colgando de la cuerda del globo… ¡es mi padre!"

## Catalina Sforcia

El proscenio de Italia es homenaje y alabanza a la casa de Borgia, que con su esplendor y magnificencia ha sido excelsa hasta en el vicio; he glorificado a Lucrecia, emblema de virtud y de belleza, y ensalzo a César, el más grande de los conquistadores de la Romanía, mas ¿cómo pasar desapercibidos a sus renombrados adversarios, entre quienes se encuentran los más esclarecidos y poderosos señores de Roma?

El duque de Milán, Galeazo María, fue el padre de Catalina, que, unida en matrimonio con Gerónimo Diaria, habitó después el castillo de Forli, asiento de sus posesiones.

Y, apenas transcurrían los primeros años de aquella vida sin igual dichosa, que ya la providencia había premiado con un querube, cuando, una noche, la plaza entera se despertó sobresaltada, al estallido de las bombas y al olor de la pólvora.

Los malos vasallos amenazaban con derrocar el señoría, y, ante el peligro, Gerónimo salió a batir a los alzados, y su mujer, que no podía desear sino su suerte, corrió tras él, con el hijo entre los brazos.

Apenas llegados a la plaza, se vieron combatidos y hostilizados por doquier. Riaria luchó, pero fue acribillado, dejando como botín de guerra a su mujer e hijo en manos enemigas. Sin embargo, aún no se había perdido todo. El castillo de Forli, aunque sin jefe, no sólo se sostenía con denuedo, sino que aún amenazaba a los conjurados, que permitieron a Catalina regresarse a la fortaleza con la esperanza de que rendiría a la guarnición, con el noble objeto de salvar a su hijo.

La leal señora regresó al castillo sin pérdida de tiempo se puso a la cabeza de sus soldados:

"¡La casa de Riaria nunca más será vencida!

¡Ánimo pues, que ya se acerca la victoria!"

Y asomándose por las almenas, gritó a los conjurados:

"Y vosotros traidores a vuestro señor y a vuestra patria, rendíos, que aún es tiempo, no sintáis después el peso de la justicia!"

“Mas, antes de sentirlo, habremos de vengarnos en la cabeza de vuestro propio hijo”, le respondieron.

Y aquella amenaza hizo que Catalina pensase instantáneamente en su propio cuerpo, y recordando la hermosa imagen que otras veces acusaran sus espejos de plata y el agua de sus estanques; al pensar en lo fragante de sus carnes y rosado de sus labios; anuloso de sus ojos y dorado de sus rizos, desgajó desde lo alto de los muros, argentina risotada, que hizo a los conjurados perder toda esperanza:

“¡Matadlo en hora buena si queréis, que aún puedo tener otros tan hermosos!”

Y, ante aquella nobleza de alma, la rebelión izó su bandera blanca y el pequeño Octavio Riaria fue conducido triunfalmente a los brazos de su augusta madre, reconociéndosele como Señor de Imelda y de Forli.

Mas el destino te había preparado, valiente Catalina, otra prueba de valor espartano, al presentarse ante tus muros en son de sitio el terrible e imponente duque de Valentinois y conquistador de la Romanía, el tantas veces celebre César Borgia.

La historia refiere como te batiste de nuevo, al frente de tus soldados, hasta verlos caer, uno a uno, al fuego de los guerreros mandados por el hijo del Pontífice, y César de testigo de tu denuedo, al punto que, prisionera tu valor te ha recomendado para alcanzar la libertad.

## Imelda Lambertazzi

El amor es un dios caprichoso e incomprensible, para el que no existen murallas, ni razas, ni fronteras; su lenguaje es universal, y sus palabras flechas punzantes que hieren y enlazan a diestra y siniestra, sin orden ni causa aparente, y es esta razón que pintaron al amor ciego.

Y así fue como tú, gentil Imelda, te sentiste de pronto herida y apasionada del apuesto Gieremei, aún cuando por razón natural, diría que nacieron para odiarse. Las pasiones políticas habían abierto profundo abismo entre ambas respectivas casas, más ¿qué entiende amor de Guelfos y Gibelinos?

Bonifacio a la reciproca, fue también herido por la misma flecha y te declaró su amor sin más testigos que la apacible luna. Ambos se comprendieron y las ruinas cubiertas de maleza de ignorado castillo, fueron el teatro, allá en Bolonia, de veladas de amor y de poesía…

Mas, ¡oh desdicha! que los hermanos de Imelda, alerta están de su agraciada prenda y espían y velan sus menores actos, hasta seguirla una noche al sitio de sus amores.

Decid musas lo que sintieron altivos caballeros al contemplar a su dama en brazos de enemiga gente, que mi palabra no alcanza a describirlo. El pálido reflejo de la luna, resulta subido color, en comparación de sus mortecinos rostros. Cual se desgaja macizo alud en la cima de la montaña, y arrolla y destruya la verde floresta que crece en la colina, así descendieron de los altos muros aquellos a quienes el destino transformaba en dioses de la venganza. Imelda lo siente, porque el corazón avisa, y ligera como gacela se escurre del regazo de si tierno amante y va a ocultarse tras la espesa yerba. Gieremi se desconcierta y vacila y antes de darse cuenta del peligro que corre, y defenderse, una sombra se acerca y, puñal en mano, descarga sobre sus pecho terrible golpe… las sombres se disipan y desvanece e Imelda resurge y corre hacía el cuerpo inerte de aquel a quien adora; se inclina y lo estrecha transida de dolor. ¡Muerto! ¡Nunca más!, que nuestra suerte, unida está desde hace tiempo para siempre… ¡Vivo estás, porque respiras y aún late tu corazón bajo mi mano, que yo habré de sanarte, amor mío! Y al descubrirle el pecho, examinó la herida y

contempló como un veneno se había inyectado e invadía y pincelaba con sus sombras de muerte el blanco cuerpo.

Imelda no desmaya, sino inclina su rostro, y, aplicando sus rosados labios en la abierta herida, absorbe y succiona la sangre envenenada. Mas, en vez de volver a la vida al apuesto Gieremeo enferma y languidece, y aquellas mismas sombras de muerte aparecen también en su rosado rostro… Ella insiste, mas sus lamentos y sollozos son cada vez más débiles y apagados; las fuerzas le faltan y se reclina a su vez sobre el cuerpo de su amado, y la apacible luna que fue testigo desde la primera noche de aquel pacto, contempló, cómo dos espíritus se emancipaban juntos para volar unidos para siempre a las mansiones del empíreo cielo…

**Proclamación de su majestad Carmen I. de la casa Larrauri, reina de Morelia**

Por un secreto designio de la providencia, los imperios y los tronos se desploman; la humanidad se democratiza, y corre la mayor parte de los hombres, locamente, tras esa hermosa ficción de libertad que oculta la eterna e insaciable codicia de riqueza y de poder, a pesar de lo cual, aún hay vallados que se sometan voluntariamente, al imperio de la virtud, de la justicia y de la belleza, únicas dotas capaces de someter a un caballero, sin miedo y sin tacha, como en los buenos tiempos de la Edad Media.

Heme en el número de estos últimos, porque en medio de mi insignificancia, me siento por encima de la tiranía del dinero y de la democracia, y no reconozco otro vasallaje, sino aquel que me inspira el honor, la dignidad y las virtudes, de esta sociedad que sufre pacientemente, pero sin envilecerse.

Un castigo de Dios nos hace llevar a cuestas el pesado fardo de la república; pero un invento ingenioso de Excélsior nos invita de nuevo a elegir reina. Vos sola sois capaz de simbolizar a esta culta sociedad… Dignaos pues aceptar el trono que se os ofrece por conducto de vuestro más humilde y obediente vasallo Q.B.V.P.

Morelia, septiembre 5 de 1923.

## El jardín de la voluptuosidad

*A Pina Menichelli*

Dentro de la sombría y tenebrosa silueta que destaca el castillo en una noche sin estrellas; en el más recóndito y abovedado recinto, despertó el lacayo la blanca superficie tu destierro; enderezó hacía aquel sitio la mágica linterna de multicolores rayos que había de mostrarte, como en un caleidoscopio, tus ansiadas ilusiones.

Y apareció de pronto en la oscuridad de la alcoba, la fosforescente imagen de dos apuestos y gallardos jinetes, que al galope de arrogantes corceles corrían y charlaban en dirección al castillo; los viste acercarse y rondar por la florida verja… Llegarse a las puertas y franquearlas ofreciéndote amor y libertad. Y te estremeciste de gozo y soñaste en la dicha y al ver que todo aquello no era sino quimera, suspiraste y hundiste en tus manos la cabeza…

Y así como tu cuerpo, tu alma está cautiva dentro de la morbidez de la carne y suspira y languidece bajo su yugo… tus fuerzas físicas luchan incesante y cruentamente con tu actividad vital y es por esto que estás enferma y que languideces el alma, que ansía obtener el triunfo en tal contienda, ha hecho alianza con el sistema del sentimiento y de la pasión y ante esa preferencia, preponderan tus divinos nervios, sobre la ebúrnea carne y mediante su imponderable fluido, vives por encima de los hombres y penetras sus sentimientos, porque mandas y recibes a cada momento psicogramas de amor y de pasión intensos, entrevés amantes y escuchas y sientes el chasquido de los besos. El sistema del sentimiento y de la pasión está venciendo pues a la enervante carne, pero tu alma no ha hecho sino cambiar de dueño con el que gozando sufres, porque sólo viene a exacerbar tus males.

Cual frágil navecilla es juguete de embravecido mar, así tu alma se agita y oscila impelida por el neurótico oleaje del arte universal del cual constituyes uno de sus focos más potentes y al ver la inmensidad de amor que se te pide y lo poco que aporta tu organismo físico, sufres y desesperas porque el espíritu es fuerte, más la carne frágil.

Eres mujer y eres diosa y tus dos naturalezas luchan y se debaten, al punto que no tengo noticia de otro ser que haya llegado a tal conflicto… serena tu cuerpo; subordina el alma, no pretendas, soñadora Pina, hacer muchas felicidades de un sólo cuerpo que el mundo habrá de conformarse con tus sonrisas perpetuadas en las transparentes cintas. Conforma y espera que aún viene lejos el arrogante jinete que cortará las redes nerviosas que aprisionan tu divino espíritu y que, brindándote amor y libertad, habrá de transportarse a las mansiones de la gloria!

## Tardes de misiones

Al sr. Prbo. Luis G. Laris

Es un poblado feliz cuyo nombre me guardo, por no atraer sobre él las furias de los malvados. Una casita blanca, un campanario, que se asienta muellemente entre el follaje, rodeada de veinte chozas y en el fondo, un agreste y elevado pico en donde el águila caudal vive siempre entre nubes y pinares. Eso es todo.

Érase una tarde de primavera en que la naturaleza se vivificaba y renacía al mandato solemne del creador; una de esas tardes de cielo azul de belleza indescriptible, en que las aves gorjean en la enramada que se viste de verde y se engalana de flores y botones, prestos a abrir al soplo matutino de la aurora; una tarde, en fin, cuyo sólo espectáculo, prueba intuitivamente, sin necesidad de estudios ni polémicas, el poder y bondad infinitos de Dios, al crearlo todo, y al dejarnos vislumbrar la dicha, aún en este mundo, que habrá de conceder más tarde, toda entera y eternamente a sus elegidos.

Escuchase de pronto, pausadamente, la campana, cuyas sonoras y vibrantes notas hienden el aire a través del valle y llegan hasta la cima de los montes, y de las chozas y poblados vecinos, salen los fieles, que en tranquila peregrinación por los trigales se dirigen alegremente a la casa del Señor, llevando flores.

El altar se engalana e ilumina profusamente, más en medio de la alegría y regocijo que se advierte en todos los semblantes, se nota también algún rasgo de tristeza. Es que termina la misión y se despiden los misioneros. El ilustrísimo señor arzobispo sube al púlpito y excita a la perseverancia. Su voz sonora y fuerte, como la voz de la verdad, se escucha hasta los lugares más recónditos y todos atienden en medio de un augusto y majestuoso silencio. El prelado, que ve la gracia de Dios revelada en los semblantes, no vacila en insistir, que se conserve y defienda a todo trance porque en ella está la salvación, y bien se advierte que, a pesar del amor a sus ovejas, mas quisiera verlas muertas en el cuerpo pero sanas en el alma. El misionero se despide y los fieles no pueden menos de

entristecerse y de llorar. Él los consuela y ya no dice “adiós”, sino hasta luego, hasta más tarde, que nos reunamos todos a la derecha de Jesucristo, en aquel día terrible de ira y de exterminio para los malos.

La multitud se agita y se debate, provista de luces y de flores, y como si aquel recinto fuese insuficiente para contener sus almas, se lanza por el campo, entonando cánticos y esparciendo flores, en torno al sacramento augusto que por manos del prelado se pasea triunfalmente como rey soberano de la creación, teniendo por palio el sonrosado celaje del crepúsculo que dora el sol en el ocaso y cuyos postreros rayos arrancan mágicos destellos a las gemas preciosas que lo circundan; la luna en el oriente le rinda vasallaje; su peana es el mundo; su reino el universo, y a su paso los hombres, unidos en aquel momento por el amor y humillados ante la soberana grandeza del divino huésped, no pudimos sino postrarnos en tierra a su presencia para implorar el perdón del pasado y a gloria del futuro. Y una voz muy secreta en la conciencia nos hacía comprender que nuestra oración era grata al Altísimo, porque pedíamos con fe y con amor, y aquella convicción tan dulce, despertaba en el alma una gratitud y una adoración tan grandes, que las lágrimas se agolpaban a los ojos y en aquellos momentos solemnes hubiésemos ido al sacrificio, si preciso fuere, antes que desconocer a nuestro Dios y avergonzarnos de ser cristianos.

Pues bien, católicos, que aquel sentimiento perdura en nuestras almas. Hasta aquí que nuestras sacrosantas creencias sean tomadas como un estigma de infamia y de vileza. De hoy en adelante, confesemos a Dios, a voz en cuello, como lo más sagrado y los más sublimes que tenemos, a pesar de las furias infernales.

## Plegaria

Sumergidos como estamos en el obscuro y tenebroso abismo de nuestras desgracias y tribulaciones; acosados sin cesar por todos los peligros que amenazan continuamente, no sólo nuestras personas y familias, sino hasta las más sagradas instituciones sociales, que parecían inconmovibles, acudimos a ti, oh dulcísima María, en la fecha del glorioso aniversario en que, restablecido el reinado del romano pontífice Pío VII, y con ello, la paz y felicidad de la iglesia, perseguida y atribulada hasta entonces, por uno de los tiranos más grandes que ha contemplado el mundo, fuiste proclamada, por el venerable Pontífice, que se hizo eso del sentir general que atribuía tan señalado triunfo a tu intercesión, como el más eficaz y poderoso auxilio de los cristinanos.

Hoy como entonces, ocurrimos a ti en demanda de tu valiosa ayuda, para que, iluminando la conciencia de los perseguidores y detentadores de los derechos de la iglesia, los hagas comprender que es tiempo ya, de que poniendo en ejercicio esa misma libertad que dicen tener por lema de sus ideales, permitan el libre ejercicio de nuestras creencias y convenidos de la justicia y la razón que nos asisten, ocurran a ti, que eres el único y verdadero refugio en las adversidades de esta vida y las más poderosa y eficaz intercesión, para obtener la felicidad en la otra. Es verdad que muchos son los que te injurian y olvida, pero también es cierto que somos muchos los que te alabamos y bendecimos con fe ciega, y que estamos dispuestos a venerar por todas partes tu santo nombre. Nosotros somos los que te pedimos guiados por la fe que nos anima, el remedio de las calamidades sociales que nos aquejan, seguros de ser escuchados, que no se ha oído decir hasta ahora, que ninguno que ha recurrido a tu patrocinio, implorado tu auxilio o reclamado tu socorro, haya sido desamparado de ti. Confiamos pues en que libertarás a tu pueblo de tantas calamidades, exaltarás tu iglesia, abatiendo a sus enemigos, y darás el triunfo a los que se han acogido a tu protección, como lo hiciste en Lepanto, al dirigir la batalla por intermediación de don Juan de Austria, y como lo has hecho después, en el siglo pasado en que, escuchando los ruegos del soberano pontífice y de la cristiandad entre, encadenaste de tal modo los

acontecimientos que bien pronto se vió restablecido en su silla al supremo pastor, abatidos sus enemigos y vuelta la paz y la felicidad a la iglesia. Así te lo pedimos ahora, con toda la fe y toda la confianza de nuestros corazones atribulados.

Firmado como Ricardo Corazón de León

## La sicología del poeta

El diccionario de la Lengua Castellana define al poeta diciendo que es el que ejecuta obras poéticas y que hace versos. A mi juicio está definición generaliza hasta llamar poetas a todos los que alguna vez han tenido la humorada de poner algunas cuartetas en lenguaje rítmico; yo creo que esta palabra sólo la merecen los que hacen de la poesía su ocupación habitual y que además tiene la facultad de expresar fielmente en el verso los sentimientos y las inquietudes de su alma y a estos son a los que me voy a referir en este artículo.

El poeta es un ser superior a la generalidad de los individuos, que ha sido honrado y coronado de laureles en la antigüedad y ha ocupado un lugar distinguido en los palacios de los reyes y nobles de la Edad Media; su superioridad le viene, aún cuando no ostente ningún grado académico, por la grandeza de su alma y lo sensible de su corazón; el poeta se encuentra en un estado particular de actividad síquica, que le permite ver el pasado, el presente y el futuro de todas las edades; para él no existe la distancia ni el tiempo porque su imaginación lo transporta como si ya estuviera desprendido de la materia a distancias infinitas; él tiene la facilidad de ver lo que nosotros no vemos cuando está en éxtasis haciendo hablar a los animales y a las cosas inanimadas como Esopo personificó pasiones y seres invisibles cuyas imágenes virtuales aparecen en su cerebro de iluminado.

El que es amigo de un poeta, aunque sólo sea por medio de sus versos, participa de las mismas facultades que él; ya visitando los vergeles inmarcesibles del paraíso terrenal, del brazo de Milton; ya bajando a las hogueras inextinguibles del infierno con el Dante; ya acompañando a los ejércitos cruzados hasta entrar a sangre y fuego a la Ciudad Santa en compañía de Tasso; ya en fin, pasando los puentes levadizos para visitar los castillos feudales con el Ariosto.

Pero no obstante tanta riqueza imaginativa, el poeta dista mucho de ser feliz, vive en medio de una sociedad que no le comprende, lo que hace que se muera inconforme y rebelde con nuestra organización social; el gran público lo tiene como un individuo sin

oficio ni beneficio, sin ningún provenir en el mundo de los negocios y no faltará quien diga que es un retrasado mental.

Llega por fin un momento en la vida del poeta en que ya parece que ha logrado la felicidad y la realización de sus ilusiones personificando su ídolo en la persona de alguna mujer que inocentemente se la imagina toda espiritual y ciando se entera de que la dueña de sus ilusiones es también mortal con las imperfecciones propias del ser humano, con ideales y gustos diferentes a los suyos y que para colmo de males hasta lo desprecia, el cerebro del poeta desvaría hasta la locura como le pasó a Tasso, o se desespera y se mata como lo hizo Lara, pues no se convence con decirle que espere a gozar de la felicidad después de la muerte.

Con cuanta razón el presidente del Liceo Michoacano, Manuel Fernández Ávila, dijo en mitad del salón de sesiones: “el poeta lírico padece más tormentos que los tigres enjaulados”.

## Mi dama

Cuando busco entre los vivos a la clásica Minerva, cuando quiero ver patentes a las musas de mis ocios, cuando forjo en este mundo las hermosas ilusiones de las Ninfa y las hadas, amazonas y princesas, partiendo en ella... ¡Es mi dama!

El mago Merlín me ha dicho que este era su linaje y aunque nadie lo dijese me lo avisa el corazón.

Es buena, co la bondad de una virgen cristiana y tiene la belleza natural, austera y majestuosa de los mármoles pentélicos: es sencilla, como una flor silvestre y dulce como el arroyo que corre suavemente y sin tropiezos a su último destino.

Ella marcha a la vanguardia de la ciencia, porque profesa la infalible verdad, y arranca al piano tal lenguaje que hace hablar al corazón. En sociedad es princesa y en el templo una vestal.

Su cultura me cautiva y su arte me impresiona y por ser tan humilde y modesta en el vivir, pienso en ella cuando forjo en este mundo las hermosas ilusiones de las ninfas y las hadas de mis ocios juveniles... ¡Es mi dama!

## Pavlowa

He aquí la palabra que es símbolo, el símbolo que es clave de la estética de la armonía y del amor.

El telón que se eleva, llevándose tras de sí la edad cristiana y he ahí que aparece la mitología de los bronces y de los mármoles helénicos con todas sus inocencias y sus locuras. Dioses y ninfas, hadas y faunos, genios y bacantes, que se deslizan sobre las puntas, que giran, que vuelan, que permanecen estáticos en un supremo espasmo de ritmo y de placer.

Y entre todos se distinguen a Maslova, la de sonrosadas mejillas, al ternado con Barte, el de pelo sedoso, y a Butzova, la de azules ojos, con Voronzoff, el de las arqueadas cejas; y a la Brunova, de piernas perfectas, con Varjinski, el de los robustos miembros; y a la Verina, de pícara sonrisa, con la Saxova de porte linfático; y a la Lindowska, de lindos tacones, con la señorita Stuart, la del transparente pelo, en medio de un cuadro encantado de efebos y doncellas.

Y el pueblo anonadado, contempla atónito y suspenso tanto encanto. Y sin embargo... ¡no era nada! Faltaba el sol de aquel sistema, el dios de aquel santuario, el germen creador de aquel cielo incomparable.

En medio de los acordes de la orquesta, y a un golpe de platillos y tambores, se desgarra el velo del templo sagrado de las bellas artes. Pavlowa aparece... Ábranse las estrellas y los coros se abaten bajo sus plantas y avanza siempre como en un torbellino en que zozobran la libertar y la serenidad humanas. Un momento y es dueña de las almas y sin embargo ¡no ha visto a nadie! Con la mirada fija en el infinito, ella parece recibir directamente la belleza de Dios.

Más he ahí que Volinine se acerca y la hace dar la primer pirueta. Cual brilla el rayo en la espesura de la selva umbría, así sus ojos hieren la vista que encuentran en su camino, de tal suerte que hipnotiza, que fascina, que enloquece.

¡Desplómese la ciencia desde su elevado solio para construir con sus despojos, sobre el firme y bruñido torso de las musas, el pedestal del símbolo que es la clave de la estética, de la armonía y del amor.

## Quiero vivir...

Quiero vivir en la cumbre más elevada de los montes, para ser espectador de la gran tragedia que se representan en el proscenio del mundo... Allá donde el sol es más brillante y el cielo más azul; el aire más fresco y ascético.

Soy exigente y en medio de mi inmenso orgullo no me bastaría con llegar en las ciudades a ser el rey del petróleo, del carbón o del diamante. Es preciso que sea lo que Dios ha querido hacerme; el rey de la creación.

Quiero vivir en un castillo cuya negra mole evoque el recuerdo de grandezas pasadas; fuerte en torreones y rico en almenas, y erizado de cañones y cariño de los que a él se lleguen...

Quiero vivir en forma que todo caballero sin miedo y sin tacha tenga que rendirse frente a sus muros, vencido por las sutiles e invisibles armas de la fraternidad y del amor...

Quiero morir en las alturas para que mi alma tenga ya escalado parte del camino para llegar a Dios...

## Profesión de fe

Soy católico romano porque en esta creencia cifra mi alma su felicidad temporal y eterna. Lo soy porque quiero serlo, con apoyo en el derecho, la justicia y la libertad humanas, contra quienes no pueden prevalecer los más grandes tiranos de la tierra. Estoy dispuesto a dar mi vida por esta fe.

Soy reaccionario porque amo el orden y la honradez y abomino la libertad cuando se ejerce en provecho del mal, porque ella conduce entonces al libertinaje, fuente de todos los desordenes y abusos.

Soy retrogrado, porque mi espíritu de artista sólo vive en aquellos buenos tiempos de Edad Media, en que la religión, la belleza y el amor hacían de la vida un apoteosis, no en estos en que el vil me tal sojuzga y envilece las conciencias y el corazón.

Soy enemigo del pueblo inconsciente y estulto, que pone su fuerza al servicio de los malvados sin comprender las verdaderas causas, ni los remedios de nuestro mal social.

Soy enemigo del progreso, porque los inventos envenenan las almas y enferman y matan a los hombres, y más preciosa es la vida y la salud de un hombre que todos los adelantos de la ciencia juntos.

Soy en fin, enemigo de la civilización, porque la civilización trae consigo la perversión de las costumbres y la exaltación de las pasiones y mucho nos aleja del modo como Dios quiere que vivamos.

En consecuencia: quédese el poder y la riqueza para quienes se sientan con ello satisfechos, que si para lograrlo en mi desdichada patria es preciso renegar las creencias, prefiero ser esclavo en la materia, pero libre en el espíritu, porque mi alma no se sacia sino hasta que goce en su plenitud de la sabiduría y de la belleza infinita de Dios, a quien doy gracias por hacerme pensar de tal manera.

¡Viva eternamente Cristo Rey!

ISCUARO DE FIESTA.

(Día de Señora Santa Ana)

Julio 26 de 1916

*A la memoria de mi tío Don Jerónimo Campero Calderón,*
*modelo de jinete*

## I .La arribada

Cabalgando suavemente por en medio de las brumas y las neblinas de una madrugada de verano, desembocamos de pronto en una extensa planicie alfombrada de césped y poblada de trecho en trecho de pequeños arbustos[31] por entre cuyo follaje se distinguía en lontananza la vieja y señorial haciendo cual vetusto castillo de tiempos medioevales; oyéronse voces de júbilo y contento en tanto los caballos, irguieron la cabeza, apresuraban el paso como si emprendieran a su vez que estaba ya presto el fin de la jornada; más unos y otros pensaban falsamente pues que aquella placentera visión parecía alejarse en tanto más avanzábamos, como espejismo engañoso de los que hacen al viajero contemplar un oasis al desfallecer de hambre y de fatiga en medio del desierto, de tal modo que, haciendo el camino una inmensa vuelta, anduvimos una hora larga, y tras pasar por tramo peñascoso e inaccesible que solo la perfidia de un hombre podrá llamar camino[32] repasamos una puerta de golpe a tiempo que las sonoras y vibrantes campanas de la iglesia, enviándonos sus notas

---

[31] Sindurio.

[32] Desfiladero que se encuentra en términos de Itzicuaro por el que injusta y arbitrariamente ha establecido la servidumbre legal de paso Don Manuel García Gómez que dignamente gira los negocios de la no menos digna y católica Sra. Aurelia Piedra Viuda de Piedra.

en alas del blando céfiro matinal, anunciaron a los visitantes que habían entrado ya, en terrenos de la vieja hacienda de Itzícuaro.

Y a ella entraron triunfalmente, galopando sobre la florida alfombra que la circunda; cobijados por las silvestres boberas de eucaliptos y cedros que sombrean su parque; saludados por los atronadores (cohetes) que estallan a cada momento en el espacio; aclamados en fin por una multitud delirante, ávida de fiesta, que arrojaba flores y tendía sus mantos a nuestro paso.

Detenidos los caballos en el gran patio por solícitos sirvientes que asieron las riendas y sostuvieron los estribos, penetramos a los corredores cubiertos en aquel entonces de verde follaje, descansado momentáneamente en tanto se pasearon los corceles y estuvieron a buen recaudo los equipajes…después… cada cual pasó a tomar su sitio en los preparativos de la gran fiesta; el sacerdote, encastillándose en su austera alcoba leyó a Bossuet y ojeó a Kempis en busca de inspiración para verter al pueblo la palabra divina; el caporal montó de nuevo y remontándose al peñascoso y enmarañado terreno del mal-país se echó en seguimiento de las más arrogantes cornúpetos que habían de sostener la divisa; los músicos pusieron mano a sus instrumentos a fin de ponerlos acordes para deleitar nuestro oído; el cohetero paseó inquisitivamente su mirada con ayuda de don Florentino por los arabescos extravagantes de carrizo a fin de seguir ciertamente el camino de las mochas, base de su futura felicidad, y hasta don Felix, abandonado por un momento sus rústicos volúmenes que tan bien reviste con cartón y engrudo, poniendo en ejercicio sus aptitudes sacrifanescas, penetró a la iglesia para adornarla con gallardetes, banderas y cuanta cosa lo sugería su buen saber y entender en asuntos artísticos, solo nosotros, ilustres turistas, salimos a las afueras de la finca para entregarnos al "dolce farniente" a que invita la naturaleza en estas tierras tropicales exuberantes en vegetación, recostándonos a la sombra, arrullados por el murmullo de las fuentes naturales que brotan por doquier, cual si tratasen de justificar el nombre que los aborígenes dieran a este suelo.

## II. El globo anunciador

Insensiblemente se llegó la noche y a los destellos rojizos del crepúsculo vespertino se alzaron en los arcos las luces venecianas y los hachones ardieron esparcidos por el llano. Iba a comenzar la fiesta enviando al espacio un mensajero celeste que anunciaría a los habitantes de la campiña tan fausto acontecimiento.

En efecto, en mitad del patio, comenzó a inflarse un majestuoso globo al que, una vez ya henchido, se colgaron cohetes y luces; se encendió la mecha y momentos después hendía el aire hacia rumbos desconocidos; la muchedumbre, que ya empezaba a congregarse, lo despidió con exclamaciones de júbilo, y lo siguió en su camino con la mirada fija… de pronto, se le vió oscilar ligeramente y a pocos segundos dejóse oir el estallidos de los cohetes en tanto una luz, intensivamente verde, iluminó las copas de los árboles y la estela de humo que el viajero errante dejaba en su camino… la multitud lo saludó de nuevo, más no ya con gritos, sino con alaridos de júbilo, en tanto las campanas, echadas al vuelo, anunciaban que era llegada la hora de principiar la fiesta; la música tocó dianas y trozos selectos hasta que el aerostato se hubo perdido de vista. Entonces comenzaron las vísperas religiosas la multitud penetró al templo y, más por costumbre que por devoción; permaneció sumisa el rosario, la meditación y el sermón, más apenas cantaban ya los últimos salmos, salió de nuevo derramándose por los corredores, el patio y el parque. La familia y los invitados pasamos al mirador para presenciar desde ahí los cohetes corredizos.

Para esta diversión tan sugestiva se principió por apagar los candiles diseminados por el llano, en tanto la concurrencia de abajo se colocaba a los lados de los diversos alambres que en forma de abanico partían del pilastrón central del referido mirador para ir a perderse en la sima de los eucaliptos y cedros de enfrente. Don Florentino se colocó en la convergencia de los hilos y con experta mano comenzó a decidir de la suerte de los cohetes. Hubo un momento de silencio… cuando todos estuvieron en su sitio, arrimó el experto una lumbre a todas las mechas y estas se enrojecieron en la obscuridad de la noche…

Renunciando entonces el improvisado cohetero a aquel bello espectáculo, se agachó baja la balaustrada aunque no por esto se libró de recibir un nuevo bautismo de chispas. En efecto, apenas se había ocultado, una cauda luminosa comenzó a salir de los diminutos carrizos y cada cual se lanzó precipitadamente por su respectiva senda en medio de las aclamaciones de la concurrencia hasta repasar el follaje de los árboles y situarse en la cima. Ahí permanecieron un instante… después, impulsados por una fuerza contraria se precipitaron por donde habían subido acercándose a nosotros con una velocidad extraordinaria. Ante aquel peligro próximo, la concurrencia del mirador tuvo un momento de inquietud…las señoras gritaban inarticuladamente, hasta que los luminosos viajeros, topando contra el pilastrón languidecían, extinguiéndose sin haber causado el menor daño. Entonces se alzaba don Florentino y poniendo de nuevo manos a la obra empezó a despachar cohetes diestra y alternativamente por todos los hilos, desafiando aquel torbellino de fuego sin inmutarse, cual si contase entre sus ascendientes a todos los diablos del infierno o como si él mismo fuera uno de ellos. Aquel fue un espectáculo nunca visto… por todo el llano se veía ir y venir infinidad de diminutos cometas que ascendían hasta la cima de los arboles más esbeltos, para descender de nuevo hasta los balcones cual si vinieran sumisos a informar de su misión. De pronto encontrábanse dos que corrían en diversas direcciones y tras de encarnizada lucha y chisporreteo siniestro retrocedían alguno expeditando el campo o bien se regresaban ambos para nunca jamás volverse a ver. Se llegó por fin al último cometa. Su inmenso volumen presagió de su gran potencia producía a la vez curiosidad y miedo… Don Florentino lo encendió inmutable. El majestuoso carrizo empezó a correr lentamente hasta llegar a la sima de un abeto… ahí permaneció un minuto y después, cual si hubiese reservado su fuerza para mayor corona se precipitó sobre nosotros con la velocidad del rayo y el correspondiente acompañamiento de chispas humo fuego y muerte… En el mirador, las personas de calidad se arremolinaron las unas contra las otras; el hilo oscilaba cual si padeciera al influjo de tan extraordinaria potencia. Faltarían como veinte metros para que el arrogante viajero arribara a su punto de partida cuando con imprevista raviada, reventó el débil hilo que lo dirigiera y dando un terrible salto fue a estrellarse a nuestros pies

precisamente bajo el mirador. A esto mi hermano Juan Campero se echó hacía el fondo en tanto sus paternidades, familia e invitados nos inclinábamos ansiosos de contemplar hasta el último detalle de tan curioso fenómeno, más ¡oh decepción!...Sus paternidades recordarán ciertamente que aquello no fue precisamente tomar chocolate… el cohete de inagotable vitalidad continuó luchando cual si tratase de abrir los cimientos para derrumbarnos en tanto nos arrojaban un torrente de humo y de chispas que se introdujo a nuestros pulmones y amenazaba con ahogarnos… en aquel momento creí llegada mi última hora… pensé en Dios y me acordé que me encontraba cerca de los que dicen poseer la llave del cielo… me volví a ellos para que me absolvieran de mis culpas aunque fuese sin confesarme, en artículo de muerte, más también sus paternidades andaban lo mismo que yo, como ratas atarantadas… Mi hermano Juan Campero salvó a todo aquel pueblo… y empuñando su sombrero lo sirvió en los aires que bien pronto estuvieron a su impulso saturados de oxígeno, salvando nuestras vidas y enseñándonos a la vez un nuevo uso de aquella prenda de vestir.

Con el oxígeno volvió a renacer la calma y se encendieron de nuevo los faroles y hachones porque iba a comenzar el baile. La música tocó jarabe y la masa informe de pueblo se levantó como un solo hombre y bailó prosaicamente saltando sin cesar en sus mismo lugares, tal era la aglomeración de gente. Pasado aquel furor dantesco, que por cierto duró cerca de una hora, se pasó a los vals y aquí sí creímos prudente salir a la palestra, más los rancheros también opinaron lo mismo y no obstante su cansancio invadieron de nuevo los corredores de manera que casi no quedaba espacio en que movernos.

Aquella marejada humana no tardó bien pronto en arrojarnos hacia los pasillo y piezas adyacentes en donde tuvimos que contentarnos con ver aquel torbellino hasta muy entrada la noche, hora en que nos recogimos en nuestras habitaciones, dejando a aquellos poseídos de Tersipcore que debían saludar al divino Apolo, en la madrugada siguiente.

## III. La alborada

Apenas si habíamos descansado un poco, las campanas fueron echadas a vuelo; los cohetes atronaron el espacio y la música de los danzantes tocó dianas saludando al nuevo día. Nos levantamos precipitadamente saliendo a los corredores. El frío de la mañana nos lastimaba el rostro y estremecía nuestro cuerpo. En efecto, por el rumbo de Morelia empezaba a verse el crepúsculo matutino; ya los rayos del sol, por refracción atmosférica, comenzaban a cruzar el cielo en diversas direcciones pasando insensiblemente por los colores del iris, hasta aparecer finalmente el sol, como un enorme disco de fuego disipando con su presencia las últimas sombras de la noche, y extinguiendo insensiblemente el frío de la mañana; desperezando a la naturaleza toda que renacía a la vida de la actividad y del movimiento.

## IV.La función religiosa

Siguiendo la tradicional costumbre, penetramos a la capilla, a eso de las nueve de la mañana a fin de asistir a los santos oficios. Con algún trabajo llegamos hasta el presbítero, pues ya la iglesia estaba invadida de gente, y de ahí, arremolinándonos en los sillones encojinados que nos esperaban, nos dispusimos a dormir un poco, narcotizados por el incienso y arrullados por el canto gregoriano tan a propósito para ese objeto. Afortunadamente aquello resultó mejor de lo que esperábamos; la música que ignoraba por completo la melodía prescrita por el ritual romano comenzó a recetarnos desde el principio de la misa, deliciosos trozos de operetas vienesas de las de más renombre. Sin sentir llegamos al evangelio envelesados en hermosos fragmentos del Encanto de un Vals y de ahí en adelante, como si el acto pidiese algo más clásico y agradable al Señor, pudimos escuchar trozos y aún partes enteras de Tristán e Isolda, Dinhorah y Luccía di Lamermour que nos entusiasmaron a tal punto que poco faltó para que rompiéramos en estruendosos aplausos. Pasada la comunión la melodiosa sinfonía, disminuyó también en mérito de tal

modo que el último evangelio transcurrió a los acordes de la “Viuda Alegre” y de haberse alargado más aquellos nos habrían tocado hasta “La cucaracha”. Salimos pues de ahí plácidamente satisfechos de haber ejercitado nuestra devoción conjuntamente por Dios y por el arte, en tanto se alejaba también la muchedumbre, sin darse cuenta de aquel soberano concierto instrumental.

## V. El toro de once

De la misa salimos a dar un pequeño paseo campestre por los pintorescos alrededores de Itzícuaro que con razón ha sido llamado por los indígenas lugar de agua; en efecto, por doquiera se distinguen corrientes brotantes que dan vida y alimentan aquella vegetación esplendorosa y exuberante que contrasta por cierto artísticamente, con los inmensos y monstruosos peñascales que se extienden algunas leguas detrás de la casa y que parecen atestiguar los horribles cataclismos de esa tierra en edades prehistóricas. Descansamos un momento a la sombra de un sabino secular, arrullados por el suave murmullo de las fuentes y refrescados por la suave brisa que bebe de aquellas cristalinas aguas. Cuando más entusiasmados estábamos en tierna plática, un tropel de caballos un murmullo de voces que se escuchaban del lado del mal-país nos hizo volver el rostro. En efecto, de entre los matorrales destacábase un grupo de jinetes que reata en mano, conducía una manada de ganado bravo que debería lidiarse por la tarde. Fidencio, el caporal, se adelantó un poco y puso frente a nosotros como baluarte, para el caso, poco probable por cierto, que se cortase algún toro, pues que caminaban entre el ganado manso a gran velocidad. Continuábamos ya la interrumpida charla, cuando llegando el mayordomo nos dijo:

—Gustan Ustedes asistir al toro de once?

Saqué mi Tabano y en efecto, eran las once en punto.

—Por mi parte no hay inconveniente ——le respondí— ¿Qué opinan Ustedes?

—¡Vamos!— Contestaron a una voz los del grupo y acto continuo echamos a correr en dirección a los corrales.

Una tribuna había sido dispuesta de antemano, al lado sur, bajo un grande y robusto eucalipto y cada cual tomamos nuestros respectivos asientos. Los pretiles de las bardas sostenían ya una muchedumbre inmensa de pueblo. Se dió el toque reglamentario y mientras los asadores se enfilaban para no estorbar, se abrió el toril, saliendo un toro prieto y robusto al que solían llamar el Cadeno.

A su vista, uno de los arrieros, Luis Alexandre, saltó de la barda en que estaba encaramado y quitándose el sombrero, pues que no traía cobija, se dispuso a ejercitar el difícil arte de cuchares, con lo que quiso enseñarnos la inutilidad de las capas y el doble uso del sombrero que a más de ser indispensable prenda de vestir, puede substituir ventajosamente a la capa de torero, cuando está manejado diestramente. Por desgracia la demostración le resultó fallida. En efecto, apenas estuvo frente al toro, le presentó el sombrero y habiéndosele a aquel echado encima, lo levantó diestramente, sacando una vuelta de las más lúcidas; igual cosa hizo enseguida, y ya parecía haber sentado principio que el sombrero es igual a la capa en ola ciencia de la tauromaquia, cuando a la tercera vuelta el cornúpeto ya no acometió al sombrero, sino al individuo, dándole un frentazo en el estómago que lo tendió en el suelo sin conocimiento. Las señoras a esto se pusieron a dar de gritos; los lazadores se lanzaron automáticamente y cien riatas se agitaron en el espacio. Un segundo después estaba maniatada la fiera, en tanto algunos compadecidos sacaban de la arena a aquel que inutilizado, pero no vencido, acababa de ser al héroe de la mañana.

## VI. Las carrera

De ahí nos fuimos al corredor que ve hacia Morelia y que domina a cuarenta metros de distancia, la pista en que se verifican las carreras de caballos. Los jinetes desfilaron frente a nosotros, en briosos corceles, deslumbrándonos con sus vestidos galoneados y el brillo de sus aceros y chapetones de plata incrustados en sus arneses; el ruido de su marcha era acompañado casi musicalmente por el repiqueteo de las espuelas amozoqueñas de rico pavonado. Llegados a la pista se enfilaron del lado que ve a poniente y empezaron a correr

los caballos por pares, escogiéndose al final los más renombrados. La última carrera fue de las más sensacionales, como que se jugaban dos de los mejores corceles que concurrían al torno. Los corredores difícilmente los contenía en su loco afán de precipitarse antes del toque convenido… se dio la señal, y aquellos animales cual si les hubieran nacido alas, como a los pegazos de la fábula, volando, ya no corriendo, surcaron en un instante la calzada, perdiéndose de vista; el uno era tordillo, de Itzícuaro y se llamaba el Cóndor; el otro negro, de la Lagunilla y le decían el Águila; no eran pues dos caballos, sino dos pueblos enteros, dos aves que jugaban la supremacía en las angostas y es trechas pezuñas de un caballo. El resultado de la carrera quedó indeciso.

A la salida notamos que estaban por elevar un globo y acordándome que portaba en la bolsa algunos billetes de aquellos con los que tanto nos enriqueció el gobierno; considerando que pertenecían al pueblo y a fin de no destinarlos a otro uso tal vez hasta indebido a sus altos fines, los suspendí del aerostato que se elevó majestuosamente con su tesoro, seguido de algunos muchachos de la aldea, pues hasta los mismos ciudadanos conscientes renunciaron a poseerlos. Después supimos que aquel globo, cumpliendo fielmente con su deber, volvió a la patria, lo que de ella recibiera, sepultándose con su tesoro en medio de las cienegas.

## VII. La corrida

Confieso que de no haber causado escándalo mi ausencia, me hubiese abstenido de concurrir a la fiesta brava, al igual que otros muchos de los invitados, pues que como artista no dejo de experimentar, asco y aún repugnancia por tan prosaica fiesta de sangre, en que suele lucir sus agilidades de vulgar matadero, algún feliz mortal deificado por la plebe, harta de vino y prodiga en gritos, maldiciones y denuestos. Mi repugnancia era esta vez tanto mayor, cuanto que la plebe estaba embriagándose desde en la madrugada y era de esperarse cualquier escándalo o desorden; más era también imposible excusarse, mis abuelos habían pisado en otros tiempos aquella arena, jineteando, picando y banderilleado a

maravilla; se habían preciado de hacer esquila en las astas de un toro y aún habían sido agujereados en distintas partes y en diversas direcciones por el filo, no muy suave ni apetecible por cierto de los cuernos mugrientos y grasosos de las fieras. La plebe que conocía el distinto medio en que se había educado la familia menuda, no era tan exigente en pedirnos que repitiéramos tales muertes, pero sí al menos, que concurriéramos a presidir su fiesta favorita.

A eso de la tres de la tarde fuimos pues a instalarnos en la tribuna que ya conoce el lector, por haber estado en ella al toro de once. Estaba ya invadida de gente que hicimos desalojar. Nuestra presencia fue saludada por aplausos, silbidos y maldiciones, más nosotros, que conocemos a nuestra gente, nos quedamos como si hubiesen encomiado nuestras bellas cualidades. Ya las bardas amenazaban con venirse abajo y sólo se esperaba nuestra llegada para darse el toque de ordenanza. La cuadrilla salió majestuosamente, estaba integrada por la flor y nata de la nobleza de los que calzan huarache y tienen el alma en gracia de Dios, irradiando el esplendor del alcohol, en el semblante y soltura en las modales y caminaban tan gozosos que no se hubiesen cambiado por los ángeles del cielo; abrían la marcha el distinguido señor don Soledad Martínez, semi-abrazado, no se sabe si por gusto o por necesidad del no menos notable Gilguero; tras ellos podía verse a Próspero Guantes con Juan Mirrongas, después Felipe Hernández, los Romero; Rentería, Bucio y en fin, la pléyade de sabios o instruidos toreadores de todo el rumbo. Al llegar frente a la tribuna de quitaron sus sombreros y tomando la cobija con la otra mano se dispusieron a trabajar en conciencia.

Salió el primer toro: Plomo Jaspoado que le decían el espejo. Soledad Martínez lo esperó a media plaza, con el sarape por delante. El bicho se contentó con pasarle por un lado olfateándolo, estornudó después y hasta que no hubo ido al extremo contrario lo embistió a la pasada. Don Chole le sacó una vuelta, no por cierto de lo más artístico. El público que no comprendía que aquello fuese fruto de la ignorancia, sino al contrario, de suficiencia, aplaudió frenético a aquel que solía burlarse de tal manera de enemigos tan respetables; Don Chole, sintió alagada su vanidad y el toro también experimentó la

necesidad de hacerle un examen más detenido; volvió sobre él con el mismo resultado que al principio; regresó de nuevo y Don Soledad le sacó la vuelta sacudiéndole la capa en el hocico, como el barbero sacude su toalla al terminar su faena. Los aplausos y gritos continuaron con más fuerza, pero el toro no se daba por vencido; a cada vuelta al círculo se estrechaba entre ambos brutos y la camisa de don Chole comenzó a lucir como bandera quitada al enemigo, en las astas de su contrario, el que al fin logró ensartarlo de la faja, con tan mala suerte que se rompió de podrida. Entonces si creímos en la asistencia del espíritu divino, la ovación fue más estruendosa. En este momento mi hermano, Juan Campero, que estaba sentado a mi derecha, empezó a ponerse pálido y un sudor frio le corrió por la frente. Su naturaleza se resentía ante aquella expansión en que se daban el brazo la insolencia con el descaro. Se levantó de su asiento e invitando a Juan Rangel y a otra media docena de jinetes, se escurrió por la escalera de la tribuna, para dar un paseo campestre, lo que no lo libero, sin embargo, de ser despedido con una salva de chiflidos y maldiciones.

Ente tanto, allá en la arena, no se decidía por fin de quien era el triunfo, si del Espejo a de don Chole, pues mientras el uno envestía, el otro saltaba, escurriéndosele como una farsa chinesca y demostrando con ello el poder de Dios al conservarle la existencia y el poco en que estimaba esta, tanto él como la concurrencia que lo aplaudía delirante.

Cuando ya Don Chole sentía sobre su frente los laureles del triunfo; cuando ya las musas y las gracias iban a descender del Alto Olimpo a premiarlo con sus caricias, he ahí que al dar una vuelta el toro, lo aventó un par de coces en el estómago que lo sentó vertiginosamente en tanto su gloria se desvanecía como el humo. El toro le pagaba en la misma moneda; cierto que don Chole había parodiado cínicamente el arte, de cucharas burlándose del Espejo, pero este también lo ponía fuera de combate chúscamente, sin necesidad de sus cuernos.

Aquel hombre ya no se movió y con tanto unos espantaban al Espejo victorioso, otros sacaban arrastrando a aquel que, inutilizado pero no vencido, acababa de ser el héroe de la tarde. Al Espejo siguió el Tecolotillo, que fue jineteando por el Señor Don Próspero Guantes, sin otra novedad que ser recibido a su caída en los amorosos brazos de sapos y

ranas que habitaban el insalubre pantano en que fue precipitado por voluntad de los dioses; a su salida del agua se notó que su piel se había revelado apareciendo entonces más obscura. Al Tecolotillo se siguió al Cadeno y a este el mancuerno; muchas almas en gracia se desprendieron de las bardas para tomar parte en la lidia, hasta que se hizo aquel un caos informe de hombres, caballos y toros; en suma, un hacinamiento de bestias enloquecidas por la sangre y por el alcohol.

## VIII. La rebelión

Para desgracia nuestra, uno de aquellos menguados logró escurrirse hasta la tribuna, y ahí, junto a nosotros, empezó a libar descaradamente. La señora mi madre trató en un principio de convencer a aquel hombre a tirar la botella, preguntándole si aquella bebida de fuego no le quemaba la garganta: "Ansí como a ustedes no les quema el chocolate ni la leche que toman, ansí también a mí no me quema este licor"—contestó aquel desventurado.

Iba yo ya a castigar su insolencia, cuando uno de mis amigos se adelantó a hacerlo. Sacó un sable y de un sablazo le tiró la botella, repartiéndole otros muchos en la cabeza y espaldas pues que aquel hombre pedía golpes mas urgentemente que las ánimas necesitar una vela bendita, y de ahí, dos gendarmes lo recibieron amorosamente entres sus brazos llevándolo a lugar seguro, más como quiera que cualquier acto que se analice tiene quienes lo alaben y quienes lo reprochen, la concurrencia toda se dividió en dos bandos y unos y otros saltaron en las bardas en defensa de sus respectivas ideas. En este momento, la caída de las trancas del toril, hizo que los toros se salieran, aumentando la confusión. Cuando menos lo pensamos la tribuna comenzó a oscilar ligeramente y era que algunos, agarrados a las vigas que la sostenían trataban de derribarla, gritando enfurecidos:

—¡Abajo los explotadores del pueblo! ¡Mueran los burgueses! Abajo, Catrines!...

Ante aquel peligro inminente y en la imposibilidad de enfrentarme contra aquel enemigo, pues no era un individuo, ni diez, ni cien, sino todo un pueblo, armado de piedras, hoces, cuchillos, decidí evacuar la plaza antes que aquellos lograran derrumbar la escalera.

Tomé a mi señora madre por el brazo y seguido de los demás invitados, descendimos precipitadamente corriendo a refugiarnos dentro del casa, mientras los demás atrás hacían algunos disparos al aire para proteger nuestra retirada. Ya era tiempo, pues apenas cerrada la puerta de entrada una lluvia de piedras calló sobre ella… La defensa de la casa era difícil y requería buen número de gente, en virtud de su extensión y de las innumerables brechas abiertas por el tiempo a través de las bardas. La multitud permaneció un momento rugiente, sin atreverse a atacar la puerta. En aquel momento un tropel de caballos se oyó de fuera… luego vintarazaos, gritos y maldiciones… después… la entrada quedó libre. Era mi hermano Juan Campero que junto con Juan Rangel y los demás jinetes volvían del paseo y que, no sin algún trabajo se abrieron paso a caballazos, hasta la puerta, franqueándola. Ya en el patio, se informaron de que contenía aquel alboroto y al enterarse de la causa dieron visibles muestras de gran indignación. En este vino en fuerza de carrera uno de los gendarmes y cuandrándose frente al compañero Palacios le dijo:

—Geje, no hay más novedad que se fugó el preso.

El aludido sin inmutarse, asió su cigarro con los extremos de los dedos pulgar y cordila de la mano derecha dispuestos en forma de pinzas; lo llevó a su boca, sorbió, desprendió el humo, y cuando estuvieron expeditos sus órganos respiratorios contestó pasivamente:

—Esta bien, quedo entendido.

En efecto la multitud se había arrojado sobre las ventanas de la prisión que da al campo y arrancándole las rejas, puso en libertad a aquel que por su desgraciada arrogancia había provocado el tumulto. Fuertes golpes empezaron a oírse en la puerta de entrada; las señoras se metieron a la capilla medio muertas del susto; don Félix, agarrado al audífono del teléfono pedía encarecidamente que lo comunicaran con la inspección General de Policía, en tanto yo y los demás invitados, sacamos nuestras pistolas y carabinas y nos dispusimos a diezmar la plaza. Sin embargo, yo les había recomendado que no hicieran fuego sino hasta que alguno de nosotros fuera agredido, pues podía suceder que se evitara tan horrible trance.

Como las piedras eran impotentes para derribar la puerta, fue preciso que la masa toda levantara un enorme peñasco que como aerolito arrojó sobre ella y la puerta voló por el aire hecha añicos. Aquello fue horroroso. Los salvajes se desbordaron como fieras hambrientas por el inmenso patio, en tanto cada uno de nosotros, apostado tras un pilar, esperábamos la agresión. Ellos lo notaron, y recelosamente abstuvieron de penetrar a los corredores. Uno sin embargo, más atrevido que los demás, penetró cerca de mí y a su ejemplo siguieron algunos otros. Entonces no pude contener mi indignación. Lo cogí por el pescuezo y dándole un aventón por el suelo le grité:

—Fuera de aquí, menguado: Que negocio te ha traído?

Aquel individuo se levantó compungido.

—Queremos asistir a la fiestas— me respondió.

—En este caso, al patio—le dije—que los corredores son para los invitados y tirando un balazo al viento despejé el corredor.

Pero el peligro no desaparecía; paulatinamente volvieron a invadir el campo de tal manera que nos rodearon, comprimiéndonos e incomunicándonos entre sí, hasta dejarnos inermes y en tal momento creí llegado el postrer instante de mi vida.

## IX.Un milagro del santísimo rosario

En medio de aquel caos distinguí a la señora mi madre que daba ordenes a don Felix para que dijera al padre que rezara urgentemente un rosario. No obstante el temor de que estaba poseído aquella disposición me pareció tan chusca que aún me movió a risa; con grandes trabajos, nadando entre la pelaza logré llegar al sitio en que se encontraba y aún traté de disuadirla de aquella niñería que, según mi opinión no debía dar resultado alguno, más ella insistió y hubo que obedecer; se encendieron las velas cautelosamente en el interior de la capilla encaramándose el padre por una de sus ventanas pues la puerta se hallaba obstruida; abrióse ésta de sopetón, en tanto una voz chocarrera y cascada que salía del púlpito comenzó a decir: por la señal de la santa cruz de nuestros enemigos líbranos Señor…

calmose el tumulto como por encanto; la multitud contempló indecisa aquel espectáculo… después… como obedeciendo a aquel mágico conjuro se precipitó al patio y al llano, dejándonos ahí solos y estupefactos. ¿Qué había sucedido?

Un fenómeno psicológico de los más curiosos. Aquellos individuos sugestionados por tantos años de servilismo, no pudieron dejar de pensar, que no obstante su actitud rebelde del momento, se trataba de recetárseles un sendo rosario que, en el estado en que se encontraba habría sido el peor de los martirios; así es que no trataron ya, sino de substraerse a aquella circunstancia, olvidándose por completo de la actitud levantisca en que momentos antes había estado; y así fue como el Santo Rosario, operó uno de sus milagros más patentes.

Los gritos y alaridos de la hidra iba haciéndose cada vez más confusos y era que, gente de la nuestra, mezclándose a ellos, los conducía diestramente hacia los manantiales, como lugar más propicio y poético para sus justas expansiones. A poco volvió el mayordomo participándonos que podía salir la familia dar paseo por el parque. La noche invitaba en efecto a ello y todos accedimos, dirigiéndonos con paso lento, hacia el campo de los eucaliptos y de los cedros.

Aquel cambio tan favorable y repentino nos hizo reír de buena gana, como cuando se ríe uno del peligro a que ha escapado, cuando ya no tiene probabilidades de volver a presentarse. El blando céfiro de la noche, acariciándonos frescamente el rastro, tras semejante acaloramiento, nos volvía a la vida.

A setenta metros frente a la casa se llega al parque cuya forma semeja la de un triangulo isósceles o cuadrante de circulo si se atiende a la ligera curvatura de la hipotenusa apuntando sus ángulos agudos respectivamente hacía la casa y en dirección al norte. Apenas llegados, nos disolvimos en pequeños grupos, desparramándonos por aquellas estrechas y sombreadas avenidas, iluminadas de trecho en trecho por la luna, que difícilmente hacía llegar sus rayos en haces poliformes a través del follaje. Diez minutos antes, íbamos a luchar con toda la fiereza propia del animal consiente, más en aquel momento, el medio que

nos rodeaba era de tal modo diferente, que volvió a nuestras almas todo el sentimiento y la susceptibilidad propias del artista.

Caminaba yo lentamente con la mirada fija en los claros del bosque y en el cintilar de las estrellas, sin decir palabra abstraído en aquella felicidad que tanto tiempo sueño y busco inútilmente para mí y para mis amigos (bien pocos por cierto) presentes y ausentes y respecto de los últimos, ¿Qué habrá sido de ellos?... y una sonrisa pesimista aparecía en mis labios al considerar, por experiencia, que la felicidad es una quimera irrealizable…¿Qué estarían haciendo en aquel momento?...Dios lo sabe...

—Y bien, mi querido gelo, ¿porqué no platicas? —me dijo una voz tan súbitamente que me hizo extremecer al volverme a la realidad. Era mi amigo René II, quien así hablaba.

—Venía pensando—lo dije—que con una noche como estas, buen viaje a la luna habrán hecho Barbicane, Nicholl y Miguel Ardán.

—¡Ah!— Exclamó mi amigo riendo—habeís leído a Julio Verne… sois partidario de sus obras…

—He leído algo a Verne, ——le respondí— más predilección no le tengo hasta ahora por ningún escritor. A todos los prefiero según cuadran con el estado de mis espíritu…A veces leo a Musset.

—Casualmente es mi preferido—me respondío—¡qué bien se conoce que estamos cansados de la vida! ¿Habeis leído los Votos Estériles?

—Sí, pero me parece en eso mucho menos escéptico de lo que es en realidad, tal vez, en Una noche perdida.

—¡La conozco!... es en efecto más escéptica… ahí hay algo del espíritu de Balzac!

—Decidlo más claramente — respondí— ¡del alma de Lord Byron!

—¡Así es en efecto, es este de los primero poetas franceses de la primera mitad del siglo XIX, pero, a propósito: ¿sois admirador de Lord Byron?

—Sí, conozco su profecía del Dante, y presumo que sus Memorias quemadas por Moore, deben haberse llevado mucho bueno.

En estos momentos pasábamos por un claro del bosquecillo y nos apercibimos que otro grupo discutía acaloradamente.

—¡Te digo que Lord Byron fue griego… —exclamaba uno—.

—Pero hombre,— decía el otro— ¿tan rudo estás que no sabes que los Lores son de Inglaterra?

—Y luego dirán—me dijo mi amigo riéndose—¿que no estamos en un medio civilizado?—. Y apresurando el paso nos dirigimos hacia el lugar de la contienda a fin de calmar los exaltados ánimos. Apenas nos vieron, un chamaco de catorce años, que discutía, corrió hacia mí y dándome un par de pesos que tenían apostados, me escogió por árbitro del litigio. Su contrincante, un melenudo de muchos años, accedió a ello, aunque manifestando que no tomaba en cuenta al muchacho.

Tomé los dineros y devolviendo a cada cual su peso, les manifesté que los dos estaban en lo justo, pues el Lord Byron fue inglés por nacimiento, también fue griego por declaración de aquel gobierno, que quiso premiar así la obra que realizó en aquella nación. El chamaco hizo cierta seña la viejo y corrió a seguir jugando con otros de su edad.

Entonces yo, volviéndome hacia los del grupo les dije:

—Como discípulos predilectos de Minerva y miembros eminentes del Liceo Michoacano del futuro, suplico a ustedes escribamos todos, en esta noche de luna, nuestras impresiones del paseo, para perpetuar así su memoria en los archivos de esta hacienda—.

Todos accedieron gustosos, escribiendo poemas, sonetos, trozos verdaderamente selectos que me obsequiaron y yo escribí esta crónica que relata cómo se vive aquí, cuando está Itzícuaro de fiesta.

FIN

INDICE.

I. La arribada.

II. El Globo Anunciador.

III. La alborada

IV. La Función Religiosa.

V. El Toro de Once.

VI. Las Carreras.

VII. La Corrida.

VIII. La Rebelión.

IX. Un milagro del santísimo rosario.

## Los rayos ultravioleta

Scketch en un acto y en verso escrito por un antiguo miembro del Liceo Michoacano.
La escena pasa en París en el año de 1936.

Personajes: El Doctor, la Paciente y un Galán joven

(Al correrse el telón aparecen de pie el Doctor y la Paciente, ésta última de falta corta; en el centro de la pieza y en el suelo una vela apagada en su candelero y en la pared de al lado una silla.)

PACIENTE: Doctor, después de desearle
salud y vida perene,
he venido a importunarle
por lo que a mí me conviene,
pues aunque estoy de apariencia
muy robusta y bien formada,
sin embargo, la experiencia
me demuestra estar lacrada,
y como sé que usted tiene
el poder de hacer primores,
yo quiero, si me conviene
que me calme mis dolores.

DOCTOR: En efecto, soy potencia
en mi noble profesión;
yo curo toda dolencia,
de la cabeza al talón:
lo delgado lo hago gordo
y la gordura adelgazo;
hago oír al que está sordo
y enderezo el espinazo.
Yo repongo el esqueleto,
y aunque alguno me critica;
al que está ciego, le meto
en el ojo una canica.
Pero, ante todo, interesa
saber lo que le sucede,
para reponer la pieza
en la parte que le duele.
PACIENTE: ¡Dios guarde que me cortara

las partes adoloridas,
pues que jamás conquistara
más dineros y más vidas!
Son las piernas que me duelen
y se están vulcanizando;
yo trato que me consuelen
y cuanto gusto voy dando…

DOCTOR: Y de cortar Dios me guarde
columnas tan colosales
de mi saber haré alarde
con mis fluidos minerales.
¿Duele aquí por ventura? (tentando)

PACIENTE: No consiento que me tiente

DOCTOR: ¿Le gusta comer verdura?

PACIENTE: Yo sólo bebo aguardiente.

DOCTOR: ¿Es usted enamorada?

PACIENTE: Más que un burro manadero…

DOCTOR: Está la sangre espesada
y la tensión está en cero.
Tenemos flatos y gota,
hay calambre y artritismo;
y la arteria está que explota
por efecto de histerismo…

PACIENTE: Yo no entiendo ese lenguaje
rebuscado de la ciencia
que me cure sin ambaje
pues pierdo la paciencia.

DOCTOR: Es muy cierto, me horrorizo
de pensar que la gangrena
corroyera tanto hechizo
por poner mi ánima en pena.
Muy más bellas y deseables
que un collar de malaquita.
Si se pierde, todo el mundo
se precipita al abismo,
y lo loco y furibundo
me mato al instante mismo.
Más no será, vive Dios,
yo la curaré al momento,
para que juntos los dos
salgamos de este tormento.

El remedio es muy sencillo
¿ve usted esa vela apagada?
Pues yo le arrimo un cerillo (la enciende)
y usted se pone sentada.
No se trata de alumbrarle
ni el telón sirve para eso,
con ella voy a irradiarle
las sales de manganezo…
Y al tocar las radiaciones
esas carnes sonrosadas
volverán las sensaciones
ligereza deseadas…
Y para que el fluido alcance
nervio, músculo y tendón
voy a indicar cada trance
no se vaya de rondón.
Las piernas bajo el asiento
es la primera postura;
permanezca usted un momento
mientras que la influencia dura…
A plomo sean en seguida
y si quisiera cruzarse
les ganamos la partida.
Dóbleme después el pie,
una estirada, perdón,
y la enfermedad se fue
y yo bailo el rigodón.
Se repite el ejercicio
cada vez que lo disponga,
¿sintió usted algún indicio
de que pronto se reponga?

PACIENTE: Sentí un consuelo notorio
que me alivió estoy segura;
me quedo en el sanatorio
hasta que pase la cura. (sale de la pieza)

(En este momento entra el Galán por el lado opuesto)

GALÁN: A saber quien es la bella
que guardas como una flor,
a empeñar una querella

he venido yo, doctor.
DOCTOR: Si nomás de eso se trata
no hay motivo a resquemores,
es una enferma muy grata
a quien curo dolores.
GALÁN: Pues a sanarla en seguida
que yo vengo a enamorarla,
¡o te arrebato la vida
o te aprestas a entregarla!
DOCTOR: Pero si este sanatorio
es el templo del dolor,
es un acto atentatorio…
GALÁN: ¡Lo dicho, comendador!
DOCTOR: (aparte) Estoy en una camisa
de once varas bien corridas
y si no resuelvo aprisa
aquí se pierden dos vidas.
Tengo una idea salvadora…
(al galán)
Me someto a tal revés
mas sabrás que esta señora
sólo sabe hablar francés.
Nada harás si no te vales
para poder entenderse
del código de señales
que fácil es de saberse.
Aprende pues la lección:
si al sentarse ella coloca
las piernas bajo el sillón
ella dice: "usted me choca".
Hay entonces que esperar
que se cambie el parecer
pues aguja del marear
es el seso de mujer.
Si a plomo están en seguida
decir quiere que tolera
del amor acometida,
pues ellas dicen: "espera".
Si de allí se van cruzando
la cosa se pone mejor
pues con ello va expresando

que está deseosa de amor.
Si los pies no dan alcance
en cabriolas y escarceos
quiere decir en romance
que se consume en deseos.
Y si las piernas se estiran
en histérica emoción,
del amor es que deliran
y os hacen declaración.
Aquí el consejo termina
pues a ti te toca hablar.

GALÁN: Que venga pues la catrina
para poder comenzar.

(Sale el doctor por una puerta y penetra la paciente por otra, se sienta en una silla y va adoptando las posturas sucesivas que indican los versos que siguen. El galán se coloca en un rincón y prosigue:)

GALÁN: (aparte al público)
Si del mundo la belleza queréis ver
simbolizada en diminuto emblema
venid conmigo a cantar en un poema
las delicias de unas piernas de mujer.
Columnas de alabastro bien torneadas
que sostienen los cuerpos femeninos
y que se asientan sobre pies divinos
de líneas por las gracias modeladas.
La liga de resorte, festinada,
aprisiona la media transparente
y la malla nos muestra impertinente
de su dueña la carne sonrosada.
Sepúltanse en la base, ruborosas
dentro de los chapines charolados
que se yerguen airosos, aureolados
sobre el tacón de combas voluptuosas.
Y en tanto que la dueña de portento
en el sillón mullido está sentada,
inconsciente, feliz y descuidada
la pierna veamos con mirar atento;
porque ellas tienen un lenguaje mudo
que nos habla de gozos y de amores

y nos dan a probar cuantos dulzores
la beldad si quisiera, darnos pudo...
Veamos pues la actitud y movimiento
de las extremidades inferiores
y escuchemos con esto los primores
que nos revelen en feliz momento...
Debajo de la silla, sumergidas,
envueltas en las sombras del misterio
se muestran al amor desentendidas
e insensibles al son de mi salterio...
Ellas dicen: "nosotras no sabemos
ni nos importa para nada el mundo
ni del amor la lengua comprendemos."
Y ante esta afirmación yo me confundo,
mas sabiendo que su alma evoluciona
más veloz que si fuese una veleta,
roguemos en lenguaje que apasiona
mirando sin cesar a la coqueta.
Nuestra súplica humilde, la conmueve
y atiende a nuestra voz compadecida,
expresan ellas: "aunque no queremos
saber nada de amores ni de idilios
por mera educación os atendemos,
decid vuestras propuestas y delirios".
Ellas nos miran muy atentamente
la adulación las ciega al instante,
y a compasión movidas de repente
ellas dicen con tono altisonante:
"¿Que somos lo más bello de lo creado
y halláis vuestra dicha en admirarnos?
¡Que vuestro fino gusto sea saciado,
mas... si pudierais por piedad amarnos!"
Y hablando de esta forma ellas se alargan
y enlazando los pies, cual dos hermanos,
al filo de un tacón ellas se cargan
sujetándolo a esfuerzos sobrehumanos.
Mas él ya resistió gloriosamente
¡como que sabe lo que tiene encima!
en tanto que el opuesto impertinente
nos hace unas cabriolas que fascina...
(a la paciente)

Amor con amor se paga
y hasta se le echa pilón
porque usted se satisfaga
¡aquí está mi corazón!

(Al llegar a este punto el galán se inca en el suelo frente a la paciente y esta última se levanta de su asiento y le da un bofetón que lo hace rodar por el suelo)
(TELÓN RÁPIDO)
FIN

## El billete de lotería

&&&&

Sainete en un acto y en verso, escrito por el Lic. Angel Campero Calderón, del Liceo Michoacano.

La escena pasa en Morelia en el año de 1928.

&&&&

PERSONAJES:

DON JUSTO. (el padre de familia)
DOÑA CLARA. (la madre)
LETICIA . (la hija)
ARLEQUÍN. (el galán joven)
DON LEON. (el galán viejo)
EL JUEZ.
UN PAPELERO.

&&&&&&&&

ACTO ÚNICO

(Al correrse el telón aparece: una sala decentemente amueblada, con una puerta en el fondo y sentados en el estrado don Justo, doña Clara, don León y Arlequín, este último llevando un laúd.)

ESCENA I

DON JUSTO. Bien venidos seais, señores
Aunque con misión ingrata,
Pues presiento que se trata
De la hija de mis amores;
Más la educación me manda
Trataros correctamente
Para ver cual pretendiente
Satisface a mi demanda.
Hablad pues sin reticencias
Pues va por medio la dicha
De ese emporio de excelencias.
Y aunque ya tengo formado

Mi juicio particular,
Espero oiros hablar
Por si fuere equivocado
Responded suscitamente
A esta pregunta, Don León:
¿Qué ofrecéis solemnemente
A mi hija del corazón?

DON LEÓN. Doy mi nombre que en Castilla
Lució brillantes blasones
Aparte de los doblones
Que se guardan en mi arquilla;
Hacienda en tierra caliente
Y la tienda del terengo
Y el contrabando que tengo
De panocha y aguardiente.

DON JUSTO.--- ¡Ese sí que es porvenir!....

DON LEON.---- Y como buen caballero
Tendré un método severo
En orden al buen vivir.
Yo odio las libertades
Que proclama el mundo actual
Y el desorden sin igual
Que se advierte en las ciudades.
Mi casa será un castillo
Cerrado e inaccesibles
Para hacer así imposibles
La entrada de tanto pillo.
Más no por esto se piense
Que estará mi mujer presa
Pues verá desde su pieza
Todo el suelo morelense.
El traje y la cabellera
Le arrastrarán por el piso
Pues no quiero que su hechizo
Se iguale al de una ramera;
Y en estas trazas iremos
A misa a la Catedral
Y con algún Cardenal
Muy juntos comulgaremos.
Luego, tomando el tranvía
Sentiremos la emoción

Que se siente en un ciclón
Estando la mar bravía…..
Y llegados a San Pedro
Donde el alma se dilate,
Comeremos guayabate
Sin mucho gasto ni medro.
Al teatro también iremos
Cuando pongan "Campanone"
Y que Dios me lo perdone.
Si con esto le ofendémos.

Don Justo .- Sos caballero modelo
De los sin miedo y sin tacha,
¡Que distinta está la facha
De éste Arlequín rapazuelo!...

Doña Clara.- A vos confiaré gustosa
La guarda de mi tesoro:
¡Arlequín sería el desdoro
De la gente respetuosa!.

Don Justo.- Más obrando con justicia
Ahora cabe preguntar:
Arlequín, ¿qué vás a dar
A nuestra hija Leticia?...

Arlequín.- Yo no ofresco pergaminos
Rancios y apolillados
Ni contrabandos vedados
Entre tortuosos caminos,
Ni haciendas de beneficio
Ni tiendas abarroteras,
Ni castillos con troneras
Ni vestidos de cilicio;
Yo le doy mi corazón
Y con él, mi vida entera,
Y libertad placentera
De acuerdo con su ilusión;
Pues es grande necedad
El que los padres condenen,
El gusto de los que tienen
Los días de la mocedad…
Cada edad tiene su gusto
De acuerdo con la razón:
Y sería una sinrazón

Violar su mandato augusto;
Y fuese cosa de locos
Y de morirse de risa,
¡El ver a todos en misa
O a todos comiendo cocos!.
Y si se cambian los usos
Y la costumbre se trueca,
La niña tendrá la rueca
Y los anteojos difusos
Mientras la abuela, ligera,
En el columpio se mece
Y la melena estremece
Al aire de Primavera…
Y siguiendo este sistema,
El maestro sería el pupilo,
El Doctor haría pavilo
Y los abogados crema;
Los sacristanes, lñazando,
Los motoristas, toreros,
Los aviadores, mineros,
¡Y los jotos…jineteando!
Como soy inteligente
Y amante de la justicia,
Yo dejaré que Leticia
Se porte muy libremente;
¿Qué se rapa la cabeza?
Menos gasto de jabón;
¿Qué está el vestido rabón?
Habrá mayor ligereza…
¿Qué se suba más la ropa?
¡Habrá más ventilación!
¡Y que baile de rondón
Hasta que se vuelva estopa!.

Doña Clara.- ¡Que hombre tan descarado!.

Don Justo.- Permita usted, señorito,
Que corte su discursito
Que ya me tiene cansado;
Pues lo que quiero saber
Es la parte positiva;
¿En donde quiere que viva
Y conqué habrá de comer?...

Arlequín.- Nuestra casa es todo el mundo,
El monte, el mar, el desierto
Y la mantendrá el concierto
De mi recitar profundo…(extático)

Don Justo.- Basta, ya, bergante intruso,
La paciencia has agotado
Eres lo que había pensado,
Hombre de cerebro obtuso;
Y de tu literatura
Solo colijo una cosa;
Tu plática es enojosa
Y estás para la basura.
Te vives en la cantina
Y duermes en la inspección;
No hay oficio o profesión
Por eso estás en la ruina.
Y como el amor que tienes
Es solo por mi dinero
Es por esto que prefiero
Que tus ímpetus refrenes;
Así es que escojo al rival
Y acabó la conferencia,
Espero vuestra asistencia (a Don León)
Para el enlace nupcial.

(Se despiden todos y salen de la pieza quedando solo Arlequín)

ESCENA II

Arlequín.- ¡Oh tiempo tan horroroso (paseando)
En que el amor y la gloria,
Son una cosa ilusoria
Que se vende al poderoso!.
Pues quitando los cumplidos
De esta plática fatal
¡Fué la subasta infernal
De mis ensueños querídos!
Pues el otro pretendiente
Pujó más en la codicia
Y remató a mi Leticia
¡Con panocha y aguardiente!.
……

¡Oh, quien tuviera un millón!.
Aunque ello no me cuadre
Y que moliera a su madre
Ese bruto de Don León!

(Se pasea en el foro, cabisbajo y meditanundo y entonces penetra el papelero, con un billete de lotería en la mano.)

Papelero.- ¡La Nacional para hoy
La fortuna ya le llega,
Usted cien pesos entrega
Y yo trés millones doy!...

Arlequín.- ¡Oh encuentro providencial;
Oh mi última esperanza;
Vengo acá sin tardanza
Y vaya mi capital!...

(Recibe el billete de lotería y paga con un billete de banco. Se vá el papelero.)

Pues si se pierde el dinero
Que había para el casamiento,
Perdído está el fundamento
Para el gasto que lo quiero. (guarda el billete)
¡Oh suerte la más ingrata
Oh fallo que vá a matarme,
Pero antes de retirarme
Que se escuche mi serenata…
Es el canto lastimero
Del cisne que está muriente
En el tazón de la fuente
Del ensueño porque muero…

(empuña el laúd y hace además de tocar a tiempo que la orquesta toca en pianísmo un trozo de la serenata de Schubert. Terminado ésto se presenta Leticia.)

Leticia.- ¡Oh música celestial
Del amor de mis amores!
¿Por qué aumentas mis dolores
En éste trance mortal?...
Escuché la conferencia

Que tronchó nuestra ilusión,
A tí te doy la razón
El saber y la experiencia.
¿Más de que me servirá
El distinguir la verdad,
Si no tengo libertad
De lo que mi alma querrá?.

Arlequín.- Comprendo que tu desdicha
vá a ser igual a la mía
Y ya me lo sabía
Que solo yo haría tu dicha;
Más como no está en tu mano
Elegir o desechar
Yo no pretendo forzar
Tu proceder inhumano;
Sigue pues al infortunio
Al igual que lo hago yo
¡Y aquí mi Musa calló
En noche de plenilunio!...
Más quiero que antes me digas
Y sea por la vez postrera,
¡Que me dás el alma entera
Y que a mi rival maldigas!.

Leticia.- Para ti mi corazón,
Y en cuanto a tu camarada
Ese bruto de Don León,
¡Que se vaya a la …calzada!.

Arlequín.- Gracias, mi fiel Leticia
Para nos será el amor
Y el premio de la estulticia
Para tu padre y señor;
Adios pues, alma, (abrazo y beso)
Pedazo del corazón,
Amortigua tu ilusión
Y tu calentura calma.

(en éste momento penetra en la sala el papelero con un periódico en la mano, gritando: )

Papelero.- ¡Hay un extra de la Lucha
El sorteo se ha celebrado
Pues el número premiado

Nos lo pescó un radio escucha
Arlequín.- Venga aca en el momento
Ese fallo de la suerte
Y diga sin miramiento
Si soy de vida o de muerte!...

(Arrebata el periódico al papelero y le dá una moneda. El papelero se vá. Arlequín saca precipitadamente de la bolsa su billete, lo coteja, se refriega los ojos y dá muestras de un júbilo y una excitación extremas: )

Arlequín.- Oh cielos, ¿qué es lo que veo?
¿Me habré vuelto visionario?.
¡Pues que me saqué el sorteo
Y ahora soy millonario!.....

(Deja el laúd en una silla. Leticia vé igualmente el periódico y se asombra. Arlequín hace alguna piruetas de gusto y luego se ensarta los dedos pulgares en los círculos que forma el chaleco en las axilas, se yergue y tomando el aspecto de un gran señor, continúa: )

Arlequín.- Así pues, que soy de vida
Y tú Leticia eres mía,
La fortuna nos convida
A gozar en demasía…
Y aun cuando ahora me confundo,
Al dejar ideal y ensueño
Yo soy el amo del mundo
Y de tus padres el dueño!
Vente ya con tu Arlequín
Que es hoy un gran potentado
Pues hay que hacerle un violín
A Don León el condenado;
Yo haré de ti una princesa
Y serás tratada ahora
Mejor que vaca holandesa
O que gatito de Angora!
De leche serán tus baños
Cual de emperatriz romana
Y de tus trajes los paños
De diafania meridiana;
Tu frente será ceñida
Con preciosas coralinas,

¡ Y esas piernas de mi vida
tendrán medias cristalinas
Y ese regio monumento
Tendrá digno pedestal
¡El tacón será un portento
Mas alto que catedral!
Tu comida será miel
Y perfume tu bebida,
Tu asiento un esclavo fiel
Cuando estés adolorida
Y ya con éste atavío
Partiremos lo mas presto
No en el tren ni en navío
Por ser un viaje molesto
Desde un avión hay que ver
El atlántico ruegiente
Y así como otro Limber
Llegar al París sonriente
Bailar en el Tabarán
Un fox-trot interminable;
Beber en el restorán
El Champán inimitable
Entre tanto y amarrado
A la enorme torre Eifelae
El sepelín será inflado
Para hender la masa etérea
Y montando en la cabina
Y soltando las amarras
Pasearemos la neblina
Por si alguna estrella agarras;
Y bajando hacia los mares,
En un férreo sub-marino
Los pulpos y calamares
Verás desde tu camino
En tanto saco la mano
Y cogiéndo los corales
Con la concha perla hermano
Para hacerte tus collares.
Y saliendo del abismo
Viajarémos sobre el suelo
Por los campos del turismo

Pues por ello me desvelo.
Desde los hielos polares
Hasta el fuego del Vesubio;
Y de las islas Baleares
A las aguas del Danubio.
Iremos hasta Estambril
Y al África ecuatorial
Y te haré en la gruta azul
Un palacio de cristal
Recibirás las caricias
De las ninfas y sirenas
En el cielo de delicias
De nuestra vida sin penas.

Leticia.- Oh, mi querido Arlequín
absorta estoy a tu verso
Tu boca es de querubín
Y de genios el esfuerzo
Más a pesar de quererte
No me atrevería a fugar.
¡A mi padre daría muerte
Y a don León haría rabiar!.

Arlequín.- Prometeme cuando menos
Al llegar al casamiento
Conforme al plan que tenemos
Negar el consentimiento
Estaré yo allí presente
Y arreglaré lo demás.

Leticia.- Eso será lo prudente
Pero tú allí te estarás.

## ESCENA III

(En éste momento penetran en la sala Don Justo, Doña Clara, Don León y el Juez del Estado Civil para verificar el matrimonio. Arlequín se coloca en un rincón).

Juez.- ¿Está todo disponible
para poder comenzar?

Don Justo.- ¡Solo a éste bicho insufrible
Al infierno hay que lanzar!...

(Hace ademán de correr a Arlequín, pero el Juez lo contiene diciendo: )

Juez.- Pues que la ley lo protege
No lo corra usted señor
¡Yo le mando que lo deje
Como simple espectador! (se queda)
Ahora yo les pregunto
Si hay alguno que se oponga
Lo declare en éste punto
y sus razones exponga.

(Hay gran espectación y un silencio absoluto).

Don León.- Que manifieste Arlequín (triunfante)
¿Qué opina de mi persona? (inquietud.)
Arlequín.- Que merecéis la corona
Que dejó el rey Calsonsin (sensación)
Juez.- ¡En nombre de los poderes
De que me encuentro investido
Declarad vuestros quereres
Al que por Ley está ungido.
¿La señorita Leticia
Recibiría de Don León
el gozo de una caricia?...
Leticia.- Le metería un bofetón
En premio de su estulticia!...

(Ante ésta respuesta todos dan muestras de gran contrariedad excepto Arlequín que se sofoca la risa metiéndose el pañuelo en la boca).

Don Justo.- La niña no comprendió
Permita usted señor Juez
Que le pregunte otra vez
Pues usted la sorprendió.

(El Juez consiente con un movimiento de cabeza).

Don Justo.- No hay motivo a escoger (a Leticia)
Don León es buena persona;
Leticia.- Un León requiere una leona
Más no un cuerpo de mujer;
Doña Clara.- Basta ya niña inconsiente (indignada)

De hacerme desesperar
A don León tendrás que amar
Pues es un hombre consiente.

Leticia.- Basta ya viejos chocantes (pateando)
de forzar mi voluntad
dejad ya la necedad
Y vuestros fieros desplantes.

Juez.- El contrato es imposible
Faltando el consentimiento;

Arlequín.- Espere usted un momento (al juez)
Pues conmigo si es posibles (risas)
Pregunte usted a Leticia
Si su corazón es mío
Y entonces lo desafío
A casarnos en justicia (no, no)

Juez.- Más por ser tan de repente
Una multa hay que pagar
Cien pesos tendréis que dar
Por impuesto de patente. (bien, bien)

Arlequín.- El dinero será vuestro
Preguntadle por favor
Pagaré vuestra labor
Cual si fuereis gran maestro

Don Justo.- Se trata de un charlatán
Que no tiene ni cuartilla
El pago es de mentirilla
Si es que aquí no os lo dán.

(El Juez se queda indeciso pero entonces Arlequín, se le acerca y le enseña reservadamente el billete de lotería y el periódico.,)

Juez.- ¡En nombre de los poderes
De que me encuentro investido
Declarad en que sentido
Se encuentran vuestros quereres
¿La señorita Leticia
Recibiriá de Arlequín
el gozo de una caricia?

Leticia.- ¡Le tengo un amor sin fin
Y el amarlo es mi delicia!

Don Justo.- La niña no comprendió

Permita usted señor juez
Que le pregunte otra vez
Pues usted la sorprendió.

(El juez consiente con un movimiento de cabeza).

Don Justo.- Te preguntan de Arlequín (a Leticia)
El vagabundo vicioso
Leticia.- En su regaso amoroso
Dormiría como en cojín.
Doña Clara.- Despierta ya, niña idiota
Estás en un precipicio
Se trata del mismo vicio
Que en persona de ésta brota. (a Arlequín)
Leticia.- Basta ya de sinsabores (pateando)
Ya vosotros elegisteis
Y mi estorbo no tuvisteis
¿Qué os importan mis amores?
Juez.- En nombre de los poderes
de que me encuentro investido
¡El casamiento ha surtido
sus efectos y valores!

(Arlequín y Leticia se dán las manos y el juez extiende la derecha, sobre ellas. Los demás circunstantes manifiestan la más viva desesperación, excepto Arlequín que viendo con aire de triunfo a don León, le hace violines, gestos, muecas, y cuanto su insolencia y descaro es capaz de imaginar. Restablecida la calma: ).

Arlequín.- Calmad ya vuestros enojos (insolente)
Miserables mercenarios
Y ya sean tuertos o cojos
Respetad los millonarios.

(Saca el billete de lotería y el periódico y los presenta a todos los que se apocan y hacen al punto una caravana).

Arlequín.- Y pues se trata de dar
La mano de vuestra hija
A quien la pueda comprar
Y más precio se le exija;
Sabeb que yo mediré

El dinero por costales
Y con ellos pagaré
Unos precios colosales.
La cotizaré mejor
Que una ballena polar,
Que el pavo y que el ruiseñor,
Que la puma o el jaguar;
Así pues, tengo razón
En quedarme con la prenda
Pues daré más que Don León
Del precio en que se me venda.

Dos Justo.- Arlequín, yo no comprendo
La causa de su disgusto
¡Pues a mi hija no la vendo,
Se la doy con mucho gusto!.
Y aunque en verdad me oponía
Tan solo ligeramente,
Es porque no la creía
Capáz ni remotamente.
Bien sé que no se merece
Un hombre de tal valía,
Cuyo mérito se acrece
Con honor y bizarría;
Pues pudiendo pretender
A una reina del Oriente,
Mejor quiso una mujer
Cual la veais aquí presente;
Y me veré honrado
En ser de sus servidores
¡Don Arlequín sea elevado
Con los más grandes honores!. (aplausos)

Doña Clara.- Respecto a la oposición
Que le hacía, solo era broma,
Por burlarme de Don León
Y defender mi paloma (a Leticia)

Don León.- Y yo si hubiese sabido
El valor de este señor,
Jamás me hubiese atrevido
a competir en valor.

Leticia.- A mi familia perdona, (a Arlequín suplicante)
Pues lo que hacen no comprenden.

Arlequín.- Gracias a tu persona
Perdono a los que me ofenden, (bravo)
Tu padre será nombrado
De palacio el intendente,
Y tu madre en el estrado
Tendrá sillón permanente

Don León.- ¿ a mí qué me vá dando (suplicante)
El Señor Don Arlequín?

Arlequín.- ¡Le daré mi bergantín
Para eso del contrabando!.
Y así Arlequín ha triunfado (al público)
Con nobleza y con honor,
¡Un aplauso sea dado
En homenaje al autor!.

(Telón rápido) Duración: veinticinco minutos.

## El billete de lotería

Sainete en un acto y en prosa, escrito por el Lic. Angel Campero C., del Liceo Michoacano, estrenado con Gran éxito en el Teatro Salón "Eva" con motivo del Beneficio del Artista Ricardo O. Henry, la noche del día veintisiete de Noviembre de mil novecientos treinta y uno.

La escena pasa en Morelia en el año de mil novecientos veintiocho.

PERSONAJES
Don Justo, (El padre de familia).
Doña Clara, (La madre).
Leticia, (la hija).
Arlequín (el galán joven)
Don León (el galán viejo)
El juez de Registro Civil.
Un papelero.

ACTO UNICO

(Al correrse el telón aparece una sala decentemente amueblada, con una puerta en el fondo, y sentados en el Estrado, Don Justo, Doña Clara, Don León, y Arlequín, éste último llevando un laud).-

ESCENA I.

Don Justo.

Pues bien mis distinguidos señores, tras de los saludos de ordenanzas y haciendo uso de la franqueza que me caracteriza, les manifiesto que me son ustedes altamente antipáticos, por la ingrata misión que se tienen impuesta de arrebatarme a Leticia; más como por otra parte es esto irremediable y soy persona educada los trataré a ustedes correctamente y tan solo me limitaré a investigar cual de los dos es el que me ofrece mayores seguridades en lo tocante a su posición social, a fin de preferirlo para haga su felicidad.

Arlequín.

O, hablando en términos más claros, vá usted a ponerla en pública subasta.

Don Justo.

Usted puede llamarlo como le dé la gana y aunque ya tengo formado mi juicio particular quiero escuchar sus ofertas para más seguridad. ¿Qué ofrece el señor Don León para la dicha de mi hija?

Don León.

Pues verá usted señor don Justo: desde luego doy mi nombre que consta en los pergaminos ser de los hijosdalgos que tienen sangre del Cid, y en seguida el mayorazgo que en la vega de Granada dá los toros más valientes que se lidian en Sevilla y acá por aquestas tierras una hacienda con trapiche que dá más mezcal y aguardiente del que se pueda ofrecer….

Doña Clara.

¡Ese si es un porvenir!...

Don León.

y ahora por lo que atañe a mi criterio de vida yo soy un caballero de las épocas feudales. odio el libertinaje y el desorden que consume el mundo actual, y para no verme arrastrado por ese desbarajuste, he fincado ya un castillo inaccesible y severo en donde mi mujer sin estar presa verá desde sus balcones el panorama de Morelia; y ahora, por lo que atañe a la persona de mi esposa el traje y la cabellera le arrastrarán por el suelo, pues no quiero que sus encantos sean los de una … ramera… Asistiremos diariamente a la Catedral a la Santa Misa y saliendo de allí tomaremos un tranvía para sentir las emociones de un ciclón en altamar; por último al llegar a San Pedro nos sentaremos bajo un añoso ahuehuete a comer guayabete y por la noche irémos al teatro cuando pongan Campanone y ¡Dios que nos tenga de su Santa Mano!

Don Justo.

¡Es usted un caballero sin miedo y sin tacha! más… Tiene distinto aspecto es el de éste melquetrefe osado!...

Doña Clara.

A usted confiaría gustosa la guarda de mi tesoro. Arlequín sería la burla de la gente distinguida.

Don Justo.

Sin embargo, como mi nombre lo indica yo me ciño a la justicia y estoy dispuesto a escuchar los ofrecimientos de Arlequín.

Arlequín.

Yo no soy de los de Sangre Azul, ni lo atestiguo con pergaminos apolillados; ni vivo en un castillo con troneras, ni le brindo toros bravos con mezcales y aguardientes; yo le doy mi

corazón y con el mi vida entera y libertad absoluta de acuerdo con su sentir, pues no hay en el mundo mayor necedad que los que se empeñan en distribuir ocupaciones y aptitudes de acuerdo con su capricho. Eso tan solo conduce a una inversión y confusión de la naturaleza que movería a risa si no fuese algo trágico. Es en una palabra el mundo puesto al revéz; las niñas en el convento, las viejas en el cabaret; los médicos de hortelanos; los Ingenieros de mozos y los jotos jineteando. Así es que dejaré a Leticia que obre como se le dé la gana… ¿Qué se rapa la cabeza? menos gasto de jabón…¿Qué vá enseñando las piernas?... que se inspiren los artistas…¿Qué el vestido se lo sube?...más fresca se sentirá…¡Y que baile de Rendón, hasta que se vuelva estopa!...

Doña Clara.

¡Jesús!. ¡Que hombre tan descarado!...

Don Justo

Suspenda usted, señorito, su plática fastidiosa y conteste claramente a mi pregunta, sin salirse por la tangente: ¿que cómo vá a mantenerla y en donde ván a vivir?...

Arlequín.

Nuestra casa será el mundo, con sus mares, sus desiertos y sus cavernas y la mantendrán mis versos, salidos de ardiente lira…

Don Justo (enojado)

Basta ya, bergánte intruso, pues no tengo paciencia para escuchar tus necedades sin enfurecerme. tu titulo de bohemio no te sirve para otra cosa que para encubrir tu holganazería y justificar tu avandono y como no ofreces nada en concreto, me parece que el amor que experimentas no es tanto a mi hija, cuanto a su dinero. Más voto a tal que no me he pasado la vida trabajando para mantener sinvergüenzas; me decido por Don León y negocio terminado. Lo espero a usted (a Don Léon) en éste sitio, para el enlace nupcial.

(Se despiden todos y salen de la pieza quedando solo Arlequín)

## ESCENA II

Arlequín. (paseando)

¡Siglo desgraciado en que el amor y la gloriase cotizan en la Bolsa de valores y se venden al mejor postor!... Porque haciendo a un lado los cumplimientos sociales, eso y no otra cosa es lo que ha sucedido en ésta malhadada plática ue ha venido a tronchar todas mis ilusiones, puesto que Don León ofreció mayor precio y remató a mi Leticia con panocha y

aguardiente… En verdad que aunque sea contra mi carácter, quisiera por un momento ser millonario, tan solo para darme el gusto de enviar a moler a sus progenitores, a mi estúpido rival!...

(Se pasea en el foro cabisbajo y meditabundo, y entonces penetra el papelero, con un billete de lotería en la mano).

Papelero.
¡La Nacional para hoy; el último billete que le dará a usted tres millones de pesos a cambio de cien…

Arlequín.
¡Oh encuentro providencial, que viene a traerme la última esperanza. Traé acá ese billete y toma mi capital…
(Recibe el billete de lotería y paga con un billete de banco. Se va el papelero.)

Arlequín.
Pues si se pierde el dinero que tenía para el casamiento, ya está perdida la esperanza de gastarlo con ese motivo… (guarda el billete en la bolsa y continúa)… ¡Oh suerte más desgraciada; oh fallo que me aniquila; pero antes de retirarme, que escuche Leticia la serenata postrera del cisne moribundo en el estanque dorado del ensueño…
(Saca el laúd y hace ademán de tocar a tiempo que la orquesta toca efectivamente en pianísimo en trozo de la Serenata de Schubert, terminado lo cual se presenta Leticia.)

Leticia.
¡Oh música celestial del amor de mis amores!... ¿porqué te empeñas en aumentar mi suplicio?...Escuché la conferencia que dió al traste con nuestra felicidad y ví que en ella tú tenías toda la razón, pero, ¿Cómo iba yo a preferirte cuando ni siquiera tomaron mi parece?

Arlequín.
Eres tú también una victima de la fatalidad y es por esto que no censuro ni condeno tu proceder inhumano; sigámos pues cada cual por nuestro destino y aquí rómpo el plectro de poeta en noche de plenitud…Un último favor quería pedirte y es que me reiteres tu cariño y abomines de mi rival.

Leticia.
¡Ya sabes que te amo solamente a ti y en cuanto a tu camarada, ese bruto de Don León que se vaya a …pasear!

Arlequín.

Gracias, mi fiel compañera, el amor sea con nosotros y el premio de la estulticia concédase a tus progenitores…¡Adiós pues, alma del alma, pedazo de mi corazón…amortigua tu querer y refrena tu excitación. (Se abrazan y se besan.)

(En éste momento penetra en la sala el papelero con el periódico en la mano gritando: )

Papelero.
¡Extra de la Lucha, con la interesante noticia recibida por radio del número premiado en el sorteo de la Lotería Nacional!.

Arlequín.
¡ Venga aca el periódico con el fallo de la fortuna y diga sin miramiento si soy de vida o muerte….

(Arrebata el periódico al papelero y le dá una moneda. El papelero se vá. Arlequín saca precipitadamente de la bolsa su billete, lo coteja, se refriega los ojos y dá muestras de un júbilo y una exitación extremas).

Arlequín.
¡Cielos! ¿Será cierto lo que estoy viendo? o es que me he vuelto loco? ¡Pues que me saque el sorteo y ahora soy millonario.

Deja el laúd en una silla. Leticia vé igualmente el periódico y se asombra. Arlequín hace algunas piruetas de gusto, y luego se ensarta los dedos pulgares en los círculos en forma el chacaleo en las axilas, se yergue; y tomando el aspecto de un gran señor, continua: ).

Arlequín.
Así pues, somos de vida y tú Leticia eres mía y aun cuando por mi carácter de bohemia yo desprecio el vil metal, los millones que la Diosa Fortuna ha querido poner en mis manos, me hacen el amo del mundo incluso de tus estúpidos ascendientes. Vente pues con tu elegido a gosar de la felicidad y del placer y hagámoslo al unísono un violín antediluviano de don León. Empezaré por ataviarte al estilo de las emperatrices romanas, bañándote en la leche de cien burras para conservar la tersura de tu piel; tu alimento será el néctar de las rosas recién abiertas y tu bebida el perfume más costoso y exquisito; en fin para no estropearte en lo más mínimo tus reales posaderas, tu diván serán los lomos de alguno de los esclavos de mi particular servidumbre. Por lo que vé a tu vestido, las telas serán tan ligeras que no desvirtuarán tus perfiles y lo mismo de transparentes para no ocultar tus encantos; tu cabeza será tocada por una diadema de brillantes, perlas, safiros, turquezas, y piedras las más preciosas que harán resaltar tu belleza divina, diseminadas artísticamente, desde la cabeza hasta el erguido tacón de tu diminuta zapatilla. A tu belleza física yo

añadiré, una suficiencia y una capacidad intelectual digna de ser envidiada por la misma Minerva. Para ello desarrollaré tu intelecto, no en el banco roñoso y torturante de una escuela de barrio, ni sobre guiñapo diminuto y mugriento de un silabario; sino en la portentosa Universidad del Cosmos y en el hermoso y entretenido álbum de la naturaleza y del planeta; haré pues que se construya a nuestro servicio un vehículo de locomoción que reúne en sí las aptitudes del submarino del buque y del aeroplano y con el té mostraré desde los pulpos y calamares que habitan en las profundidades del mar, hasta los osos blancos que hacen circo en los témpanos flotantes de los polos a la luz embriagadora del sol de media noche; y desde las caravanas que cruzan penosamente por el gran desierto, hasta los asteroides que serán apartados y batidos victoriosamente por nuestras hélices en la triunfal ascensión a las regiones siderales. Y una vez instruidatan placenteramente, irás a París a lucir en los salones la gallardía de tu cuerpo y la sabiduría de tu alma, y todos quedarán absortos de tanto portento; finalmente dentro de la gruta de Asur, te construiré tu palacio, en donde seremos servidos por las ninfas y las sirenas…….

Leticia.

¡Oh mi querido Arlequín, absorto estoy de tus alcances pues en tu inteligencia arde la llama del genio, pero aunque te quiero más que a mí misma, no me atrevería a fugarme contigo, pues ocasionaría a mis padres una rabia tan grande que morirían como tarengos.

Arlequín.

Prometeme cuando menos al llevarte al sacrificio negar con tu sentimiento; estaré yo allí presente y arreglaré lo demás.

Leticia.

Prometo hacer como dices pero dame valor con tu presencia.

ESCENA III

(En éste momento penetra en la sala de Don Justo, Doña Clara, Don León y el Juez del Estado Civil para verificar el matrimonio. Arlequín se coloca en un rincón).

Juez.

¿Está ya todo listo para dar principio a la ceremonia?

Don Justo

¡Solo a este bicho insufrible al infierno hay que lanzar!
(Hace ademán de correr a Arlequín pero el Juez se lo impide diciendo: )

Juez.
Puede estar presente conforme a Derecho, como simple espectador. (Se queda). Ahora yo les pregunto si hay alguien que se oponga a la celebración de éste contrato lo declare libremente , so pena… de perder la oportunidad.
(hay gran espectación y un silencio absoluto).

Don León. (triunfante)
¡Que se manifieste Arlequín lo que tenga que decir de mi reputación . (inquietud)

Arlequín.
¡Que merecéis ser coronado como rey de los apaches¡… (sensación)

Juez.
En uso de las facultades de que me encuentro investido os pregunto si estais dispuestos a recibir la mancuerna legal, con garantía de divorcio, conciliación y arbitraje y ley fuga en última instancia. ¿La señorita Leticia querría ver a Don León al galán de sus ensueños?

Leticia.
Le metería un bofetón en premio de si astulcia.
(Ante ésta respuesta, todos dan muestra de gran contrariedad, excepto Arlequín que sofoca la risa metiéndose un pañuelo en la boca. )

Don Justo.
Permitame usted, señor Juez que repita la pregunta pues no la comprendío.
(El Juez consiente con un movimiento de cabeza. )

Don Justo.
¡Se trata de Don León, el castellano, señor de la horca y cuchillo.

Leticia.
Un león requiere leona y no un cuerpo de mujer,

Doña Clara.
Basta ya, niña obsecada, a Don León tendrás que amar.

Leticia.
Basta ya, viejos chocantes de forzar mi voluntad, ¡al diablo con vuestra lata!... (patea)

Juez.
El contrato es imposible, pues falta el consentimiento.

Arlequín.
Pregunte usted por mi cuenta y si conmigo se puede lo requiero a que nos case. (risas)

Juez.
Más por dispensar los trámites, tendréis multa de cien pesos por impuestos de patente. (¡bien¡)

Arlequín.
Daré doscientos después, más preguntadle en el acto.

Don Justo.
Señor Juez, se pierde tiempo si vá usted a tomar en cuenta el dicho de éste bergante que no tiene ni en que caérse muerto.

(El Juez se queda indeciso, pero entonces Arlequín se le acerca y le enseña reservadamente el billete de lotería y el periódico.)

Juez.
En uso de las facultades de que me encuentro investido, declarad si estais dispuestos a recibir la mancuerna oficial, con garantía de divorcio, conciliación y arbitraje y ley fuga en última instancia. ¿La señorita Leticia, querría ver en Arlequín el galán de sus ensueños?. (expectación)

Leticia.
Es mi hombre, señor Juez, y por el suspira mi alma.

Don Justo.

Permita usted, señor Juez, que yo sea quien le pregunte, pues parece no entendió.
(El Juez consiente con un movimiento de cabeza.)

Don Justo.
Te preguntan de Arlequín, el vagabundo vicioso.

Leticia.
L e tengo amor brutal y el amarlo es mi placer.

Doña Clara.
Entiende ya, niña idiota, se trata del mismo diablo salido de los infiernos.

Leticia.
Cuando vosotros casasteis, yo no impuse mi opinión. ¿Qué os importan mis amores? …

Juez.
En nombre de los poderes de que me encuentro investido es de celebrarse y se celebra el matrimonio de Arlequín y Leticia, surtiendo desde éstos momentos todos los efectos de la ley, en cuya fuerza y validez se funda.

(Arlequín y Leticia se dán las manos y el Juez extiende la derecha sobre ellas. Los demás circunstantes manifiestan la más viva desesperación, rascándose la cabez, jalándose los cabellos, pateando y dando alaridos. Doña Clara se desmaya, Don León, pone una cara de a metro y Arlequín, volteando a verlo con aire de triunfo, le hace gestos, muecas, y cuanto su insolencia es capás de imaginar. Restablecida la calma.)

Arlequín.
Calmad ya vuestros enojos, miserables mercenarios y ya que no os ha merecido respeto mi pobreza, ni caridad mis defectos, abasayaos al menos al poder de los millones!...

(Saca el billete de lotería y el periódico y los presenta a todos, quienes se apocan al verlos y hacen al punto una caravana.)

Arlequín.
Y puesto que vuestra hija ha sido sacada a pública subasta, la prenda se adjudica al mejor postor y por tanto me quedo con ella, pues sabed que yo mediré el dinero por costales y la cotizaré mejor que ningún otro rival.

Don Justo (suplicante.)
Don Arlequín, yo no comprendo la causa de su coraje, puesto que mi oposición aparente solo era debida a la adversidad de condiciones tocante a la insignificancia de mi hija al lado

de tan respetuoso caballero, más ya que su acedrada humildad lo hace preferir a Leticia a las reinas del Oriente, le manifieto que a mi hija no le vendo; ¡Se la doy con mucho gusto y me veré muy honrado en ser de sus servidores! ¡Que viva por siempre tan grande señor! (¡Que viva! Aplausos)

Doña Clara.
Y en cuanto a mi resistencia era solo originada por el amor maternal y por burlarme de Don León.

Don León.
Y si yo hubiese sabido el valor de este señor, no hubiese sido tan necio en eclipsar su gloria.

Leticia. (a Arlequín suplicante)
Perdona mi familia, pues no sabe lo que hace.

ARLEQUIN
Por tratarse de tu ruego, perdono a mis ofensores; tu padre será nombrado intendente de palacio y tu madre la encargada de la despensa culinarias.

Don León. (suplicante)
¿Y no le deja usted nada a este pobre servidor que harto le ha servido con no estorbar más?...

Arlequin.
Le daré mi bergantín para que embarque sus botellas de aguardiente y sus toros de pura sangre (al publico)

Y así Arlequín ha triunfado,
Con nobleza y con honor;
¡Un aplauso sea dado
En homenaje al autor…….!

(Telón rápido.)

FIN.